



Hacia el siglo de la consolidación

El Siglo XXI representa una nueva centuria en nuestro proceso de organización como sociedad estable y progresiva.

Así como el presente siglo marcó en nuestra historia la era del desarrollo a partir de la utilización de nuestras riquezas minerales, tenemos a las puertas del Siglo XXI los mayores retos a la imaginación para la consolidación integral de nuestro país.

En LAGOVEN nos empeñamos en crear conciencia sobre esta perspectiva a través de los cuadernos LAGOVEN, cuya serie Siglo XXI es una invitación solidaria a la más demandante de nuestras empresas colectivas.

LAGOVEN
Filial de Petróleos de Venezuela, S.A.

Comité Editor:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla A., Elías Pino Iturrieta, Carlos Viso C., Germán Cardozo G., Federico Villalba F., Rutilio Ortega G., Manuel Rodríguez Campos y Luis C. Rodríguez.

Consejo de Redacción:

José Ramírez Medina (Coordinador), Eduardo Medina Rubio, David Ruiz Chataing, Raúl López, Haydée Miranda, Ricardo Quero y Julián Rodríguez B.

Corresponsales en el interior del país:

Héctor Garboza (La Guaira), Magaly V. de Báez (Los Teques), Pablo E. Hurtado (Maracay), José Camacaro G. (Acarigua), Luis García Muller (Barinas), Nelson Montiel (Barinitas), Alí López (Mérida), Nelly O. de Parra (Cabimas), Ileana Parra (Maracaibo), Gilberto Morles (Coro), Ignacio Fernández (El Tocuyo), Luisa Rodríguez (Barquisimeto), Lisbella Páez (San Felipe), Luis González P. (Guatire), Aracelys Morales (Puerto La Cruz), Steve Ellner (UDO-Anzoátegui), Hernán Muñoz (Cumaná), Petra Fariñas (UDO-Sucre), Orlando Boada (Cariaco), Ricardo Mata (Carúpano), Carlos Loreto (Maturín), Denys Pinto (Puerto Ordaz), Brígido González (El Tigre), Ramón A. Mirabal (Altigracia de Orituco), Eduardo Orta (Cagua), Ricardo Quero (La Villa), Gustavo Salazar (San Juan de los Morros), Félix Tovar (Calabozo), Freddy Hernández (San Fernando de Apure).

Corresponsales en el exterior:

Víctor Álvarez (Medellín), Salvador Morales (La Habana), Carmen Castañeda (Guadalajara, México), Robert Mathews (Nueva York), Miguel Izard (Barcelona), Antonio Scocozza (Nápoles), Marcelo Carmagnani (Turín), Max Zewski (Rostock, R.D.A.), y Kelvin Sing (Puerto España).

AÑO VI**VOLUMEN 6****JULIO-SEPTIEMBRE 1988****SUMARIO**

1945: un año deslindante para el desarrollo y la identidad de América Latina Alejandro Mendible	235
¿Qué pasó en Maracaibo? Nirso Varela	250

La Teoría de Todas las Cosas (T.O.E.) y la antropología Gustavo Martín F.	263
El pensamiento y la acción internacionalistas de Simón Bolívar Mario Molins Pera	269
La Corporación Venezolana del Petróleo y el debate sobre la política gubernamental en la industria básica, 1960-1976 Steve Ellner	280

**TIERRA
FIRME**

23

revista de historia y ciencias sociales

Av. El Escorial, Edificio Luxor, Piso 7, N° 71, Las Acacias.
Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A.
Teléfono: 62.49.26.
Depósito Legal: pp-83.0016

SUSCRIPCIONES

Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Venezuela, suscripción normal

Bs. 150,00

Suscripción de apoyo

Bs. 200,00

Extranjero

América Latina

Dol. USA. 15,00

USA, Europa y otros Continentes

Dol. USA. 20,00

Solicitudes a:

Editorial Tierra Firme

Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A

Caracas-Venezuela

1945: un año deslindante para el desarrollo y la identidad de América Latina

Alejandro Mendible

*El hombre es hombre solo porque puede recordar".
Anatole France*

América Latina se encuentra sumida en el presente en una crisis existencial de grandes proporciones. En una situación de tal magnitud el conocimiento histórico puede ayudar en alto grado para aclarar el presente confuso en que vivimos. Consecuentemente, el estudio del pasado arroja luces esclarecedoras acerca del comportamiento, así como de las aspiraciones de desarrollo socioeconómico manifiestas en los diferentes países latinoamericanos. También, el estudio del pasado ayuda a comprender el actual sentimiento de repudio existente en los pueblos del continente debido al trato discriminatorio por parte de las grandes potencias y en especial por los Estados Unidos.

Teniendo como objetivo la investigación de ese complejo proceso, presentamos el trabajo siguiente como un primer intento de aproximación al tema. En el artículo tenemos el propósito de resaltar los acontecimientos del año 1945 como definitorios del actual proceso de crisis. Al final de la Segunda Guerra Mundial detectamos la adecuación de los factores externos e internos, los cuales, han constituido la tesis vigente que ha prevalecido en las relaciones hemisféricas. En síntesis, señalamos al año 1945 como deslindante del crucial proceso dialéctico tendiente al desarrollo e identidad independiente de América Latina.

Uno de los asuntos de mayor controversia en el campo de la teoría de la historia lo constituye la periodificación. Los criterios empleados

por los historiadores son muy variados y generalmente guardan correspondencia con la formación ideológica del investigador. En tal sentido, el señalamiento definitivo del principio o del fin de un proceso histórico resulta una tarea difícil. Por ejemplo, el año de 1945 es considerado crucial para el desarrollo contemporáneo de la humanidad. Sin embargo, los historiadores se dividen entre calificarlo como el comienzo de una nueva era o como el fin de una terrible experiencia.

El año en el cual terminó la Segunda Guerra Mundial es un corto período de tiempo, pero contentivo de muchos acontecimientos, los cuales son de gran trascendencia para la comprensión de nuestro presente. Con gran propiedad el historiador francés Ferdinand Braudel señala en su libro, *La Historia y las Ciencias Sociales* que "... todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes" (1). Aplicando el concepto a los sucesos de 1945, destacamos los siguientes: en enero los mapas oficiales de guerra daban claros indicios del triunfo futuro de las fuerzas aliadas, mostrando la reconquista de los millones de kilómetros cuadrados que hasta entonces habían sido tomados por los nazis. En febrero se destaca la celebración de la Conferencia de Yalta donde se reunieron los máximos dignatarios de los Estados Unidos, Inglaterra y la URS. Los acuerdos surgidos de Yalta han tenido gran influencia en el desarrollo geopolítico global creando un mundo dominado por dos grandes bloques de poder (USA y URS) (2). Precisamente, es esta situación la que en el presente se encuentra cuestionada por los países del Tercer Mundo.

En el mes de marzo el ejército ruso atravesó la frontera austríaca e inició su ofensiva final contra la Alemania hitleriana (3). Para ese momento ya en ciertos círculos de poder de los principales países capitalistas de occidente, el avance soviético era percibido como un peligro para el "mundo libre". El 12 de abril muere víctima de un derrame cerebral el presidente Franklin Delano Roosevelt, su deceso causó gran consternación en el pueblo norteamericano que lo tenía como su líder conductor durante los tiempos difíciles de la Gran Depresión y de los años críticos de la guerra (4). El 20 del mismo mes el ejército rojo llegó a Berlín y puso en jaque mate al Tercer Reich, se desplomaba el supuesto siglo de dominación de la raza aria. El 30 de abril Adolfo Hitler escondido en su bunker opta por suicidarse. A principios de mayo el continente europeo se encontraba prácticamente en ruinas y sumido en la miseria, se estimaba en unos 30 millones el número de desaparecidos (5). A pesar de ello el 8 de mayo grandes multitudes en Nueva York, Londres y otras capitales del mundo celebraron con gran alborozo el "V.E"

Day" (día de la victoria). En Washington el presidente Truman anunció: "las banderas de la libertad flamean sobre Europa" (6).

En julio, mientras se celebra la conferencia de Postdam entre Stalin, Truman, Churchill y Attlee, la cual sellaba la suerte de Alemania, la guerra en el Pacífico contra Japón continuaba. En los Estados Unidos la revista *Life* reconocía: "Rusia es el problema número uno para los Estados Unidos por cuanto es el único país en el mundo con poder para desafiar nuestra concepción de la verdad, justicia y bienestar de la vida" (7). En agosto, el miércoles 9, se lanzó la bomba atómica, la cual no sólo destruyó la ciudad de Hiroshima, sino también todo el conocimiento que se tenía de la guerra (8).

Al terminar la contienda los Estados Unidos se había convertido en el centro de decisiones de un sistema internacional complejo, era el centro indiscutible del sistema capitalista y por ende tenía la economía más robusta del planeta (9). Y la América Latina, que venía desde la década de 1930 estrechando aún más sus vínculos con el Norte, aguardaba con esperanza la "reconversión" de su economía de guerra para continuar en el período de paz con su proceso de desarrollo industrial. La política del "Buen Vecino" había mejorado en forma sustancial las relaciones entre los países del hemisferio. Además, durante los años iniciales de la conflagración bélica, los Estados Unidos e Inglaterra proyectaron los principios democráticos como una forma tendiente a contrarrestar la propaganda internacional del totalitarismo. Esta situación le dio aliento a la actuación de los sectores progresistas en diferentes países de América Latina. También, los grupos propugnadores del cambio de las atrasadas estructuras socio-económicas imperantes, pensaban que las transformaciones podían realizarse por medios democráticos y los cambios serían apoyados por los Estados Unidos.

La política del "Buen Vecino" fue establecida durante la década de 1930 por el presidente F. D. Roosevelt, el Secretario de Estado Cordell Hull y el Subsecretario de Estado Sumner Welles (10). Esta política no fue algo inconexo y guardaba correspondencia con las grandes transformaciones de la economía norteamericana ensayadas durante el "New Deal". Sin embargo, su aplicación mejoró la imagen de los Estados Unidos en el trato con los países latinoamericanos y creó una relación bilateral de "favores mutuos". También contribuyó para afinar los mecanismos de control de sus economías. Los Estados Unidos se fueron convirtiendo en el centro de las actividades comerciales del hemisferio mediante la instrumentación de una serie de tratados y acuerdos militares (11). Con Venezuela el tratado comercial se firmó en 1939 durante el gobierno del general López Contreras (12). Con Brasil se firmó en

1943 durante la Administración del Estado Nuevo de Getulio Vargas (13). Y el último tratado comercial fue firmado con Argentina en 1946 durante el gobierno "Díscolo" de Juan Domingo Perón (14).

Los acuerdos militares fueron de gran importancia para el triunfo de los aliados. El petróleo venezolano fue considerado por altos personeros del gobierno norteamericano como "indispensable para el desarrollo de la guerra" (15). Y el presidente Medina Angarita durante su visita oficial a los Estados Unidos en enero de 1944 afirmó ante el Congreso en Washington, "Venezuela está con ustedes hoy, mañana y siempre" (16). Por su parte en Brasil, en la ciudad de Recife y en general en toda la costa del nordeste del país, se desempeñó la tarea de vigilar el continente africano. En 1942 se temía de un eventual "asalto al Brasil" por parte de los ejércitos de Alemania que ocupaban el norte de África. En prevención de esa eventualidad se produjo una decisiva entrevista en enero de 1943 en la ciudad de Natal entre los presidentes Roosevelt y Vargas, la cual complementó el Acuerdo Militar firmado con anterioridad (17). Los temores se disiparon el 7 de mayo de 1943 cuando los últimos bastiones del general Erwin Rommel ("el zorro del desierto") fueron derrotados por los ejércitos aliados dirigidos por el general inglés Harold Alexander. No obstante, Brasil organizó una fuerza expedicionaria, la F.E.B., integrada por 20 mil combatientes bajo la dirección del general João Baptista Mascarenhas de Moraes, la cual participó en el norte de Italia (18). El ejército brasileño fue el único ejército latinoamericano que participó en la guerra. La situación discordante en el continente la constituyó la posición de "neutralidad" asumida por Argentina durante el conflicto (19).

La ayuda militar, junto a las condiciones de excepción creadas por la guerra, repercutieron favorablemente para el saneamiento de las economías latinoamericanas. En el mes de octubre de 1945 el gobierno de los Estados Unidos reveló las sumas oficiales gastadas en ayuda militar a la región. Según las fuentes, entre el mes de marzo de 1941 y el primero de julio de 1945 la ayuda a las 18 repúblicas latinoamericanas alcanzó los \$ 263.762.000; de los cuales Brasil recibió la mayor parte y Venezuela la cantidad de \$ 2.715.000 (20). También el pago de precios razonables por las materias primas de exportación contribuyó para que las balanzas de pagos se mantuvieran positivas. Por ejemplo, en 1941 mientras Latinoamérica adquiría bienes en los Estados Unidos equivalentes a los \$ 106.000.000, este país adquirió de sus vecinos \$112.903.000 (21). Eran años de confianza y de esperanza; para corroborarlo, el presidente Roosevelt, en importante discurso pronunciado el día de la Raza ("Columbus Day"), el 12 de octubre de 1944, afirmaba ante un calificado au-

ditorio que "los Estados Unidos nunca olvidará la solidaridad de todos los países latinoamericanos" (22).

Sin embargo, desde el primer trimestre de 1945 algunos indicios perturbadores empezaron a manifestarse. En tal sentido, toma relieve especial el estudio de la "Conferencia de Chapultepec" celebrada entre el 21 de febrero y el 8 de marzo (23). El evento en propiedad no fue una Conferencia Internacional, sino más bien una reunión especial convocada por el gobierno de México, presidido por Manuel Avila Camacho (1940-1946). La convocatoria se efectuó con el objeto de proporcionar a los gobiernos de las Repúblicas americanas la oportunidad de considerar conjuntamente la forma de intensificar su colaboración, así como la participación de América en la futura organización mundial y el impulso que debería darse tanto al sistema interamericano como a la solidaridad económica del continente. En la práctica ella constituyó, como señala el historiador norteamericano Samuel L. Baily, "un frustrado llamado para el desarrollo" de América Latina (24).

Durante la Conferencia se acordó la reafirmación de los principios de la "Carta del Atlántico". La Carta era el documento firmado entre el presidente Roosevelt y el Primer Ministro W. Churchill el 14 de agosto de 1941, después de reunirse en la Bahía de Newfoundland, provincia del Canadá. El documento contentivo de ocho puntos, descalificaba la dominación del nazismo totalitario y constituyó una verdadera prédica por la implantación del sistema democrático. La autogestión de los pueblos y un llamado al establecimiento de un orden internacional más justo (25). Evidentemente, la Carta contó con el apoyo de los sectores democráticos y progresistas del continente.

También durante la Conferencia el Secretario de Estado Edward R. Stettius renovó la promesa de ayuda de los Estados Unidos, "incluyendo la industrialización y la modernización de la agricultura (26). Y en el plenarium se aprobó la **Carta Económica de las Américas** en la cual en forma afirmativa se declaraba: "la aspiración económica fundamental de los pueblos de las Américas compartida con los pueblos de todo el orbe, estriba en poder ejercitar efectivamente su derecho natural para vivir decorosamente, trabajar y realizar el intercambio provechoso de productos en paz y con seguridad" (27). Estas aspiraciones tenían similitudes con los criterios sustentados por los sectores liberales y más progresistas. Por ejemplo, el Secretario de Comercio durante la última Administración Roosevelt el político liberal Henry A. Wallace, sustentaba en enero de 1945 que el capital norteamericano podría desempeñar "... un gran papel constructivo [y remunerativo a la vez] en el desarrollo de las economías de otros países" (28). Aumentando el poder adquisi-

tivo de éstos, señalaba Wallace, los Estados Unidos serían no sólo vendedores en el mercado mundial, sino también poderosos compradores de materias primas y otros productos.

Durante la conferencia, no obstante las declaraciones formales, se fueron evidenciando en las diferentes mesas de discusión objetivos y propósitos diferentes: mientras los Estados Unidos le daba mayor importancia a los problemas globales, tales como la creación de las Naciones Unidas, los problemas europeos y la guerra con el Japón, América Latina lógicamente se mostraba más interesada en su aspiración de desarrollo económico. Consecuentemente, consideraba la "política de puertas abiertas" como perjudicial para su desarrollo independiente. En tal sentido, sustentaba el mantenimiento de la política proteccionista como un medio para continuar su proceso de industrialización y lograr su desarrollo independiente.

Por otra parte, a mediados de junio los indicios de cambio en la política norteamericana empezaron a hacerse perceptibles. El cambio tuvo efectos importantes en las opciones de ayuda y cooperación para el desarrollo de América Latina. En los Estados Unidos, lo que en un principio aparecía como hechos aislados, empezaron a cristalizar y evidenciaron el fortalecimiento de un nuevo bloque de poder conservador. Los factores que habían incidido en el mantenimiento de una amplia coalición progresista, tanto en la política nacional como en la internacional, entraron en un proceso de disgregación. El pacto nacional que había sustentado con éxito al presidente Roosevelt en el poder desde el 4 de marzo de 1933 entró después de su muerte en un acelerado proceso de desintegración (29). Aumentó el ataque a la política del "New Deal" por parte de los partidarios de los principios de la "libre empresa". Así, por ejemplo, el libro del año 1945 fue el del economista australiano Friedrich August Von Hayek, *Road to Serfdom* (University of Chicago Press), en el cual se planteaban los peligros que se le presentaban a la democracia norteamericana por el abandono del "laissez faire" y la adopción de la política perniciosa de la planificación (30).

Para los empresarios y capitalistas norteamericanos la reconversión de la economía de guerra les planteaba nuevos desafíos. El licenciamiento masivo de las tropas creaba una gran presión sobre el mercado de trabajo. Los sectores públicos y privados debían crear miles de nuevos empleos. Por otra parte, los salarios se habían mantenido bajos durante la guerra y los sindicatos empezaron a presionar por su aumento. Para el 30 de octubre se encontraban en huelga unos 280.000 trabajadores (31). Además aumentaron las exigencias de las minorías (negros, indios, mujeres) reclamando sus derechos. El movimiento de los

negros había encontrado en el deporte un canal de ascenso así como de resonancia política: en junio, el boxeador Joe Luis defendió su título de peso pesado y en noviembre el jugador de "baseball" Jackie Robinson era contratado por los "Brooklyn Dodgers" (32). En general, los conservadores temían el crecimiento de las demandas populares y por tal motivo lo contrarrestaban argumentando los supuestos temores de que una nueva inflación arruinaría la economía.

El argumento referente a la inflación también empezó a ser empleado contra la producción de América Latina. El 22 de marzo el Departamento de Estado les notificó a los 14 países exportadores de café que les había sido negado el aumento de precio solicitado (33). Esta situación se generalizó a otros productos e inclusive en publicaciones oficiales se indicó que "... en Venezuela se hace una arbitraria sobrevalorización" [del petróleo] (34). También la onda de cambio empezó a reflejarse en el Congreso; el Partido Republicano en la oposición tomó como banderas las posiciones conservadoras. El partido pasó a la ofensiva y ganó sus primeras elecciones de el Congreso en 1946, después de 18 años de sucesivas derrotas. Los políticos republicanos John Foster Dulles, el senador Arthur H. Vanderberg, el gobernador del Estado de Nueva York Thomas E. Dewey y el ex-presidente Herbert Hoover se encontraban entre los más activos y publicitados en los Estados Unidos durante 1945 (35). También en el Senado, antena receptora de la política internacional, empezó a percibirse con temor el nuevo contexto presentado.

La situación internacional le proporcionaba al bloque conservador argumentos adicionales para fortalecer su posición política contra los sectores liberales. En 1945, la alianza de guerra establecida entre los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética fue sustituida por una posición de desconfianza mutua. En Rusia dominaba el "horror" stalinista (denunciado años después por Nikita Krushchev y más recientemente por Mijail Gorbachov en "Perestroika" y "Glasnost"), el cual mantenía en el plano internacional una posición agresiva sobre los países de Europa oriental y en otros lugares de Eurasia (36). En China, el partido de Mao Tse-Tung se encontraba en plena ofensiva victoriosa contra de las fuerzas de Chang Kai-Chek (37). En Italia, el partido comunista realizaba grandes demostraciones de sus afiliados pidiendo "elecciones" y participación en un nuevo gobierno (38). También, otros triunfos de partidos de izquierda configuraban un cuadro, el cual aterrorizaba a los sectores conservadores norteamericanos. En especial en Inglaterra, donde el partido laboralista "barría" en las elecciones efectuadas en julio, el prestigioso líder conservador W. Churchill era sustituido por Clement Attles (39).

En forma simultánea, en América Latina, durante el año de 1945, las condiciones tendientes al cambio estructural entraron en una fase de redefinición. A diferencia de los Estados Unidos, las fuerzas conservadoras se encontraban divididas y adoptaban una actitud de repliegue defensivo. Sin embargo, un estudio cuantitativo de las condiciones imperantes indican el dominio de los sectores del viejo orden (40). En especial, las estadísticas revelan la gran concentración del poder por parte de los sectores latifundistas en los diferentes países latinoamericanos, con la excepción de México, en donde se había producido una revolución agraria a principios de siglo. Las élites latifundistas actuaban como las organizadoras del sistema dominante desde la época de la colonia. Pero del seno de las atrasadas formaciones oligárquicas de carácter agrario, las contradicciones afloraron y surgió un nuevo bloque de poder liderizado por las capas medias urbanas las cuales demostraban intenciones de modernizar la sociedad. Su margen de participación se amplió no sólo por las condiciones internacionales antes señaladas, sino también por la división de los factores tradicionales de poder, en particular el militar.

En 1945, el nuevo movimiento de cambio irrumpió por doquier. En Guatemala, después del derrocamiento del dictador Jorge Ubico en octubre de 1944, había sido escogido en elecciones como presidente el profesor universitario Juan José Arévalo. En ese país se había iniciado una profunda transformación capitalista nacional, la cual fue truncada en 1954 (41). En Cuba, en vez del candidato escogido por Fulgencio Batista gobernaba el Dr. Grau San Martín, personero para esa época del poderoso Partido Auténtico (42). En Puerto Rico se planteaba la situación de su "statu quo" con los Estados Unidos mediante la aplicación de un plebiscito aprobado por el Congreso, y Luis Muñoz Marín aparecía como el líder más popular en la isla (43). En Perú resultaba electo el presidente José Luis Bustamante y en uno de sus primeros actos ordenaba la demolición de la prisión política "El Frontón" donde varios miembros del Partido Apra habían sido confinados y torturados (44). Consecuentemente, la onda de cambios alcanzó su clímax durante la segunda quincena de octubre cuando se produjo la coincidencia, en forma sorprendente y sincronizada de factores nacionales e internacionales en tres eventos deslindantes del proceso sudamericano: el 17 en Argentina, el 18 en Venezuela y el 29 de abril en Brasil.

En el mes de octubre, en el gobierno de los Estados Unidos se objetivó el cambio de la política en relación a América Latina. El "amistoso" Nelson Rockefeller fue sustituido por el "inamistoso" Spruille Braden como "Coordinador de los Asuntos Interamericanos" del De-

partamento de Estado (45). El cambio preocupó a los sectores liberales y en tal sentido el senador progresista por Wisconsin Robert Marion La Follette se preguntaba cómo la nueva designación afectaría la credibilidad de las naciones latinoamericanas en la política del "Buen Vecino" (46). También otros personeros políticos observaban el cambio, así por ejemplo el Major Fiorelle H. La Guardia de Nueva York durante el recibimiento del presidente de Chile Juan Antonio Ríos aconsejaba defender el capitalismo nacional de la gran ofensiva de las multinacionales. La Guardia señalaba, "we can not have two-way good neighbor policy unless we have two-way comercial policy" (no podemos tener un perfecto intercambio de política del buen vecino a menos que implementemos una política bidireccional en el aspecto económico) (47). Por su parte, Braden tenía una visión más excluyente de América Latina que la de Rockefeller y en particular mostraba una abierta animosidad en contra de Argentina donde, según su opinión, existía fascismo en el gobierno.

El 17 de octubre, el mismo día en que Spruille Braden era designado en Washington, en Buenos Aires, Argentina, varias columnas de trabajadores ("descamisados") procedentes de los diferentes barrios de la ciudad y de otros lugares del país, convergen en forma multitudinaria sobre el centro de la capital pidiendo la reposición de Juan Domingo Perón en el Ministerio del Trabajo. El hecho se producía como un desenlace inesperado de la crisis presentada por la pugna del poder entre las dos facciones del gobierno militar presidido por el General Pedro P. Ramírez desde 1943 (48). Los altos mandos del ejército veían con preocupación la creciente popularidad adquirida por el coronel Perón y les irritaba la creciente influencia ejercida por Eva Duarte. Esta situación determinó la destitución de Perón del Ministerio, de la Vice-presidencia de la República y su arresto domiciliario.

Evita, demostrando una enorme habilidad política, organizó el "rescate" de Perón. Los sucesos del 17 constituyeron un verdadero golpe de Estado popular (49). La multitud no tenía preocupación ideológica o de otro tipo, sólo le interesaba la figura de Perón y cuando, finalmente, en la noche él apareció para expresarles que a partir de ese momento renunciaba al ejército para dedicarse a la "causa popular", se produjo metafóricamente la "canonización del coronel Perón", como señaló el titular del periódico *Times* de Londres (50). Evidentemente, el 17 de octubre es un evento deslindante de la historia argentina contemporánea. La fecha es de gran importancia para comprender la constitución del movimiento peronista, así como de la personalidad de Perón, "a complex individual whose politics defy definition" (un individuo cu-

ya concepción política desafía la propia definición del término) (51).

El 18 de octubre, en horas de la madrugada, se produjo el alzamiento del cuartel "San Carlos" en Caracas, el cual fue secundado por otras guarniciones del interior del país. Además, el movimiento contó con el apoyo decidido del partido de oposición Acción Democrática (52). Durante el día se produjeron profusos tiroteos entre las fuerzas del gobierno y los sectores revolucionarios hasta que el presidente Medina Angarita aceptó renunciar para evitar un "mayor derramamiento de sangre". La Revolución "... en la cual lo anecdótico es el hecho de que triunfara mediante un hecho de armas" (53), se produjo como una respuesta cívico-militar a la crisis sucesoral planteada por la negativa del gobierno de aceptar las elecciones directas. Y como planteó uno de sus protagonistas, la fecha "... fue la oportunidad en que se rompió el cordón umbilical con el gomecismo..." (54).

La Revolución le creó las posibilidades históricas para la actuación de Rómulo Betancourt y le abonó el terreno para la implantación, con el correr del tiempo, de un "proyecto democratizador" de "Política y Petróleo". El 18 de octubre es considerado como una fecha deslindante de la historia de la Venezuela contemporánea. Por cuanto la fecha dio inicio a una revolución política, la cual fue interrumpida durante la década perezjimenista (1948-1958), pero resurgió a partir del 23 de enero de 1958 y continúa vigente.

El 29 de octubre, Getulio Vargas renuncia en el Palacio de "Catete", en Río de Janeiro, a la Presidencia del Brasil poniéndole fin al período autoritario del "Estado Nuevo" iniciado en 1937 y se encarga de la conducción del país el presidente de la Corte Suprema José Linhares (55). La renuncia fue determinada por la negativa del ejército a la insistencia del Presidente de designar a su hermano Benjamín como Jefe de la Policía Federal. En realidad, la crisis expresaba el caldeamiento de los ánimos, como producto de los deseos de democratización que embargaban al país. Vargas, con mucha habilidad, había captado el nuevo contexto, el cual se venía gestando desde el "Manifiesto de los Mineros" en 1943 y que durante 1945 tomaba gran impulso entre los sectores agrupados en la UDN (Unión Democrática Nacional) y la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) (56). En tal sentido, permitió la organización de los partidos políticos y decretó las elecciones para diciembre. Sin embargo, "en forma espontánea" surgieron numerosos grupos de "Queremistas", partidarios de la continuación de Vargas como presidente. El estudio de la constitución, organización y funcionamiento de estos grupos resulta de gran importancia para la comprensión del varguismo.

En los tres hechos mencionados se puso a prueba la política del

"Buen Vecino" sustentada por los Estados Unidos. En general, estos tres eventos han sido estudiados en forma aislada por los investigadores y en los análisis se observa, o la mitología de los hechos por parte de los partidarios de Perón, Betancourt o Vargas, o la desmeritación de los mismos por parte de sus detractores. Sin embargo, vistos en conjunto estos tres hechos, así como las manifestaciones presentes en el año en la región, pueden ser interpretados como la manifestación de una nueva identidad que procuraba un nuevo trato internacional, en particular con los Estados Unidos.

El momento presentado en 1945 fue de gran importancia para la continuación del desarrollo industrial de América Latina. Fue una ocasión que se escapó, la cual eventualmente pudo ser el corolario de la política del Buen Vecino. Los Estados Unidos subestimaron la ayuda de América Latina para privilegiar sus compromisos internacionales con Europa y Japón. Tres años después, en 1948, le dieron curso al Plan Marshall en donde gastaron 22 billones de dólares para la recuperación de las economías europeas (57). Sin embargo, en 1945 se creó un desentendimiento entre Estados Unidos y Latinoamérica, cuyo estudio ayuda la comprensión de las relaciones presentes.

Notas bibliográficas

- (1) Braudel: *La Historia y las Ciencias Sociales*, p. 38.
- (2) Sulzberger: *Such a Peace: The roots and Ashes of Yalta*.
- (3) Riassanoski: *A History of Russia*, pp. 523-540; y Toland: *The Last 100 Days*, pp. 30-40.
- (4) Vide: Burns: *Roosevelt: I: The Lion and the Fox*, (1956); y II: *The Soldier of Freedom*. También, Einaudi: *The Roosevelt Revolution*, pp. 119-159.
- (5) Crouzet: *The European Renaissance Since 1945*.
- (6) Phillips: "Years of Climax-1945", p. 226.
- (7) "América and Russia to equal the communist talent of persuasion. We must develop persuasiveness of our own" [editorial] *Life*, julio 30, 1945, p. 20.
- (8) Baldwin: "The Atom Bomb and Future War" [en] *Life*, agosto 20, 1945, p. 17.
- (9) Coldman: *The Crucial Decade and After 1945-1960*, p. 65. También May: "Writing Contemporary International History" [en] *Diplomatic History*, p. 107.
- (10) Wood: *The Making of the Good Neighbor Policy*, pp. 35-45.
- (11) Kryzner: *U.S. Latin American Relation*, pp. 70-100.
- (12) Blutstein: *Area Handbook for Venezuela*, p. 215.
- (13) Fontaine: *Brazil and the United States*, p. 23.
- (14) Page: Perón, p. 129.
- (15) Declaraciones del Secretario de Estado Cordell Hull durante la visita a EEUU del presidente de Venezuela y recogidas por el periódico *The New York Times*, Enero 21, 1944, p. 4.
- (16) "Medina urges U.S. to Aid Venezuela" [en] *The New York Times*, Enero 28, 1944, p. 8.
- (17) McCann, *The Brazilian-American Alliance, (1937-1945)*, pp. 70-85.

- (18) Graham: **Tug of War the Battle for Italy**, (1943-1945), p. 384.
- (19) Tannenbaum: "Argentina, The Recalcitrant American State" [en] **Foreign Affairs**, p. 271.
- (20) "Lend - Lease to Latin desclosed in detail" [en] **The New York Times**, jueves, octubre 25, 1945, p. 3.
- (21) Wilgus y Eca: **Latin American History**, pp. 406-7.
- (22) Roosevelt: "Columbus Day Speech" (oct. 12, 1944) [en] LWO-3922 Library of Congress.
- (23) OEA: **Conferencias Internacionales Americanas**, p. 3.
- (24) Baily: **The United States and the Development of South America 1945-1975**, p. 40.
- (25) Vide: Snyder: "The Atlantic Charter" [en] **Fifty Major Document of the Twentieth Century**, pp. 91-93; también, Lash: **Roosevelt and Churchill 1939-1941: The Partnership that Saved the West**.
- (26) Baily: *ibid.* p. 42.
- (27) OEA: *ibid.* p. 64.
- (28) El embajador de Venezuela Diógenes Escalante, en carta enviada el 31 de enero de 1945 al Ministerio dando las informaciones sobre la situación política en los Estados Unidos [en] **Embajada de Venezuela en Washington: Correspondencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores, 1945**, Tomo CXXVIII, N° 330.
- (29) Phillips: *ibid.* p. 263.
- (30) Jamec: **Book Review Digest 1945**, p. 331.
- (31) "Strikes Ahead. They may solve the wateprice issue but what the country needs is hard work" [editorial] **Life**, nov. 1945, p. 34.
- (32) Sloan: **The Black in America 1942-1977**, p. 25.
- (33) **Facts of file 1945**. Jueves, 22 de marzo.
- (34) Escalante: *ibid.*, 16 de enero de 1945.
- (35) Para el líder William Z. Foster los políticos nombrados eran: "typical of american imperialism". Ver: "Asserts Truman Aids Imperialism", **The New York Times**, jueves, 18 de octubre, 1945, p. 6. Sobre la biografía de los personajes vide: **Current Biography Who's News and Why 1945: The H. W. Wilson Company**, Nueva York, 1946.
- (36) Clark Cliffork: "American Firmns vs. Soviet Aggression" [en] **A History of Our Times**, pp 43-48.
- (37) El lunes 29 de octubre de 1945 un vocero de las guerrillas comunistas le declaraba al corresponsal del **The New York Times** en China que la guerra civil se había ampliado a once de las veinte provincias de aquel país.
- (38) Por ejemplo, **The New York Times** del lunes 22 de octubre, p. 7, recoge la información de una concentración de más de 20.000 comunistas en el "Estadium Domitain Palatine".
- (39) "The People's Choise" [en] **The Times**, Londres, viernes 25 de julio.
- (40) Para las estadísticas de América Latina vide: Wilkie: **Statistical Abstract of Latin America**, UCLA, 1945.
- (41) Para Bodenheimer: "...la revolución guatemalteca de 1944-54 fue la vanguardia de la revolución latinoamericana en ese período porque reveló tanto los puntos fuertes como las limitaciones de una revolución nacional burguesa". (Guatemala: **Plan Piloto para el Continente**, p. 19); también, Arévalo: **El Candidato Blanco y el Huracán 1944-1945**.
- (42) Thomas: **Cuba, The Pursuit of Freedom**.
- (43) Carrión: **Puerto Rico, A Political And Cultural History**, p. 78.
- (44) "Peruvian Torture Prison Ordered Razed at Once", **The New York Times**, miércoles, 17 de octubre, 1945, p. 9.
- (45) Braden, un ingeniero de minas graduado en la Universidad de Yale en 1914. Participó en la política exterior durante el período del "Good Neighbor": fue embajador extraordinario en la Conferencia de Paz durante la Guerra del Chaco y participó como árbitro en el arreglo final entre Bolivia y Paraguay. Además fue embajador en Colombia (1939-1941); en Cuba (1941-1945) y en Argentina. En relación a este último país Vide, Breden: "The German in Argentina" [en] **The Atlantic**, Vol. 117, N° 1, abril 1946, pp. 37-43.
- (46) Braden confirmed by critical senate. Unanimous vote follow attack on Latin America policy of State Department" [en] **The New York Times**, martes 23 de octubre, 1945.

- (47) "Chile's President Welcomed to city" [in] *The New York Times*, 16 martes de octubre, 1945, p. 5.
- (48) En Argentina en 1930 se produjo un golpe de Estado contra el presidente Hipólito Irigoyen. Después del golpe militar asumió la presidencia el general José Félix Uriburu, quien siguió una tendencia conservadora y demostró simpatías por las ideas fascistas de boga en Europa. En 1932 fue electo el general Agustín Pedro Justo y su triunfo se debió a la formación de una coalición de sectores conservadores, los cuales se opusieron al candidato Marcelo Torenato de Alvear del partido Radical. En 1933, cuando la economía se encontraba en dificultades, se estableció un acuerdo comercial con Inglaterra. El acuerdo Roca-Runciman trajo como consecuencia la supeditación de la economía argentina a los intereses británicos. En las elecciones de 1937 resultó electo Roberto M. Ortiz, mediante la aplicación del fraude electoral. El gobierno de Ortiz se caracterizó por los escándalos de corrupción administrativa y en 1940, después de ser invalidado por enfermedad, fue sucedido por Ramón S. Castillo. Castillo restableció la coalición entre el ejército y los sectores conservadores y cuando se iniciaron las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial su gobierno adoptó una posición de neutralidad, la cual preocupó a los Estados Unidos. Esta situación se agravó después de 1943. En enero de ese año murió el general Justo y su deceso resquebrajó las bases de sustentación del gobierno de Castillo. Después, en julio, se produjo una "revolución" de jóvenes oficiales, el GOU ("Grupo de Oficiales Unidos") la cual elevó a la presidencia al Ministro de Guerra general Pedro P. Ramírez.
- (49) Barmes: "Eva to the Rescue", *Evita First Lady*, pp. 37-45.
- (50) "Coronel Peron Cannonized" [en] *The Times*, viernes 19 de octubre, 1945. p. 3.
- (51) Wright: *British-Owned Railway in Argentina*. p. 236.
- (52) En 1935 el dictador Juan Vicente Gómez muere después de gobernar por 27 años al país con mano de hierro. Para 1928, Venezuela se había transformado en el primer exportador de petróleo del mundo y, a diferencia de lo sucedido en Argentina y Brasil, el petróleo "salvó" la economía venezolana del colapso durante la recesión mundial. Cuando el dictador murió se produjo una sucesión-palaciega dentro del seno del gomecismo y surgió triunfante el Ministro de Guerra Eleazar López Contreras, quien gobernó el país hasta 1941. López inició un proceso de transición democrática caracterizada por una dosificada liberación política y primeras tentativas de planificación económica. El proceso democratizador se potenció grandemente durante su sucesor, el general Medina Angarita quien gobernó al país hasta 1945.
- (53) Betancourt: *La verdadera Historia de la Revolución de Octubre 1945*, p. 86.
- (54) Prieto Figueroa [en] "Los políticos venezolanos difieren en el análisis del 18 de Octubre", *El Universal*, Caracas, sábado 18 de oct., 1975, p. 1-11.
- (55) Vargas se encontraba al frente de la presidencia del Brasil desde el triunfo de la revolución de 1930. La Revolución de Octubre de 1930 fue un hecho decisivo que cambió el curso del Brasil contemporáneo. Fue el primer gran movimiento de ámbito nacional que sacudió ese inmenso país. La revolución descalabró el poder de las oligarquías del café sustentadoras del poder en la Vieja República y creó las condiciones socio-económicas para el surgimiento del proceso de industrialización. Getulio Vargas apareció como la figura central de ese proceso. En el inicio actuó como jefe provisorio y gobernó hasta 1934; en ese año se promulgó la Constitución de contenido democrático y pasó a ser proclamado presidente constitucional. En 1937 Vargas dio un autogolpe e instauró un régimen autoritario, el cual legitimó mediante una Constitución de orientación fascistoide. El "Estado Nuevo" duró hasta 1945 cuando fue derribado por el ejército que entregó el gobierno al Poder Judicial.
- (56) Burns: *A History of Brazil*.
- (57) Jonas: *The Course of American Diplomacy*, p. 425.

Bibliografía

- ARAGON (1): Louis Aragon, *A History of the USSR from Lenin to Khrushchev*. David McKay Company, New York, 1964.
- AREVALO (2): Juan José Arévalo, *El Candidato Blanco y el Huracán 1944-1945*. Editorial Académica Centroamericana S.A., Guatemala, 1945.
- BAILY (3): Samuel L. Baily, *The United States and the Development of South America (1945-1975)*. New View Points, New York, 1978.
- BARNES (4): John Barnes, *Evita First Lady*. Grove Press, New York, 1978.
- BETANCOURT (5): Rómulo Betancourt, *La Verdadera Historia de la Revolución de Octubre 1945*. Ediciones Centauro 87, Caracas.
- BLOCH (6): Marc Bloch, *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- BLUTSTEIN (7): Howard Blustein (y otros), *Area Handbook for Venezuela*. American University, Washington, 1977.
- BODENHEIMER (8): Susanne Jonas Bodenheimer, *Guatemala: Plan Piloto para el Continente*. Editorial Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1981.
- BRANCO (9): Robert J. Branco (Commander), *The United States and Brazil*. National Defense University Press, Washington, 1984.
- BRAUDEL (10): Ferdinand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- BURNS (11): E. Bradford Burns, *A History of Brazil*. Columbia University Press, New York, 1970.
- BURNS (12): James Mc Gregor Burns, *Roosevelt*. Hurcourt Brae Jovanovich, New York, 1956. T. II.
- CARRION (13): Arturo Morales Carrión, *Puerto Rico, a Political and Cultural History*. Nashville: America Association for State and Local History, New York, 1983.
- CHAFE (14): William H. Chafe (editor), *A History of Our Time*. Oxford University Press, 1987.
- COLLIER (15): Richard Collier, *The War in the Desert*. Time-Life Book Inc., 1977.
- COLLIER (16): Simon Collier (y otros), *The Cambridge Encyclopedia of Latin American and the Caribbean*. Cambridge University Press, London, 1985.
- DIVINE (17): Robert A. Divine, *Roosevelt and World War II*. Penguin Books Inc., New York, 1969.
- DONGHI (18): Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- EINAUDI (19): Mario Einaudi, *The Roosevelt Revolution*. Harcourt, Brance and Company, New York, 1957.
- (20): *Facts on File Yearbook 1945*. Person's Index, New York, 1945.
- FONTAINE (21): Roger W. Fontaine, *Brazil and the United States*. Stanford University, 1974.
- GERSON (22): Louis L. Gerson, *John Foster Dulles*. Cooper Square Publishers, New York, 1976.
- GOLDMAN (23): Eric F. Goldman, *The Crucial Decade and After (1945-1960)*. Vintage Book, New York, 1956.
- GRAHAM (24): Dominick Graham and Shelford Bidwell, *Tug of War: The Battle for Italy, 1943-1945*. St. Martin's Press, New York, 1986.
- HERRING (25): Hubert Herring, *A History of Latin America*. Alfred A. Knopp, New York, 1969.
- JAMES (26): Mertice M. James y Dorothy Brown (ed.), *The Book Review Digest*. The H.W. Wilson Company, New York, 1945.
- JONES (27): Howard Jones, *The Course of American Diplomacy*. Franklin Watts, New York, 1985.
- JOSEPHS (28): Ray Josephs, *Argentina Diary: The Inside Story of the coming of Fascism*. Random House, New York, 1944.

- KRYZANER (29): Michael J. Kryzner, *US Latin America Relations*. Praeger, New York, 1987.
- McCANN (30): Frank D. McCann, *The Brazilian-American Alliance, 1937-1945*. Princeton University Press, 1973.
- MATUSON (31): Allen J. Matuson and Berton J. Mernstein, *The Truman Administration: A Documentary History*. Harper and Row Publishers, New York, 1966.
- MAY (32): Ernest R. May, *Lesson of the Past*. Oxford University Press, New York, 1973.
- PAGE (33): Joseph A. Page, *Peron a Biography*. Random House, New York, 1983.
- OEA (34): Organización de Estados Americanos, *Conferencias Internacionales Americanas*. Washington, 1956.
- PHILLIPS (35): Cabell Phillips, *The 1940's Decade of Triumph and Trouble*. Macmillan Publishing Co., New York, 1975.
- RIASANOVSKY (36): Nicholas V. Riasanovsky, *A History of Russia*. Oxford University Press, 1984.
- RIPPY (37): J. Fred Rippy, *Latin America*. The University of Michigan Press, 1968.
- SLOAN (38): Irwing J. Sloan, *The Blacks in America 1942-1977*. Oceana Publications, New York, 1977.
- SNYDER (39): Louis L. Snyder, *Fifty Major Documents of the Twentieth Century*. D. Van Nostrand Company Inc., New York, 1955.
- SPANIER (40): John Spanier, *America Foreign Policy Since World War II*. Holt, Rinehart and Winston, New York, 1977.
- SULZBERGER (41): Cyrus Leo Sulzberger, *Such a Peace: The Roots and Aches of Yalta*. Continuum, New York, 1982.
- TANNENBAUM (42): Frank Tannenbaum, "Argentina, the Recalcitrant American State" [en] *Foreign Affairs*, Vol. 23, N° 2, enero 1945, p. 271.
- THOMAS (43): Hugh Thomas, *Cuba, the Pursuit of Freedom*. Harper, New York, 1971.
- TOLAND (44): John Toland, *The Last 100 Days*. Random House, New York, 1966.
- VELASQUEZ (45): Luis Cordero Velásquez, *Betancourt y la Conjura Militar del 45*. Caracas, 1978.
- VENEZUELA (46): Embajada de Venezuela en Washington, *Misión del Dr. Diógenes Escalante, correspondencia con el M. de R.E. y el D. de E. Tomo CXXVIII, enero y febrero 1945*.
- VIDALENC (47): Jean Vidalenc, *Historia del Mundo desde los Grandes Imperialismos al Despertar del Tercer Mundo (1914-1973)*. Edaf, Madrid, 1981.
- WILGUS (48): A. Curtis Wilgus and Raul d'Eça, *Latin American History*. Barnes and Noble, New York, 1963.
- WILKIE (49): James W. Wilkie, *Statistical Abstract of Latin America*. UCLA, Latin American Center Publications, 1985.
- WRIGHT (50): Winthrop R. Wright, *British-Owned Railway in Argentina (Their effect in economic nationalism, 1854-1948)*. The University of Texas Press, 1974.
- WOOD (51): Bryce Wood, *The Making of the Good Neighbor Policy*. Columbia University Press, 1961.

Publicaciones periódicas

- Revista *Life*, año 1945.
The New York Times, año 1945.
The Times (Londres), año 1945.

Qué pasó en Maracaibo

Nirso Varela

Consideraciones generales: Maracaibo en Venezuela

Es difícil hacer un diagnóstico y, más aún, un análisis científico donde puedan resumirse los factores que predominan en el proceso de transformación súbita de Maracaibo, de ciudad con personalidad definida dentro de la tonalidad nacional, a otra con peculiaridades despersonificantes que, en igual forma, la diferencian del resto de Venezuela. Difícil desde todo punto de vista y sobre todo por el corto tiempo que transcurre de una situación a otra. Orientaremos nuestros planteamientos hacia las formas de comportamiento y reacción de todo un pueblo respecto al sitio en el cual vive y de donde surgen, en interacción, las características y la personalidad propia de una localidad. Los cambios de una comunidad están en concordancia con las nuevas necesidades estructurales a que induce su dinámica histórica: las expresiones físico-culturales, la conformación urbana, el estilo utilizado, las respuestas de adaptación de acuerdo al grado de desarrollo, etc., y las motivaciones culturales no materiales como costumbres, modos, usos, espiritualidad colectiva y otras. De la década del setenta hasta los años ochenta que han transcurrido, existe un cambio casi diametral en Maracaibo, en ambos aspectos. Lo primero, lo material, es explicable (no justificable) y susceptible de ser estudiado. Lo segundo, lo inmaterial y más exactamente la transformación del modo de comportamiento del maracuchero, es aún más complicado (1). Ese modo de comportamiento del maracuchero es sustancialmente diferente hoy a como lo fue ayer; antes estaba más adaptado a su sitio, había más relación, yo diría umbilical, estaba más

preparado para asumir los cambios y absorber las transformaciones que debían orientar a las nuevas generaciones. Estas nuevas generaciones crecen, a su vez, sin tradiciones particulares, en un mundo cuya crisis agobia a Venezuela y en un país con un ritmo de crecimiento demográfico muy elevado (2) en el cual pueden identificarse a plenitud los síntomas apremiantes del subdesarrollo: miseria, analfabetismo, desempleo, etc., en combinación con los nuevos flagelos o los que en los países subdesarrollados llegaron a desarrollarse: inflación, corrupción, hampa desatada, inseguridad personal, olas de tragedias, alcoholismo generalizado, masificación estudiantil. Esos maracuchos de antes, que parecían estar preparados para asumir las transformaciones, fueron rápidamente reducidos. En Maracaibo se suman cosas extras, súbitas, que rompen el curso de su historia, su ritmo normal de cambios, de aceleración histórica que venía experimentando.

Maracaibo es un reflejo local de las sociedades subdesarrolladas. La mayor parte de los resultados de un estudio general sobre el comportamiento de su economía, sus instituciones políticas y las diversas manifestaciones ideológicas, culturales, etc., esgrimen tendencias afines con la generalidad venezolana. Pero a la vez cada localidad, dada la particularidad de su existencia interna, genera respuestas diferentes sobre situaciones comunes. Las principales dificultades de las sociedades contemporáneas afectan tan estrepitosamente a Caracas como a Maracaibo, San Cristóbal o cualquier otra ciudad venezolana. Los resultados que se producen son más o menos iguales. La miseria en Maracaibo es tan extensa e intensa como en Caracas o Ciudad de México, Bogotá o Lima. El hampa, por ser producto de los mismos factores, es igual de explosiva en localidades que presentan características urbanas parecidas. Venezuela es, en su conformación actual, la hilvanación de todas las consecuencias que producen las prerrogativas de los países de su tipo, con sus propias y particulares manifestaciones. Maracaibo, con un millón de habitantes, se sitúa como la segunda ciudad de importancia de Venezuela, a pesar del manifiesto centralismo y realmente del poco interés que nacionalmente se le ha dado a la región, (excepto en las actividades petroleras). El Zulia es la mayor generadora de varios rubros económicos de gran importancia, como productos lácteos, plátanos, uvas, pollos, huevos, etc., casi por impulso propio, con poca o ninguna ayuda de planes nacionales de desarrollo. Ahora, el carbón de las minas de Guasare representa una alternativa para el futuro, como pudiera serlo el desarrollo de la Planicie de Maracaibo o las zonas agrícolas del Sur del Lago. Son muy pocos los productos que no se dan en el Zulia y muy pocas las zonas que no presentan importancia económica. En cambio, casi toda la región pudo

y podría convertirse, con la ejecución de planes nacionales, en un inmenso emporio de riquezas variadas. Es el caso de la mayoría de las regiones venezolanas. Nuestro atraso tecnológico y la dependencia que experimentamos de la producción petrolera es, a consecuencia de errores del pasado, de una trayectoria adversa. Sin embargo, muchos países del mundo, con menos recursos y con experiencias históricas también adversas, podrían darnos una lección de progresos y adaptación a los factores contemporáneos o, al menos, en la implantación y repercusión social de una economía no artificial (3). Las primeras 5 décadas de este siglo fueron para Venezuela fatales en cuanto a las perspectivas de construir una sociedad justa y equitativa. La herencia caudillesca del siglo XIX se prolongó durante 28 años de dictadura gomecista y la sombra de esta última se proyectó por 27 más (4). En sólo 28 años hasta el presente, es casi imposible realizar la transformación básica de una nación atrasada que ni siquiera había comenzado, en forma efectiva, la denominada sustitución de importaciones. Los factores internos y externos que pesan sobre Venezuela no nos permiten un viraje a sus economías. Pero Venezuela es en el presente, con respecto a sus rasgos sociales y económicos, la versión multiplicada del país hace 28 años, sin que ninguno de ellos haya menguado o tenga hoy en día visos de ser superado. Esos rasgos socioeconómicos que la Venezuela contemporánea heredó del despotismo de los caudillos, al igual que su marcado atraso tecnológico, científico, etc., subsisten hoy en día pero con mayor intensidad, además de todas las nuevas dificultades. Al ritmo del crecimiento demográfico venezolano en la década del 60, al desempleo urbano, al latifundismo en el campo, al abismo existente entre ricos y pobres, a la miseria en las ciudades y en el campo, a las migraciones internas, al flagelo de la subalimentación y el hambre, del analfabetismo y semi-analfabetismo, al estado de la educación en el país, a la poca industrialización, al bajo rendimiento agrícola y a tantas otras angustias igualmente apremiantes, se han venido sumando progresivamente, la inflación, la escasez de viviendas, el alcoholismo y la drogadicción, la masificación estudiantil, las familias incompletas; se ha multiplicado el trabajo infantil, la deficiencia del transporte urbano, la inseguridad personal producto de las acciones del hampa. Hay que agregar la estafa a que ha sido sometido el país por parte de los corruptos, que esto no es nada nuevo, pero sí bastante generalizado. Por otra parte, las penas propias de las ciudades: el "stress", la influencia negativa de la televisión (5), el bajo nivel cultural e informativo de la mayoría de la población, la crisis educativa acentuada en Venezuela, la casi infuncionalidad de organismos institucionales como el INAM, el IND o el INCE (6). En los últimos años

pesan además la influencia de culturas foráneas y la pérdida del poder adquisitivo de la clase media y baja. Muchas otras zozobras más que no nombramos, han influido sobre el comportamiento de la población venezolana y se manifiesta, entre otras cosas, en la pérdida de sentimientos nacionales, los que dan lugar a una gran parte de cosas que nos identifican, muchas de las cuales aún pueden ser valores. Esa desnacionalización presente en el venezolano de hoy, es mucho más profunda en localidades como Maracaibo. En otras partes, la misma sociedad, por el solo impulso de las interrelaciones cotidianas entre los hombres y de éstos con los sitios específicos en que nacen y desarrollan sus vidas, crea respuestas tendientes a conseguir un equilibrio que se traduce en ciertas manifestaciones conservacionistas tanto de los ambientes como de algunas tradiciones y matices de identidad, que funcionan eficientemente, cuando los cambios en el tiempo originan otras realidades a las cuales los individuos y las nacientes generaciones se adaptan sin que el rompimiento entre las mismas sea demasiado brusco. En otras localidades las respuestas han sido más adaptadas al individuo trascendente. En Maracaibo no. Aquí encontramos circunstancias propias en los últimos quince años, que rompen el equilibrio generacional y originan el olvido de la tradición, como respuesta social, como resultante de la improvisación local y del influjo de la agresión centralista. Entonces, bien podría señalarse a esta localidad, como la versión de cualquier urbe venezolana o latinoamericana que violenta aún más la desnacionalización general reinante. En otras partes, las tradiciones, las costumbres, modos y usos propios, han demostrado virtudes elásticas en el tiempo y han unido a las generaciones con su herencia social. Así ocurrió en Maracaibo hasta que la falta de planificación, la improvisación centralista, eliminó esa especie de atracción natural entre las generaciones, cuando destruyó lo más importante de una localidad: el afecto del hombre a su sitio. Culpa del centralismo por ejecutar. Culpa del "regionalismo" por no reaccionar. Esa cercenación, que muchos han denominado asesinato histórico, dejó a Maracaibo sin aliento vital para el futuro. Su crecimiento se ha producido en los últimos años, atendiendo a algunas manifestaciones modernas que no terminan por arraigar a las nuevas generaciones a su contorno. Gran parte de la tradición maracaibera murió cuando tumbaron al Saladillo y esa es una verdad inobjetable. La tradición, el folklore, el costumbrismo maracuco, se transformaron para la mayoría, en vergüenza y estirpe anticuada y el pueblo los fue dejando poco a poco. Las nuevas generaciones, que ahora presencian los escombros en el centro, tienen pocas noticias al respecto. Ellas nacieron sin tradición, prácticamente sin herencia local, sin gaita, sin sitios tradicionales, sin

informaciones o manifestaciones de otras generaciones que intenten perpetuarse. El impacto sociológico es impresionante. Los nuevos maracuchos no son el resultado de los viejos. No hubo cambio progresivo necesariamente útil en lo que respecta a las respuestas locales, ante las eventualidades existentes viejas y nuevas como hemos visto.

Consideraciones particulares

La década del sesenta consolida el sistema democrático venezolano. Representa diez años de cambios políticos en un país que desea adaptarse rápidamente a un nuevo sistema de vida, augurado por esperanzas de libertad y satisfacciones sociales, básicos en una población asediada por diversas calamidades. El país experimenta transformaciones rápidas en la medida en que un arrollador progreso urbano trata de desequiparlo con el estado de las nuevas realidades mundiales. Dentro de los países subdesarrollados que giran en la órbita del capitalismo, Venezuela se inscribe entre aquellos que se denominan en vías de desarrollo. Rápidamente adopta nuevas tecnologías, al amparo de las relaciones existentes con los países industrializados y fundamentalmente con los Estados Unidos de Norteamérica. Encontramos también un aumento significativo de la clase media como manifestación de la nueva realidad urbana, que va a extender esta capa social entre un inmenso conglomerado de población que ocupa posiciones sociales poco distantes entre sí, en lo que respecta a nivel y modo de vida. La burguesía venezolana aumenta su poder adquisitivo, sus ganancias, en tanto que en las ciudades crecen, cada día más, los cinturones de miseria. Esa es también la situación en Maracaibo. Pero aquí era perceptible un espíritu de inconformidad y de celo con las ciudades del centro de Venezuela. Al menos entre la población mayoritaria, había en realidad un marcado regionalismo (7). Maracaibo necesitaba, y exigía, transformaciones que mejoraran sus necesidades de urbe en constante crecimiento. La vialidad, el transporte, los servicios públicos, las instalaciones deportivas, los hospitales, centros de salud, etc., eran una tragedia, cuando no inexistentes. Eso requería el maracucho en su localidad, aún deshabitada y con extensos territorios vírgenes, donde podría ir construyéndose la ciudad del futuro al ritmo armonioso de la planificación científica. Qué desborde de alegría significó la inauguración del Polideportivo. Con qué orgullo la mayoría de maracuchos recibió la satisfacción de presentar los Sextos Juegos Deportivos Bolivarianos en agosto de 1970. Qué esperanzadora era la mirada en el porvenir de Maracaibo cuando en ese año entraba una nueva década y por fin, tal vez, Maracaibo recibiría su justo trato. Los años sesenta

fueron muy provechosos, pero el maracucho ya se sentía en su patria, la patria de la libertad, donde seguramente el sistema iría adaptando las condiciones para hacer de ésta, una gran ciudad. De 1958 a 1970 habían transcurrido 12 años de adaptación, de pérdida del temor, de progresos lentos, de pocos cambios. La mayor parte del sacrificio, la espera, ya había pasado. El país se enrumba ahora hacia el "desarrollismo", a vencer las dificultades. Así pensaba el maracucho y así seguía esperando paciente, sin perder, eso sí, su identidad, su regionalismo. Pero en medio de la espera, recibió la desconsoladora noticia de que el "desarrollismo" significaba construir una ciudad nueva sobre la vieja. No se acometerían entonces programas de mejoramiento, sino de transplantes. Un Centro Libertador donde estaba situado el Saladillo, era una innovación poco alentadora. Un moderno Centro Libertador, como en Caracas, con sus torres y sus autopistas pasando entre los edificios y tal vez una plaza majestuosa como El Silencio (8) y chorros de agua y alumbrado moderno. Pero el sacrificio era demasiado duro: el Saladillo, el corazón de Maracaibo, la cuna del espíritu regionalista maracucho, del chiste, de la protesta popular y hasta de la gaita. El refugio de las tradiciones, el lugar con más sabor a Maracaibo, donde está la Basílica, cerca de la Plaza Baralt, el lugar de los sitios históricos, la entrada a los edificios gubernamentales, a la Catedral; el contacto con el comercio, el malecón, los mercados. El centro de la ciudad, el casco urbano, donde nace, se manifiesta y trasciende la tradición auténtica maracaibera. Todas las vías en Maracaibo conducen al Saladillo. Por espíritu e historia, el Saladillo es ya de todos los maracuchos y el resto de Maracaibo se parece al Saladillo, en cuanto a sus expresiones populares. Y el maracucho empezó a protestar, sobre todo, con ese clamor que llegaba a todos los hogares y nos hacía reflexionar. La gaita sonó melancólica, derrotada ya:

*De decir es muy sencillo
 tumbarán al Saladillo
 y allí se construirá
 el Centro Libertador
 pero ¡ay señor!
 si esa broma me han echao
 rapto a la Chiquinquirá
 y me voy al empedrao (9).*

Y el Saladillo se vino irremediabilmente abajo. Aún hoy, allí están sus escombros sin ningún Centro Libertador. Los saladilleros se replegaron por todo Maracaibo. Muchos murieron al poco tiempo (10). La

tradición maracaibera también comenzó a fallecer. Se produjo una especie de aislamiento entre los diversos sitios de Maracaibo, en tanto que la ciudad comenzaba a adquirir contornos modernos. La avenida 5 de Julio se llenó de edificios, centros comerciales. Pero no se planificó su crecimiento. El anarquismo imperó en la medida en que se ampliaban sus fronteras, en tanto que los nuevos estilos extranjeros, las nuevas formas de vivir en la ciudad moderna, los gustos y los usos contemporáneos, avasallaron la mentalidad de los nuevos ciudadanos, los que se fueron abriendo al mundo cuando ya no existía el Saladillo ni la tradición maracaibera, o sea, la generación de hoy, los que tienen menos de veinticinco años de edad (11).

Lo que pasó después

Lo brusco de los cambios ocurridos en Maracaibo a partir de la década del setenta, influye significativamente en la conformación cultural de su población. En menos de veinte años no puede transformarse una localidad a la que le han arrancado su relación con el pasado, sin que esa modificación súbita no produzca trastornos colectivos. Si la vieja ciudad hubiese dado paso a una nueva, construida para la satisfacción de las necesidades más imperantes de toda la colectividad, entonces la adaptación hubiese sido también rápida. Pero ya hemos visto cómo del pasado quedaron y se multiplicaron todos los problemas, mientras aparecían otros nuevos. En otras localidades, la pervivencia de sus tradiciones, de las reliquias colectivas, de sus costumbres propias, han ayudado a mitigar las reacciones negativas hacia las nuevas realidades. Las generaciones nuevas se van alejando de ellas poco a poco, en nuestra era de modo algo más acelerado, pero mostrando las tradiciones ese sentido elástico del que hemos hablado y desprendiéndose únicamente, cuando hayan cumplido su cometido histórico, su índole funcional. Desaparecen cuando no son necesarias y han sido sustituidas por nuevos modos, usos y costumbres que, de igual forma, muestran tendencias hacia su desaparición en el futuro. Los cambios son imperativos históricos, ritmos normales que conducen la marcha del hombre a través del tiempo, en una relación dialéctica. Las tradiciones de un pueblo producen en ellas otras manifestaciones que finalmente las sustituyen y dan paso a otras realidades. A Maracaibo le fue asesinada su tradición y por tanto las respuestas colectivas de las nuevas generaciones se producen en función de una ausencia de vitalidad cultural propia, incapaz de definir las. La experiencia sensible de los nuevos individuos está forzosamente orientada por las informaciones más recientes, la televisión y la pene-

tración cultural extranjera que en Maracaibo se implantan casi sin resistencia. Una actitud fría, casi insensible demuestran las nuevas generaciones hacia la poquísima tradición (12). La personalidad maracaibera representada por sus tradiciones o su identidad propia, no cumplió su cometido histórico con estas nuevas generaciones. La actitud de ellas para con la ciudad en la que habitan, no ha sido sustentada por un aliento vital de apego, de amor por lo que tienen y comparten con sus coterráneos. Los pocos lugares que las transformaciones de la década del setenta concibió y de hecho creó para recreaciones colectivas, yacen hoy en día en el olvido. Se pagó por ellas un precio incalculable: la tradición, la presencia histórica del zuliano. Se construyeron para la satisfacción de contadas personas, de las cuales seguramente la mayoría no vive en Maracaibo. Se hicieron como paliativos, para mitigar el olvido, para esconder los problemas sociales más importantes, más apremiantes.

En Venezuela las tendencias al progreso en los últimos años se han conducido prioritariamente hacia el aspecto físico. Somos un país ultra sensible a las crisis mundiales. La mayor parte de las dificultades que agobian al planeta nos trastornan con facilidad. Estamos contaminados de crisis foráneas y padecemos nuestros propios flagelos. Esa manera de estar ha traído modificaciones esenciales en el aspecto cultural. En la década del setenta crecieron verticalmente las inclinaciones consumistas de los venezolanos, sobre todo después de 1973 cuando los precios del petróleo suben desmesuradamente y nos convierte en una sociedad "rica" de la noche a la mañana. En esos años parecía que la situación iba a cambiar. Entonces nos creímos fuertes (no obstante las crisis mundiales nos afectan calladamente). En Maracaibo fue perceptible un aumento generalizado del nivel de vida. En realidad, la nueva riqueza generada por el petróleo venezolano, se irradió a casi todas las capas sociales. Era la época de la abundancia para la que el venezolano no estaba preparado. El quinquenio gubernamental de 1969 a 1974 acabó con la tradición histórica de un solo zarpazo. Con el Saladillo muere la mayor parte de la tradición y la identidad maracaibera y acelera el fin del resto del costumbrismo de la ciudad. Con todo lo pasado muriendo, la riqueza fácil, como no se construyó con el tiempo sino que apareció por prerrogativas internacionales, tampoco se tradujo en beneficios duraderos para el venezolano. En un país donde los problemas del subdesarrollo se palpan en forma incandescente y los males tradicionales que sufre la población empobrecida crecen en forma arrolladora, la abundancia se convirtió en consumismo y despilfarro. Es una consecuencia del cambio repentino. En tanto que en la clase media ciertamente, como ya lo hemos dicho, el nivel de vida de una gran parte de ella experimentó algún

aumento, en la escena internacional los vientos soplaban favorables para Venezuela. La riqueza parecía perpetuarse. El bajo nivel cultural del venezolano y el sentido de irresponsabilidad de los administradores convirtió la abundancia en una fiesta (13). Entonces competimos con las cifras mundiales en lo que se refiere a consumo de bebidas alcohólicas. Algunas las rebasamos. El despilfarro de dinero se captaba en todas partes. Maracaibo no escapó a esa situación y, por el contrario, nuestra inclinación regional de competencia con la capital y el resto del país se manifestó estrepitosamente. En Maracaibo todos los días eran domingo.

El gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez se vio bastante dinámico. Se plantearon y se iniciaron algunos programas de desarrollo nacional acordes con los nuevos ingresos fiscales que generaban las rentas petroleras. En su gestión internacional, el gobierno asumió posturas enérgicas y decisivas tendientes a reivindicar la presencia e importancia de los países del Tercer Mundo. Pero, no obstante, el anhelado desarrollo de las ciudades no llegaba. Maracaibo vio florecer algunos servicios públicos en ciertas partes de su extensión territorial, pero el hampa creció excesivamente. La ciudad en tanto continuaba transformándose, mostrando tonalidades modernas en algunas de sus áreas.

En cuanto a la educación encontramos un crecimiento desbordante de la población estudiantil, lo que fue imperativo para que aparecieran nuevos locales educativos. Sin embargo, siempre fueron insuficientes. Pero es necesario resaltar, al margen de otras cosas que ameritarían estudios específicos, que la calidad de la educación descendió a grados increíbles. Los problemas educativos son múltiples y variados y a pesar de que Venezuela vive en esos momentos el mayor auge económico de su historia, la crisis educativa interna como reflejo y parte de la crisis educativa mundial, se filtra hasta nuestras aulas. Los estudios al respecto han traído resultados concluyentes.

El nivel vertical de la educación es pésimo, irreal. Las escuelas y liceos gradúan semi-analfabetas. Las universidades absorben ese torrente de advenedizos en sus aulas. El sistema educativo es absolutamente infuncional. Los programas están desadaptados a las necesidades educativas del estudiantado. La bonanza económica no subsanó, ni siquiera palió estos ingentes problemas. Así Maracaibo, como ninguna ciudad del país, vio también reducidos sus programas culturales. Algunas cosas se hicieron, pero ciertamente insuficientes. Si tomamos en cuenta que las dificultades económicas reaparecen en 1981 y damos un vistazo al estado actual del ambiente cultural de Maracaibo, nos resulta realmente desolador. Un solo museo histórico, casi infuncional y abandonado, es una muestra por lo demás palpable. Aquí es precisamente donde ha fallado

el cacareado regionalismo maracucho. Cualquier ciudad de Venezuela, aunque no sea Caracas, tiene sus sitios de interés histórico y cultural, a la mano del visitante. Las respuestas de sus hombres locales han sido positivas al respecto. Aquí, por el contrario, ha habido una total indiferencia. "Los hombres de cultura" en nuestra ciudad, se mantienen en constantes peleas entre sí y no se unen para plantear enérgicamente el olvido que pesa sobre la ciudad. Tampoco lo hacen los gremios educativos, ni universitarios. La culpa es, sí, del sector oficial pero también del maracucho frívolo ante su ciudad, del que tiene y puede hacer llegar su voz para emprender cierta armonía colectiva para la búsqueda de esos logros. Es difícil vencer la tentación de decir algo que sentimos y palpamos, cuando no queremos abandonar la seriedad, ni por dos líneas, de lo que estamos planteando. Pero es insoportable y lo diré a riesgo de caer en lo mismo: los pleitos entre intelectuales en Maracaibo imposibilitan la realización de muchas cosas. Son pleitos domésticos, no debates ideológico-filosóficos, ni enfrentamientos de posturas, opiniones o puntos de vista diferentes: son domésticos, pertenecen más al ámbito del "chisme" que a la vida intelectual. La tirantez ha sustituido la debida admiración que se debe al rival o al que en un momento determinado supera nuestras reflexiones u obras. Y este es el sector más "prominente" de la cultura: no el hombre popular, ni el improvisador o decimista, sino el poeta, el artista, el escritor, el "prócer", el historiador, el hombre de teatro, el intelectual (14).

Los años ochenta son fatales para la economía venezolana. El gobierno del presidente Luis Herrera Campíns debió enfrentar la difícilísima tarea de hacer entender al pueblo de Venezuela que la "fiesta" se había terminado, que la bonanza llegó a su final. A un pueblo sumido en un desbordado consumismo, que abandonó el gusto por sus tradiciones y su verdadera identidad, que extranjerizó sus hábitos e hizo de sus costumbres un culto al facilismo y, sobre todo, que esas inclinaciones le fueron estimuladas por todas partes, a un pueblo en esas condiciones de miseria cultural, de insensibilidad nacional, es difícil plantearle seriamente que nuestro auge económico del pasado reciente fue artificial y que era imprescindible adoptar medidas de austeridad y de disciplina fiscal. En menos de quince años pasamos de la pobreza casi extrema a la riqueza fácil para regresar de nuevo a la pobreza y mucho peor aún: endeudados. No es mi intención opinar sobre el comportamiento del gobierno de Herrera Campíns. Obviamente cometió muchos errores y en su gobierno no supieron ni interpretar ni emitir respuestas adecuadas a determinadas realidades. Pero también sufrió la adversidad de tener que enfrentar esa situación, de quitar la "música" en lo más emocionan-

te de la "fiesta", de tratar de cambiar la actitud de los venezolanos. Ese fue un problema histórico (15) que ameritaba la unión de todos los venezolanos, sobre todo de aquellos que desde sus posiciones específicas podían influir en algo. Creo que el mismo Presidente de la República no lo hizo en el momento adecuado.

Ausencia del nacionalismo

La década del ochenta nace cuando aún Venezuela prestaba estampa de país rico. En realidad, el constante aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional hizo posible que nuestro país obtuviera ingresos impresionantes. Los precios del petróleo alcanzaron a 36 dólares el barril en su último aumento, cuando los países miembros de la OPEP se reunieron en Ginebra en 1980. La riqueza económica venezolana era notable (la miseria social lo era también). El gasto público, el despilfarro, el consumismo, el desorden administrativo oficial y la corrupción crecieron arrolladoramente. La burocracia aumentó en número e ineficacia. Los políticos graduados en la escuela de politiquería chabacana, aduladora y zancadillera (16) invadieron los mercados de trabajo público, incluyendo la educación. Los más entendidos en Venezuela no se explicaban cómo un gobierno que había llegado al poder propugnando en las campañas electorales el estado de la cultura venezolana y prometiendo hacer cambios radicales en este sentido, hacía todo lo contrario. El crecimiento hipertrofiado de la burocracia en el quinquenio 1979-1984 fue alarmante. El ritmo decayente de la calidad de la enseñanza aceleró sus pasos (y todavía lo hace); algunas obras para la satisfacción de públicos muy reducidos, no mitigaron en lo absoluto nuestro subdesarrollo cultural.

El maracucho se nutrió de las enseñanzas de esta "escuela", añadiéndole su propia pobreza cultural. La situación de desorden nacional encajó perfectamente en la nueva Maracaibo. Por una parte, la ausencia de diversas ejecuciones gubernamentales para esta provincia. Por otra, la arraigada tendencia de nuestros sectores a alimentar el centralismo caraqueño, con silencios complacientes. Es de hacer notar que las protestas de los maracuchos ante las diversas situaciones que en el Zulia ameritan atención urgente, son tímidas e intrascendentes. Un simple enviado del Presidente de la República es más que suficiente para que nos sumemos en la larga espera de los estudios prometidos. En Maracaibo en particular y en el Zulia en general, la situación empeora cada vez más. Una de las explicaciones que a esto puede atribuirse es que la marcada politización de las diversas esferas gubernamentales crea una actitud conserva-

dora en la mayoría de los funcionarios públicos honestos, que temen perder sus cargos si incurren en actos de infidelidad política o desconocimientos de las líneas partidistas. Aquí en Maracaibo esos aspectos quieren decir que hay que considerar al partido por encima de la localidad, si se desea continuar en el puesto, ya que sobran quienes sí se acogerían a esas imposiciones. Maracaibo comenzó a sufrir las consecuencias de la discontinuidad generacional en la década del setenta, afirmándose en los años que han transcurrido del ochenta. Esa discontinuidad generacional, producto de la pérdida violenta de lo tradicional, ha generado en la población indiferencia hacia su ser local, creando un marcado desnacionalismo o ausencia de sentimiento nacional. Los años recientes son de una más intensa manifestación anti-local y anti-nacional, debido a la situación reinante en el país y a la poca respuesta de adaptación local, que no permite reaccionar ante el estado de cosas existentes. Maracaibo pasó de ser una localidad adaptada, con mucha participación en su propia historia, soportando la situación imperante en el país y clamando su protesta colectiva, a una localidad inadaptada, sociológicamente difícil de interpretar, incapaz de reaccionar mancomunadamente ante los diversos males que vive. En Venezuela, el carácter no conciliatorio de las clases sociales se manifiesta absurdamente en la perpetuación de la ignorancia, en la desasistencia cultural de la población. En Maracaibo se añaden la agresión contra su cultura popular, contra sus tradiciones y la agresión hacia el sitio, hacia la ciudad. Barrios abandonados, calles sucias, basureros en todas partes, plazas infuncionales, inseguridad personal entre otras cosas, es el estado actual de Maracaibo (17). En un sentido general, el quinquenio 1979-1984 fue el que más ingresos económicos percibió y, posiblemente, el que más depilfarró. Cuando el presidente Jaime Lusinchi asumió la presidencia del país, casi todas las miradas estaban volcadas para atrás, hacia el desenvolvimiento de los pocos años que sumieron a Venezuela en una deuda superior a los treinta millones de dólares, a un estado de tendencia a las bajas progresivas de los precios del petróleo y a un país casi en ruinas, al menos, en ruina cultural (18). Maracaibo sufrió como nadie la transformación violenta, las fluctuaciones negativas de los últimos quince años. La bonanza económica no sirvió a la cultura y tan sólo generó la cultura del consumismo. Maracaibo heredó, como ninguna otra, esas inclinaciones. Hoy, con el pueblo sin tradiciones, viviendo todas las crisis mundiales, los problemas del subdesarrollo, la ineficiencia del sector público y la mirada indiferente de la mayoría, la situación es más difícil. Lo peor es que el pueblo dejó de levantar sus miradas de esperanzas al cielo y ahora lo hace a las campañas electorales.

Notas

- (1) Fundamentalmente en lo relativo a una exagerada agresividad colectiva que contrasta con algunas pervivencias de humor y frescura en la cotidianidad de la vida.
- (2) Emilio Osorio Alvarez, en una obra de reciente data (*Geografía de la población de Venezuela*, Ariel Seix Barral Venezolana, 1985) la ubica en 29,9 por mil.
- (3) Cuba e Israel, dos países distantes política y territorialmente como ejemplos de socialismo y capitalismo. Europa Occidental y Japón sobrepasan los límites de cualquier comparación después de 1945.
- (4) Hablo en un sentido general, sin ignorar la apertura democrática que representó el gobierno de Isafas Medina Angarita y los ensayos de Rómulo Betancourt de 1945 al 48 y el fugaz gobierno de Rómulo Gallegos.
- (5) La violencia es el tema preferido en películas para adultos y comiquitas para niños.
- (6) Institutos Nacionales del Menor, Deporte y Cooperación Educativa, respectivamente.
- (7) Regionalismo como herencia de la idiosincrasia particular zuliana en respuesta al aislamiento que sufrió el Zulia hasta bien entrado el siglo XX.
- (8) El Silencio: símbolo de la Caracas moderna en la década del 60 para todos los que esporádicamente la visitábamos desde la provincia.
- (9) Gaita del conjunto Rincón Morales que, en los tiempos de la piqueta, sonó con un tono de nostalgia y de protesta a la vez, en medio de la alegría navideña.
- (10) Este dato lo hemos tomado en forma oral de algunos vecinos de la calle Carabobo y de otras partes aún tradicionales.
- (11) Si tomamos en cuenta que Maracaibo tiene medio millón de habitantes aproximadamente en 1966, deducimos que en 20 años (1986) se ha duplicado y puede alcanzar incluso cifras superiores, ya que trabajamos con el supuesto moderado del millón de habitantes en la actualidad (1987). Un niño nacido en 1966 tendrá hoy en día 21 años de edad. En 1973 suma ya 7 años, edad precisamente en la que empieza a relacionarse con su mundo, con su localidad, es decir, esto que tenemos hoy en día como ciudad: ruinas, escombros, basurereros por doquier.
- (12) Al momento de escribir estas páginas, tenemos que admitir que existe un movimiento zulianista que, tomando la tradición y los valores regionales como bandera de lucha, han logrado sensibilizar ya a algunas personas, al menos hacia una conciencia de defensa y lucha de lo nuestro, como lo es el voseo, la arquitectura tradicional zuliana y otras tradiciones. Esperamos que esta vanguardia se afirme en sus propósitos y logre sumar muchos luchadores a esa causa, nuestra desde todo punto de vista.
- (13) Así lo designó Domingo Alberto Rangel: *Fin de fiesta*, Vadell Hermanos 1982.
- (14) Queda expresado nuestro respeto a los hombres y mujeres excepcionales del Zulia y a quienes hacen excepción a este planteamiento.
- (15) El desaliento que en toda la población causó el denominado Viernes Negro, se expresó en un tono nacional de escepticismo y frustración. Por ello lo hemos denominado como problema histórico.
- (16) La pugna interna partidista hace obligante incluir este aspecto, debido a la relevancia que ha adquirido en el reparto de los cargos públicos.
- (17) El diario *Crítica* y *Panorama* hacen ecos diarios de esta situación.
- (18) El teatro Teresa Carreño no modifica en nada la desasistencia de la cultura.

La Teoría de Todas las Cosas (T.O.E.) y la antropología

Gustavo Martín F.

Ciertamente la antropología estructural, desarrollada principalmente por Claude Lévi-Strauss, conjuntamente con otros alcances teóricos como los de Georges Devereux, a quien, dicho sea de paso, no se le ha hecho todo el reconocimiento que se merece, catapultó a la ciencia del hombre del siglo XIX hacia el siglo XX, modificando los criterios epistemológicos y metodológicos iniciales, fundamentados principalmente en el positivismo. Estos aportes, sumados a los del psicoanálisis, el simbolismo, el enfoque de sistemas, la semiología y la fenomenología, constituyen un avance significativo con logros que no han sido todavía totalmente explorados o digeridos por la mayoría de los llamados científicos sociales.

Sin embargo, aun reconociendo el aporte significativo de estas teorías y de los autores que en ellas se inscriben, es importante señalar que con ellas ha ocurrido un tanto lo mismo que sucedió con las teorías científicas del siglo XIX. Muchos autores, al no quedar agotadas las posibilidades metodológicas o, al menos, pensando en que esto era así, conservaron rígida y dogmáticamente una perspectiva teórica y metodológica fundamentada en dicha teoría en cuestión, aferrándose frenéticamente a ella, desconociendo la historia y, sobre todo, los nuevos logros alcanzados por otros campos del saber. Afirmación, esta última, que esperamos no se confunda con una invitación a caer en un fisicalismo o biologismo absolutos, como el predicado y ejercitado por numerosas variantes del positivismo.

Pero, aun a sabiendas del riesgo que implica cualquier traslación mecánica de los logros o instrumentos de un campo de la ciencia a otro,

aun reconociendo los errores del organicismo y el fisicalismo sociales, nos parece importante para todo investigador de la ciencia del hombre, mantener abiertos los ojos en función de analizar las nuevas perspectivas, los logros y, sobre todo (añadiríamos enfáticamente), los desaciertos y lagunas, obtenidos en otros campos de la producción de conocimientos. En otras palabras, sostenemos la idea ontológica de la unidad relacional del Universo, de forma tal que tanto el macrocosmos como el microcosmos constituyen planos o niveles de una totalidad armónica e, igualmente, mantenemos la tesis de la unidad metodológica del saber, la cual no implica —insistimos en ello— caer en el organicismo mecanicista o en un fisicalismo vulgar. Tampoco, por supuesto, pretendemos una extensión *a priori* de los métodos experimentalistas y de la causalidad fenoménica. Mucho menos de la asepsia objetivista, de la concepción sensorial de la realidad, del esencialismo, del relativismo o del nominalismo.

Entonces, ¿hasta qué punto es legítimo extender algunas de las categorías con las que trabajan la física y la matemática actuales al terreno de la ciencia del hombre? ¿Hasta dónde los procedimientos y conceptos de la física pueden servir como metáfora o analogía para nuestras investigaciones? Es lo que vamos a tratar de establecer en las líneas que siguen a continuación. Pero antes de comenzar esta tarea, es conveniente aclarar que de inicio tropezamos con algunas dificultades: en primer lugar, nuestros conocimientos de los actuales logros y problemas de la física y la matemática son sumamente rudimentarios; en segundo lugar, la ciencia del hombre incluye planos o perspectivas que no han sido suficientemente formalizados o sistematizados o que, incluso, parecieran no poder llegar a ser formalizables o sistematizables (1); en tercer lugar, tanto las teorías físicas como las teorías antropológicas (por darle un calificativo) con las que trabajamos no han resuelto su “tensión esencial” (2) y siguen (y continuarán) siendo objeto de agudas críticas por parte de numerosos científicos. Por lo mismo, estas páginas se fundamentan principalmente en una serie de conjeturas sin ningún tipo de valor experimental y las cuales no poseen, ni siquiera, la bendición de la consensualidad por parte de la comunidad científica. Dicho sea de paso, esta consensualidad ha pasado a constituir uno de los fundamentos de la científicidad en el momento actual.

Desde hace aproximadamente dos décadas los físicos y matemáticos vienen trabajando en la construcción o hallazgo de una Teoría de Todas las Cosas (T.O.E.), que incluya o actúe como metateoría de un conjunto de otras teorías con las que miembros de la comunidad científica internacional vienen laborando. Así, esta metateoría debería incluir tanto la

relatividad de Einstein con sus cuatro dimensiones, como la física cuántica —con sus derivaciones referidas a los campos calculados, la fuerza poderosa (strong force), la fuerza débil (weak force) y las fuerzas electromagnéticas— pasando por exigencias referidas a la supersimetría, la no presencia de anomalías y el control de los efectos perturbadores que tiene lo infinito.

A partir de 1976, con las investigaciones de Scherk, Gliozzi y Olive, se inicia la construcción de una T.O.E., cuya formulación definitiva corresponde a los jóvenes físicos John Schwarz y Michael Green, conocida con el nombre de **Superstrings** (Superenhilados o Superencordados). Esta teoría plantea la existencia de diez dimensiones (nueve espaciales y una temporal), creadas desde el momento mismo del gran Big-Bang, y que estarían vinculadas a través de un tejido de strings (enhilados o encordados). Estos strings, que no son puntos o elementos sino unidades relacionales, son la base de toda forma de materia o energía. Los strings actúan en una dimensión que no es la microscópica o la atómica, sino en el orden de la escala de Planck (diez trillones de trillones más pequeña). Con la expansión del Universo, por razones hasta ahora desconocidas, solamente se desarrollaron las cuatro dimensiones que conocemos a través de la teoría de la relatividad, mientras las otras seis dimensiones quedaban aletargadas, existiendo sólo como potencialidad o posibilidad. Hasta aquí llegan pues los conocimientos que poseemos en relación a la teoría de los **Superstrings**. Lo cual, pensamos, no nos impide hacer referencia a una serie de posibilidades que la misma nos plantea en relación al estado actual de los estudios antropológicos.

En primer lugar, vamos a referirnos a la importancia que ha alcanzado el criterio relacional en antropología a partir de los desarrollos del estructuralismo y la semiología. De esta forma, han sido superadas las antiguas concepciones sustantivistas, materialistas y esencialistas. Las sociedades y las culturas son concebidas en términos de estructuras de relaciones donde quedan incluidos todos los aspectos o elementos (holismo): materiales e inmateriales, conscientes e inconscientes, "objetivos" o "subjetivos", razonados o vividos, sin que podamos hablar de una sobredeterminación por parte de algunos de éstos sobre los otros (3). Antes, por el contrario, la dinámica estructural se plantea en el sentido siguiente: cualquier modificación en alguno de los elementos que conforman la estructura implica una modificación en el resto. La realidad social o cultural —más allá de lo sensorial— está conformada por esa red de relaciones que no se ven a simple vista —que subyacen— y que constituyen el objetivo central del conocimiento científico.

Incluso, existe en la actualidad todo un debate acerca de si esta red de

relaciones da o no origen a otras perspectivas de la vida humana individual o societaria. Por ejemplo, se establecen muchas interrogantes como las siguientes: ¿la red de relaciones origina la funcionalidad e, incluso, la eficacia de las creencias, prácticas e instituciones socioculturales?, ¿el ordenamiento formal (más allá de los contenidos concretos) de las relaciones es el que dota de significación a los hechos humanos?, ¿hasta qué punto, en la base de las formulaciones estéticas, afectivas y axiológicas del hombre, se encuentra presente este conjunto ordenado de relaciones lógicas?

Es importante señalar aquí, con miras a establecer las posibles vinculaciones entre los *superstrings* y ciertos conceptos de la antropología, que la causalidad que opera en la lógica relacional en la ciencia del hombre opera tanto a nivel sintagmático como paradigmático, con planos de contenido y planos de expresión, con formas relativas y equivalentes, con dominios de idealidad y de constitución.

Ciertamente, existen dimensiones del acontecer humano que no han podido ser formalizadas o sistematizadas dentro de la red de relaciones lógicas. ¿Estos "fracasos" obedecen al carácter particular de estos hechos?, ¿son el producto de fallas o de lagunas metodológicas o epistemológicas o su explicación requeriría de un mayor nivel de abstracción, no alcanzado incluso por la matemática actual? o ¿se trata acaso de hechos ubicados en dimensiones socioculturales homólogas o isomórficas en relación a las seis dimensiones ocultas de la teoría de los *Superstrings*?

Esta última interrogante nos lleva de lleno al segundo aspecto que quisiéramos tocar en este trabajo. Nos referimos a la existencia de un orden universal que opera tanto a nivel macrocósmico como microcósmico, cuyas estructuras lógicas pueden ser conectadas y, por supuesto, discernidas gracias a que, tanto en un plano como en el otro, se trata de estructuras homólogas desde el punto de vista lógico-formal. Este planteamiento puede ser utilizado, incluso, con fines epistemológicos, al buscarse las homologías existentes entre las estructuras lógicas del "sujeto" y las del "objeto" en el proceso del conocimiento. Ello permite romper con la clásica dicotomía que separa fatalmente a ambos y nos conduce a una posición epistemológica que no es otra que la ya descrita por la física cuántica.

Un tercer punto que nos llama poderosamente la atención se refiere a la creación de las diez dimensiones en el momento del gran Big-Bang y al despliegue de sólo cuatro de ellas con la expansión del Universo. La concepción de la cultura con la que trabajan muchos antropólogos en la actualidad opera de forma más o menos similar. La Cultura (con C ma-

yúscula) apareció en un primer momento como patrimonio de toda la especie humana como totalidad y cada cultura (con c minúscula) particular realiza una actualización estructurada de algunos de estos elementos, mientras que otros se mantienen aletargados o semidormidos y afloran a través de conductas que nos perturban y a las que calificamos rápidamente de irracionales, primitivas, mágicas, patológicas, entre otras cosas. Muchas creencias, prácticas e instituciones socioculturales no pueden ser explicadas a partir de estas dimensiones actualizadas. Y de nuevo aquí surgen muchas interrogantes evocadas por la T.O.E. de los **Superstrings**: ¿Hasta qué punto el Universo también ha operado mediante una selección estructurada de algunas dimensiones, mientras las otras seis desconocidas existen en nosotros de manera aletargada y afloran, muchas veces, en forma de fenómenos inexplicables, cargados de "magia", causándonos angustia y desazón?, ¿no es posible que en otros mundos existentes (como ocurre de hecho las con diferentes culturas, sociedades y aun con ciertos comportamientos individuales) las dimensiones actualizadas sean otras, diferentes a las conocidas por nosotros?, ¿son las sensaciones y los productos del inconsciente en general las vías que nos permiten o permitirán el acceso a esas otras dimensiones posibles?

Pensamos, después de haber leído sobre los **Superstrings**, que la limitación radical de todas las teorías que tratan de explicar los hechos humanos es que continúan estando aferradas a una realidad de cuatro dimensiones, incluso las más avanzadas teorías que operan entonces con una topología deficiente, aun cuando algunos pocos espíritus lúcidos aceptan e intuyen la presencia de esas otras dimensiones. Esta intuición alcanza mayor fuerza cuando analizamos el número de posibles estados de conciencia que puede alcanzar el hombre: nueve para un buen número de investigadores en la sociedad occidental y más de veinte para ciertas religiones y filosofías no occidentales. ¿Constituyen estos diferentes estados de conciencia intentos —parciales y temporales— por lograr la actualización estructurada de esas otras dimensiones escondidas? ¿Esas otras dimensiones no actualizadas están acaso presentes en los hombres de todos los tiempos y espacios en forma de un sustrato inconsciente abisal, dependiente de la información genética contenida en el ADN y el ARN, y transmitida también a nosotros, como potencialidad, desde el momento mismo del Big-Bang?

No faltarán quienes, basados en el experimentalismo y en las verdades derivadas por la vía *ex post-facto*, nieguen valor científico a la teoría de los **Superstrings**. Ellos desconocen que en la constitución de un plano apodíctico de idealidad es necesario obviar cualquier referencia sensible. Por lo demás, los **Superstrings** nos parecen una hipótesis rela-

cional plausible que puede adoptar luces para explicar tanto el Universo como el hombre, permitiéndonos una mayor amplitud de horizontes y también, paradójicamente, algo muy importante para el desarrollo futuro de la ciencia: mayor humildad.

Notas

(1) Ello, quizás les impide, en cierta medida, cumplir con la función de dominio de idealidad, pues no están integrados al campo operatorio en el que cobra sentido la constitución de un determinado modelo.

(2) En el sentido de Thomas Kuhn.

(3) En relación a este punto está planteada toda una polémica que enfrenta, por ejemplo, a algunos biólogos estructuralistas que hablan de una mayor importancia relativa de algunas estructuras sobre las otras y en defensa de su tesis esgrimen la teoría del gradiente. Tesis compartida por numerosos estructuro-marxistas que hablan de una determinación, en última instancia, de los elementos infraestructurales, por una parte, y quienes piensan que en términos estructurales es imposible una sobredeterminación de algunas estructuras por las otras y plantean la posibilidad de que los elementos que conforman las oposiciones significativas se transformen el uno en el otro: "objetivo" en "subjetivo", inmaterial en material o viceversa, por otra parte.

El pensamiento y la acción internacionalistas de Simón Bolívar

Mario Molins Pera
UCV, Escuela de Educación

I

Las Guerras de Independencia hispanoamericanas tuvieron un carácter revolucionario. Pero el resultado de las contiendas no redundó en una "alteración absoluta y total de las estructuras establecidas" (1) en las colonias, que es la perspectiva del movimiento revolucionario total, sino que únicamente ocurrieron cambios sociales parciales reducidos a la esfera política y, a veces, en algunos aspectos de las relaciones sociales.

En el orden político, en Hispanoamérica fue derrocado el poder de la Corona Española y se constituyeron Estados Nacionales con gobiernos republicanos independientes de poderes extranjeros; en relación a las relaciones sociales, personas de sectores no privilegiados en el orden colonial ocuparon posiciones relevantes en la vida republicana y en algunas partes ocurrió un proceso de movilidad social.

Los movimientos independentistas hispanoamericanos se efectuaron bajo las consignas de las revoluciones estadounidense y francesa (2); sin embargo, lograda la independencia y establecidos los gobiernos republicanos, salvo en raras excepciones, se mantuvieron el modo de producción y las formas de propiedad privada vigentes durante la Colonia.

Después de derrocada la Segunda República Venezolana, el Libertador comprendió que la Guerra de Independencia debía convertirse en revolución social y hacia este propósito dirigió su pensamiento y su acción. Pero a pesar de sus esfuerzos para dar este contenido a la lucha, los intereses de los terratenientes, de los grandes comerciantes y usureros prevalecieron e impidieron llevar a cabo las transformaciones requeridas

para lograr la "alteración absoluta de las estructuras establecidas" (3), limitándose a lograr una revolución política y algunos cambios en el ámbito de las relaciones sociales. El empeño del Libertador de abolir la esclavitud, de dotar de tierras a los combatientes por la independencia, de lograr la liberación social de la población indígena, en definitiva, de lograr la igualdad social, se vieron frustrados por los intereses de clase de los criollos, por las ambiciones de grupos e individualidades que impidieron lograr los cambios sociales esperados, y por la carencia de movimientos populares organizados.

El pensamiento de Bolívar también se manifestó en una faceta muy importante: la concepción internacionalista de la Revolución Americana. En este sentido, el Libertador se adscribe junto con los grandes revolucionarios del mundo que trascendiendo las fronteras de su patria, se han convertido en patrimonio de la humanidad.

II

Dos pensamientos guiaron al Libertador en su gesta: la liberación de Hispanoamérica de la Corona Española para constituir los correspondientes Estados Nacionales; y la unión de los Estados recién constituidos.

Antes de sus campañas libertadoras, el internacionalismo americano de Bolívar se manifestó por primera vez en su artículo publicado en el "Morning Chronicle" (15/9/1810), con ocasión de su estancia en Londres. Posteriormente, el 4 de julio de 1811, reafirmó su ideal americanista ante la Sociedad Patriótica; en esta ocasión expresó: "... Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdersos". Pero su pensamiento americanista se expresó con mayor fuerza en sus escritos de Jamaica y en particular en la conocida Carta de Jamaica (6 de diciembre 1815), pensamiento que mantuvo a lo largo de su acción política. En cuanto a su primer acto internacionalista lo tenemos en su actuación en Cartagena que culminó con la Campaña Admirable; teniendo su continuación en la creación de la República de Colombia (17 de diciembre 1819), en la Campaña del Sur, en la convocatoria del Congreso Anfictiónico, y en el intento por constituir una federación integrada por Bolivia, Perú y Colombia.

Además de su ideal revolucionario, la acción internacionalista del Libertador también debió estar motivada por los inicios de la expansión imperialista del capitalismo británico y estadounidense.

La Guerra de Independencia hispanoamericana coincidió con la expansión mercantil británica originada por su Revolución Industrial.

Mediante el tratado de París, en 1763, que puso fin a la Guerra de Siete Años, Gran Bretaña obtuvo el dominio sobre el Canadá y la hegemonía en la India a expensas de Francia. Pero el desarrollo industrial del Reino requirió siempre más materias primas, alimentos y mercados más amplios para sus bienes manufacturados. Esto motivó a que el comercio británico penetrara en las colonias españolas y animara a los movimientos independentistas.

Por su parte, Estados Unidos de América del Norte logró su independencia en 1871. Poco a poco Estados Unidos se fue extendiendo, continuando la expansión territorial hacia el Oeste, en territorios dominados por indios, expansión iniciada en los tiempos en que era colonia británica. Por otra parte, Francia tuvo que venderle la Gran Luisiana en 1803, y en 1818, Estados Unidos invadió y luego compró La Florida a España. En 1823 el Presidente James Monroe proclamó la Doctrina que lleva su nombre; luego, como es conocido, siguió la incorporación de Texas, la guerra contra México y otras acciones expansionistas, pero esto rebasa los límites temporales del presente escrito por lo que nos detendremos en 1823, fecha en que la extensión del territorio de los Estados Unidos era más del triple del que dominaban las trece colonias en el momento de su independencia (1781). Es comprensible que a pesar de que los Estados Unidos se hubieran extendido, para la época, sino a expensas de territorios vecinos, el Libertador sintiera aprehensión por las acciones expansionistas de los Estados Unidos y de su pretensión hegemónica en el Continente Americano.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el Reino Unido de Gran Bretaña comenzó a ejercer un dominio sobre la política internacional que se convirtió en una verdadera hegemonía a raíz de la derrota de Napoleón en Waterloo, el 18 de junio de 1815. La Revolución Industrial británica iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII permitió a Gran Bretaña dominar el comercio internacional, particularmente el marítimo, extendiendo así su influencia política sin menoscabo de las acciones militares cuando el caso lo requería; de estas acciones no se salvó América del Sur, recordemos la incorporación de Trinidad y Tobago a la Corona Británica por el tratado de Amiens, en 1802, y la toma de Buenos Aires y de Montevideo por las tropas británicas, sucesos ocurridos en 1806 y 1807 respectivamente. Merced a esta política expansionista, a mediados del siglo pasado, Gran Bretaña tenía bajo su dominio un extenso imperio colonial con posesiones en cinco continentes.

Al concluir la Guerra de Independencia hispanoamericana, la hegemonía británica en Suramérica era indiscutible. La influencia política británica fue tan connotada que es conocida la intervención del Vice-

almirante Charles Elphinstone Fleming, al lado de Páez, fomentando la secesión de Venezuela de la República de Colombia; recordemos también, para la misma época, los intentos del coronel Patrick Campbell para influir sobre Simón Bolívar. Sin embargo, la penetración británica fue más acentuada en el Cono Sur, donde la Gran Bretaña dominaba el comercio internacional de estos países y donde su influencia política fue tan grande que pudo fomentar la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1864-1870), a raíz de la cual este país quedó destruido y estancado en su desarrollo de Estado Nacional. Es cierto que Francia y Estados Unidos también intentaron penetrar en Latinoamérica, pero fue el Reino Unido de Gran Bretaña quien ejerció la mayor influencia económica y política en esta parte del mundo.

Los Estados capitalistas intentaron impedir el fortalecimiento de los Estados latinoamericanos recién constituidos, pues podían representar un peligro para su expansión imperialista. Es comprensible que el Libertador, empeñado en la lucha independentista y en consolidar a los Estados recién constituidos, tuvo que enfrentarse a las pretensiones de las grandes potencias de la época. Esta actitud antiimperialista se expresó en un constante internacionalismo revolucionario cuya principal manifestación fue su gran voluntad de unidad de los Estados constituidos en los territorios antes colonias españolas. La política internacionalista se manifestó en cinco vertientes: en la constitución de los Estados Nacionales; en la extensión de la Guerra de Liberación más allá de Venezuela y posteriormente de Colombia; en los intentos de confederar a los países de la "América, antes española"; en su posición antiimperialista; y por último, anotaremos que numerosos colaboradores de Bolívar no eran americanos, en particular en el ejército.

III

Constitución de los Estados Nacionales

El Libertador sostenía que la jurisdicción territorial de los Estados Nacionales de la "América, antes española" debía ser conforme al "uti possidetis iuris", es decir, los Estados Nacionales latinoamericanos debían constituirse respetando los límites político-administrativos de las antiguas colonias. Este criterio lo expuso Simón Bolívar en una carta al general Antonio José de Sucre, el 21 de febrero de 1825, en relación a la separación del Alto Perú de la Argentina (antiguo Virreinato de Buenos Aires); en dicha correspondencia el Libertador expresó lo siguiente: "Ni

usted ni yo, ni el Congreso mismo del Perú, ni de Colombia, podemos romper y violar la base del derecho público que tenemos reconocido en América. Esta base es que los gobiernos republicanos se fundan entre los límites de los antiguos virreinos, capitanías generales, presidencias como la de Chile..." Sin embargo, el Libertador creía que la continuidad territorial, el origen étnico, la comunidad de idioma y de religión, y otros rasgos culturales, podían prevalecer sobre los límites político-administrativos coloniales, pudiendo así permitir la constitución de grandes unidades políticas, si la situación era favorable. Es decir que para Bolívar, la cuestión de los límites de la jurisdicción territorial de los Estados hispanoamericanos no era su preocupación principal, su ansia unitaria lo demuestra. Recordemos su intento fallido por mantener a la República de Colombia integrada por la antigua Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de Nueva Granada y Quito.

La creación de extensos Estados Nacionales era de primordial importancia para Hispanoamérica, pues era una manera eficaz de poder enfrentar las apetencias colonialistas de los países europeos y de los Estados Unidos. Por otra parte, la constitución de la Santa Alianza, en 1815, representó un peligro potencial para los patriotas y para los países americanos recién independizados.

Extensión de la Guerra de Liberación

La extensión de la Guerra de Liberación más allá de Venezuela y posteriormente de Colombia es otra de las manifestaciones del internacionalismo revolucionario del Libertador.

Derrotada la Primera República de Venezuela en 1812, Bolívar se dirigió a Nueva Granada para ponerse a la orden del Gobierno independiente constituido en Cartagena, dirigido por Manuel Rodríguez Torrices. Esta acción del futuro Libertador está en completa concordancia con su vocación internacionalista que llegó a concebir la guerra de Liberación a escala hispanoamericana. Asimismo, después de la caída de la Segunda República de Venezuela, el Libertador se dirigió de nuevo a Nueva Granada para ponerse al servicio de la causa independentista; al no poder obtener del gobernador de Cartagena los medios para emprender la campaña libertadora de Venezuela fue a Jamaica y luego a Haití; Bolívar fue auxiliado por el Presidente Petión, fracasó en la primera expedición y en la segunda se instaló en Angostura desde donde emprendió la campaña libertadora de Nueva Granada, que estaba bajo el dominio de los realistas, comandados por Morillo, para luego regresar a Venezuela y vencer en Carabobo.

Este ligero esbozo de la actividad del Libertador muestra su espíritu internacionalista, pero donde se manifiesta con mayor fuerza su internacionalismo es en la Campaña del Sur, emprendida para liberar al Perú, en el propósito de emprender una expedición contra las posesiones españolas de Puerto Rico y de Cuba, y con la idea de derrocar a los Borbones.

Intento de confederaciones

La tercera vertiente del internacionalismo del Libertador la constituyen sus deseos de integrar federaciones con las repúblicas de la "América, antes española". Con este propósito Simón Bolívar ideó un proyecto de federación con Bolivia, Perú y Colombia, y convocó el Congreso Anfictiónico que se reunió en Panamá.

De todos son conocidas las incidencias que impidieron efectuar el Congreso de Panamá conforme a la idea inicial del Libertador. Las contradicciones internas e internacionales hicieron fracasar la idea de la unidad hispanoamericana. El Congreso de Panamá inició sus sesiones el 22 de junio de 1826, con un retraso de más de seis meses de la fecha prevista inicialmente, y se clausuró el 15 de julio del mismo año. Muy lejos estuvieron los resultados de las esperanzas puestas por Simón Bolívar en dicho evento. En Panamá, los países hispanoamericanos asistentes (Colombia, México, Perú, Centro América) se limitaron a firmar una alianza militar que distaba mucho de la Federación de Naciones, con su órgano gobernante, imaginados por el Libertador; éste, en una carta enviada al General Páez (26/08/1826), expresó al respecto: "... El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos meros consejos".

El 12 de mayo de 1826, el Libertador, en carta al general Antonio Gutiérrez de la Fuente, expuso su idea de constituir "una federación general entre Bolivia, el Perú y Colombia, más estrecha que la de los Estados Unidos, mandada por un presidente y vicepresidente y regida por la constitución boliviana, que podrá servir para los Estados en particular y para la federación en general, haciéndose aquellas variaciones del caso. La intención de este pacto es la más perfecta unidad posible bajo una forma federal..." Esta misma idea fue expuesta al mariscal Antonio José de Sucre en carta fechada el mismo día.

Ante los resultados tan incompletos del Congreso de Panamá, Simón Bolívar intentó revivir el proyecto de la "Federación de los An-

des", pero fue sobrepasado por los acontecimientos. Indalecio Liévano Aguirre interpreta así la situación:

"Convencido Bolívar de que el pacto de amistad firme e inviolable firmado en Panamá, carecía de la eficacia necesaria para contrarrestar las tendencias separatistas de las comunidades americanas y de que en el resultado neto del Congreso del Istmo había sido protocolizado, por tratado, el predominio de los intereses regionalistas, se decidió a realizar este último esfuerzo para evitar, al menos, la completa disolución de las comunidades más directamente vinculadas a la revolución colombiana, o sea, la Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Bolivia y el antiguo reino de Quito.

A pesar del cansancio y escepticismo que ya comenzaban a dominarlo y seguro de que sus intenciones serían juzgadas errónea y acerbadamente, Bolívar quiso prestar a los pueblos emancipados por él, el postrer servicio de ligarlos en una Federación, regida por el Código boliviano, en la cual la autoridad de un Presidente general, encargado de las relaciones exteriores y del mandato del ejército de las partes asociadas, sustituyera al vínculo de unión que quiso, inútilmente, forjar el Congreso de Panamá.

Había llegado la hora de las grandes decisiones. A los pueblos americanos les tocaba escoger entre acompañar a Bolívar, que había proclamado: 'para nosotros la patria es América', o seguir a Páez, para quien Venezuela era su 'patriecita'; a Santander, que sólo pensaba en la Nueva Granada; a Gamarra y La Mar, en espera de una oportunidad favorable para consolidar un imperio feudal en Perú; a Rivadavia, cuya ambición era establecer el predominio de la oligarquía de Buenos Aires sobre el pueblo argentino, y a tantos otros que, con ambiciones y talentos más limitados, esperaban ansiosamente una provincia cualquiera y en medio de "tambores y músicas marciales" ser llamados benefactores del pueblo ¡y elegidos presidentes de un Estado soberano!

La importancia histórica de la Constitución que el Libertador había redactado para Bolivia dependía, pues, de que alrededor de sus principios políticos iba a liberarse una batalla decisiva entre el propósito de Bolívar de unificar a las sociedades hispanoamericanas y el particularismo regionalista de sus conocidos adversarios. Consciente de las horas amargas y difíciles que le esperaban, al prepararse a anunciar públicamente su anhelo de constituir la Federación de los Andes, Bolívar escribió al general Santa Cruz: 'Voy a entrar en un laberinto horrible' (4).

Posición antiimperialista

Como hemos anotado antes, la actitud antiimperialista de Simón Bolívar estuvo determinada tanto por su lucha independentista y su voluntad de creación de Estados Nacionales, como por la situación internacional. A grandes rasgos, la situación era la siguiente: Gran Bretaña era la potencia predominante; Estados Unidos se fortalecía y se expandía; y las grandes potencias continentales europeas constituyeron la Santa Alianza. Es explicable que la voluntad de liberación y de creación del mundo hispanoamericano, presente en el Libertador, tuvo que estar alerta ante la expansión imperialista de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos y ante las pretensiones de la Santa Alianza de restablecer el dominio de la Corona Española en Hispanoamérica.

Es conocida la posición de Bolívar ante la Santa Alianza. Numerosos son sus escritos en los que manifiesta preocupación por las posibles acciones contra los nacientes Estados Nacionales hispanoamericanos.

El Libertador tuvo una continua aprehensión hacia los Estados Unidos. Se opuso a que participara en el Congreso de Panamá y mantuvo una actitud vigilante hacia las acciones estadounidenses y tuvo siempre presente el peligro potencial que representaba aquel país. Durante la lucha independentista las fuerzas patriotas tuvieron varios incidentes con los estadounidenses. Es conocido el episodio de la confiscación de las goletas "Tigre" y "Libertad" por parte de los patriotas y el enfrentamiento del Libertador con el enviado J.B. Irvine en relación al suceso y por el incidente de la Isla Amelia, en La Florida. La isla fue ocupada por los patriotas el 29 de junio de 1817, los cuales fueron expulsados por tropas de los Estados Unidos que también ocuparon todo el territorio de La Florida. En 1818, España tuvo que vender el territorio a ese país por cinco millones de dólares. La actuación de los Estados Unidos frente a la lucha libertadora de hispanoamérica hizo observar al Libertador la "conducta aritmética" de este país en sus relaciones internacionales y es sabida la opinión de Bolívar sobre esta naciente potencia: "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la Libertad" (Carta a Patricio Campbell, 5 de agosto de 1829).

Bolívar también manifestaba temores hacia Francia, pero en realidad este país no representaba peligro real alguno a mediano plazo. Las desastrosas campañas de Rusia y de España, y la derrota de Waterloo en 1815 habían destruido su ejército y agotado el país. Fue a mediados del siglo XIX cuando Francia comenzó, de nuevo, a tener figuración internacional.

La posición del Libertador ante el Reino Unido fue contradictoria. Por una parte admiraba sus instituciones políticas y buscaba su apoyo y protección para la lucha independentista, pero también se mantuvo vigilante ante la política expansionista y las pretensiones hegemónicas de esa potencia. La actitud y relación que el Libertador mantuvo con la Gran Bretaña amerita un estudio profundo que pueda dilucidar los aspectos que permitan explicar y comprender la situación. Sin embargo, a pesar de las limitaciones del presente estudio podemos asomar lo siguiente: el Libertador, aprovechándose de las contradicciones entre las grandes potencias, buscó la amistad del Reino Unido de la Gran Bretaña; como esta era la potencia dominante de la época, su apoyo permitía, a los Estados recién constituidos, estar al cubierto de las ambiciones de otras potencias.

Un ejército internacionalista

A partir de la Campaña Admirable el Libertador comandó ejércitos integrados por hombres de distintas comarcas americanas, y se puede afirmar que el ejército patriota que combatió en Ayacucho era multinacional, pues, además de soldados de diversas regiones americanas, también participaron combatientes europeos. Además, todos sabemos que Bolívar aceptó y buscó colaboraciones de diversas nacionalidades, los cuales ocuparon, a menudo, posiciones relevantes. En las fuerzas libertadoras venezolanas pudieron contarse veintinueve oficiales europeos, de ocho países distintos (5). En este sentido, es bueno observar que a pesar de estar en guerra con la Corona Española, en las filas patriotas prestaron sus servicios cinco altos oficiales españoles: dos generales de brigada y tres coroneles (6); además, peninsulares fueron nombrados por el Libertador para ocupar altos cargos en la administración pública, particularmente en Perú y Bolivia.

Lo anteriormente expuesto reafirma el ideal internacionalista del Libertador que supo anteponer la identificación de la lucha independentista a los criterios estrechos del origen nacional de los hombres.

IV

El Libertador concibió la lucha independentista a escala continental. Este es un enfoque revolucionario que superó la visión regionalista de numerosos copartidarios y, a la vez, lo ubica junto con los grandes revolucionarios de la humanidad, adquiriendo así, talla universal.

Su pensamiento y conducta internacionalistas no estaban en contra-

dicción con su afán de constituir Estados Nacionales, a ello dedicó gran parte de sus esfuerzos, acción que combinó con sus intentos unificadores, pero los intereses y sentimientos regionalistas aupados por el imperialismo entorpecieron el fortalecimiento de los Estados Nacionales hispanoamericanos e impidieron llevar a cabo los propósitos unificadores de Simón Bolívar.

La evolución de la guerra de liberación contra la Corona Española y los acontecimientos en Hispanoamérica y en el resto del mundo, obligaron a Bolívar a mantener una actitud vigilante ante las tentativas de secesión en los Estados recién constituidos, y ante las ambiciones de las grandes potencias y sus acciones para debilitar a los Estados hispanoamericanos. El pensamiento y la conducta internacionalistas del Libertador son revolucionarias y es una de las facetas más importantes de su vida pública. El pensamiento y acción internacionalistas de Simón Bolívar tendían a la unificación de Hispanoamérica, concibiendo al conjunto de países en una sola unidad. Bolívar llevó la lucha de liberación contra el colonialismo español a los lugares donde se manifestaba, con el propósito de lograr la independencia política de los pueblos colonizados. Esta conducta, tendiente a liberar a los pueblos sometidos, concuerda con el sentido ecuménico de los movimientos revolucionarios.

Por otra parte, Bolívar estaba consciente del peligro que representaba el naciente imperialismo de las grandes potencias de la época, para los países latinoamericanos recién liberados. Esta actitud vigilante y de oposición a los designios expansionistas, particularmente de los Estados Unidos de la Gran Bretaña, puede calificarse de antiimperialista, aunque ya hemos planteado la problemática que se plantea con respecto a las relaciones con este último país. La oposición antiimperialista era necesaria, pues como lo hemos expuesto, la voluntad del Libertador de constituir y de fortalecer los Estados Nacionales hispanoamericanos se oponía a los intereses de las grandes potencias de la época, las cuales preferían una América Latina dividida y débil.

Notas

- (1) "Revolución es la alteración absoluta y total de las estructuras establecidas en un orden social establecido para ser sustituidas por otras distintas o un cambio sustancial en los lineamientos habituales de cualquier actividad del comportamiento humano". Concepto contenido en el **Diccionario de Ciencias Sociales**, p. 759, N° 2 de la bibliografía.
- (2) De esta influencia podríamos exceptuar los inicios del movimiento popular mexicano. Como es sabido, Hidalgo en su insurrección se basó en la doctrina de Francisco Suárez (1548-1617), jesuita español, que entre otras cosas, impugnó el derecho divino de los reyes.
- (3) Ver nota 1.
- (4) Indalecio Liévano Aguirre: **Bolívar**, pp. 419-420.
- (5) Datos tomados del monumento de la Avenida de Los Próceres "La Nación a sus Próceres", en Caracas.
- (6) Estos oficiales fueron los generales Mauricio Encinosa y Joaquín Pineda y los coroneles Vicente Campo Elías, Manuel Cortés Campomanes y Manuel Villapol.

Bibliografía

Bolívar, Simón: **Obras Completas**. Compilación y notas de Vicente Lecuna, edición del Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, s/f, 3 tomos.

Del Campo, Salustiano, Marsal, Juan M., Garmendia, José A. (Comité Editorial): **Diccionario de Ciencias Sociales**. Redactado bajo el patrocinio de la UNESCO, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975.

Efimov, A., Galtine, I., Zoubok, I. y otros: **Historia Moderna**, Editorial Grijalbo (Colección Norte), traducido del ruso por J. Villalba, 2da. edición, 1968.

Galeano, Eduardo: **Las venas abiertas de América Latina**, Siglo Veintiuno Editores, 2da. edición, México, 1973.

Halperin Donghi, Tulio: **Historia contemporánea de América Latina**, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, N° 192), 2da edición, Madrid. 1970.

Hobsbawm, E.J.: **Las revoluciones burguesas**, traducido del inglés por Felipe Ximénez, Editorial Labor, 8° edición, Barcelona.

Lievano Aguirre, Idalecio: **Bolívar**, Editorial La Oveja Negra, 2da. edición, Bogotá. 1979.

Pividal, Francisco: **Bolívar, pensamiento precursor del antiimperialismo**, Editorial Ateneo, Caracas, 1979.

La Corporación Venezolana del Petróleo y el debate sobre la política gubernamental en la industria básica, 1960-1976

Steve Ellner

Introducción

El agotamiento de la etapa "fácil" de la sustitución de las importaciones forjó cambios políticos profundos en América Latina. Particularmente afectó a los partidos populistas que hasta ese momento habían abrazado posiciones nacionalistas en favor de la industrialización rápida. El debate entre los populistas y los conservadores, estos últimos opuestos a la intervención gubernamental para fomentar el crecimiento económico, había ocupado el centro de atención en el transcurso de las décadas anteriores. Finalizando la etapa "fácil" de desarrollo industrial, la intervención gubernamental para fomentar la industrialización rápida fue aceptada como principio por todos los grupos. Los nuevos términos del debate ubicaron a los conservadores contra los izquierdistas respecto a la cuestión de las ventajas y desventajas de restringir la entrada del capital extranjero (1).

Al mismo tiempo, los partidos populistas modificaron su lenguaje radical y asumieron posiciones moderadas. Quienes han estudiado la época se preguntan si esta modificación señaló la muerte del populismo en América Latina (2). La respuesta gira sobre el contenido del programa de los partidos moderados (o sea, los partidos ex-populistas) y el grado en que las posiciones radicales de la época del populismo han sido retenidas o abandonadas. Naturalmente el mayor potencial para el resurgimiento del populismo se ubica en el campo de los moderados y no de la izquierda o el centro, y por eso es importante determinar si los moderados han dejado completamente su pasado radical. Este trabajo pre-

tende contribuir al debate siguiendo la evolución de los planteamientos económicos de los moderados, específicamente en el área de la política petrolera. Este artículo se basa en una monografía originalmente publicada en inglés por la Universidad de Glasgow. El autor quiere agradecer a Susan Berglund (UCV), Dick Parker (UCV) y Zoraida Machado (UDO) por sus comentarios críticos.

En la mayoría de las naciones de América Latina, la profundización del proceso industrial estuvo acompañada del surgimiento de regímenes autoritarios y de represión dirigida contra los populistas. En cambio, en Venezuela, Acción Democrática, que había estado más identificado con las posiciones populistas que cualquier otro partido, mantuvo el poder político mientras rechazaba las posiciones tanto izquierdistas como conservadoras. Este estudio examinará las posiciones de los moderados y, aunque en escala menor, de los izquierdistas y los conservadores en relación con la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP) desde su fundación en 1960 hasta la nacionalización de la industria petrolera en 1976. El debate sobre la CVP abarcó el papel del capital extranjero y del Estado en el desarrollo nacional y, por esto, quizás más que por cualquier otra cuestión, ayudó a definir las posiciones económicas durante el período en estudio. Después de ubicar estas posiciones en el espectro político, el trabajo analizará la lucha inter-burocrática que surgió con la creación de la CVP y que se basaba en diferencias políticas y distintos criterios referentes a la delegación de autoridad.

Las posiciones moderadas, conservadoras e izquierdistas

El final de la primera etapa de la industrialización en las economías latinoamericanas avanzadas como las de Brasil y Argentina coincidió con la aceptación general de un nuevo modelo de desarrollo económico que fue señalado en la Conferencia de Punta del Este en 1961 y que debía muchas de sus formulaciones a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Los gobiernos de diversas tendencias del hemisferio, incluyendo el de los Estados Unidos, aceptaron por primera vez la viabilidad de la planificación estatal y la integración económica regional (3). Otras reformas asociadas con el modelo no fueron aclamadas tan universalmente y sufrieron por falta de claridad en cuanto a los límites de su aplicabilidad. Ellas incluían la creación de empresas estatales en determinadas áreas de la economía, la integración de capital extranjero y nacional y la implementación de controles sobre la exportación de capitales. En términos generales, los partidos moderados como Acción Popular en Perú, el Partido Demócrata Cristiano en Chile y Acción De-

mocrática en Venezuela defendieron posiciones similares en favor de estos programas.

A partir de la Conferencia de Punta del Este, los moderados ocuparon una posición intermedia entre los conservadores y los izquierdistas en su actitud hacia el sector estatal. Los conservadores cuestionaron la capacidad del gobierno para asumir funciones empresariales sin generar la ineficiencia y el despilfarro. Los izquierdistas abogaron por una estrategia en la cual, desde el principio, ciertos sectores claves de la economía serían dirigidos por el Estado, el que eventualmente ejercería el control sobre otras áreas menos importantes. Además, las empresas estatales representaban la fuerza motriz que propulsaba el crecimiento económico, por lo que era necesario darles una consideración prioritaria por parte del gobierno. Los moderados, por otro lado, rehusaron defender el principio de que ciertas áreas de la economía debían reservarse exclusivamente al Estado. Su actitud, caracterizada por el pragmatismo y la flexibilidad, fue diseñada para crear condiciones conducentes a una entrada masiva del capital extranjero.

Una manera de extender el control del Estado a nuevos sectores de la economía fue a través de la nacionalización. Hasta fines de los años 60, esta fórmula fue generalmente asociada con el nacionalismo económico radical. Independientemente de la orientación ideológica o el grado de estabilidad del gobierno, la nacionalización había sido invariablemente una hazaña riesgosa que suscitó grandes pasiones en todos los sectores de la opinión pública. En Venezuela, una ola de nacionalizaciones, que incluyó el gas natural en 1971, el hierro en 1975 y el petróleo en 1976, demostró la voluntad de los moderados de llevar a cabo este tipo de medida. Estas nacionalizaciones eran fundamentalmente diferentes de las llevadas a cabo por los izquierdistas en otros países donde encontraron una dura resistencia por parte de las empresas multinacionales y los gobiernos de los países desarrollados. En particular, las nacionalizaciones inspiradas por los moderados contrastaban con las llevadas a cabo por la izquierda en la forma siguiente:

- 1) No generaban entusiasmo popular ni movilizaciones masivas.
- 2) Eran arreglos negociados en vez de decisiones repentinas hechas en el momento de una confrontación entre el gobierno y la empresa.
- 3) Los acuerdos comprendían una relación continua entre la empresa nacionalizada y la ex-empresa matriz.
- 4) La compensación era computada basándose en el valor actualizado y las ganancias proyectadas, y tenía que ser pagada en moneda convertible; en esta forma la empresa fue relevada de la obligación de reinvertir el dinero en el país (4).

Los moderados vieron las inversiones extranjeras como esenciales para el desarrollo económico de su país. Por eso, los gobiernos moderados excluían la coerción como un método aceptable para tratar con las empresas multinacionales y, en su lugar, proponían la política de balancear las demandas con las concesiones. La aceptación general por las empresas multinacionales del principio de la integración con el capital local representaba un logro para la posición moderada. Su resistencia previa a este tipo de política era el resultado del miedo a que la falta de control absoluto sobre las subsidiarias limitara su capacidad para llevar a cabo una estrategia global. Además, las empresas multinacionales veían a los accionistas locales como básicamente interesados en favores personales e inclinados a subordinar el crecimiento de la empresa a largo plazo al pago de altos dividendos. Los inversionistas extranjeros modificaron su posición en parte porque se dieron cuenta de que una empresa mixta era menos vulnerable a la nacionalización (5).

En Venezuela, el comienzo del período democrático moderno en 1958 coincidió con una disminución del rápido crecimiento industrial que caracterizó la economía al comienzo de la década. Esta contracción estaba relacionada con el descenso de las inversiones extranjeras, particularmente en los sectores industrial y petrolero (6). A mediados de los años 60, eran notorias la inactividad y la ineficiencia de las industrias protegidas, siendo esto una señal del agotamiento de la etapa "fácil" de la sustitución de las importaciones (7). El programa económico propuesto por los moderados estaba diseñado para ir más allá de esta industrialización inicial, diversificando el sector exportador y produciendo bienes intermedios y de capital.

El gobierno venezolano, controlado por los moderados, se comprometió con una política de persuasión y acuerdos mutuos en sus relaciones con las empresas multinacionales. Según la política establecida, el gobierno ofreció un trato igual a las empresas extranjeras y locales, al mismo tiempo que permitió la remisión sin límites de ganancias al extranjero (8). Esta posición apaciguó la desconfianza inicial de la comunidad de empresarios extranjeros hacia el gobierno del presidente Rómulo Betancourt (1959-1964), la cual se debió al populismo radical que AD (9) y sus partidos precursores habían sostenido, y alivió el problema de la fuga de capitales. Los inversionistas extranjeros fueron particularmente tranquilizados por la decisión tomada por el gobierno de Betancourt, después de una demora inicial, de cancelar las deudas contraídas por el régimen dictatorial anterior.

Durante los primeros años de la administración de Raúl Leoni (1964-1969), las instituciones financieras internacionales observaron que

la flexibilidad de la política gubernamental, el clima de seguridad y la solidez de la moneda local anulaban el efecto negativo de los impuestos onerosos al mismo tiempo que hacían de Venezuela el lugar más atractivo del continente para las inversiones extranjeras. Dichas instituciones elogiaron la disposición del gobierno de aceptar el capital privado en industrias como la electricidad, el aluminio y la petroquímica (10) que el sentimiento más nacionalista insistía en considerar como parte no enajenable del patrimonio nacional. Al mismo tiempo, la comunidad empresarial extranjera dio muestras de flexibilidad. El anuncio hecho por la Creole Petroleum Corporation en 1970 de su decisión de participar en una empresa mixta con el gobierno para establecer una planta de gas natural en el Zulia, dio un vuelco en la actitud de las empresas hacia este tipo de asociación. En su reportaje sobre la propuesta, el periódico conservador *Daily Journal* señaló que "aunque nadie lo admite, quizás (el gobierno nacionalista de) Perú puede tener algo que ver con esta apertura hacia la izquierda que aparentemente está ocurriendo en las mentes del... mundo de negocios" (11).

La flexibilidad gubernamental en cuestiones económicas, mientras ganaba la confianza de los inversionistas extranjeros, tenía una desventaja inherente. La falta de precisión en su política dejó mucho espacio para varias y, a veces, conflictivas posiciones que contribuyeron a dos divisiones en el partido del gobierno (12). Disidentes no socialistas se fueron de AD para formar el ARS en 1962 y un grupo comprometido con el socialismo revolucionario se separó en 1967 para establecer el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) (13). Ambas fracciones se identificaron con las formulaciones "antiimperialistas" originales de AD y las de su partido precursor, el Partido Democrático Nacional (PDN), y por eso vieron con malos ojos ciertas modificaciones realizadas bajo el liderazgo de Betancourt. Varios aspectos del programa del PDN en 1939—como el llamado a la nacionalización eventual de la riqueza mineral nacional y los servicios públicos, el impuesto especial sobre las utilidades excesivas y el establecimiento de una refinería petrolera nacional que fuese la suministradora exclusiva del mercado doméstico (14)—, no habían sido perseguidos activamente por los betancouristas.

La posición de los no betancouristas en cuestiones económicas estaba representada por Jesús Paz Galarraga quien originalmente se identificó con el ARS y, más tarde, como Secretario General de AD, dirigió la división del MEP en 1967. Defendió la aerolínea Aeropostal y otras compañías del Estado de las acusaciones de ser ineficientes y responsables de pérdidas fuertes, y se opuso a la propuesta de devolver esas firmas al sector privado. Paz señaló que algunas empresas del Estado to-

avía estaban recuperándose de la mala administración de la época de Pérez Jiménez y que, en todo caso, la obtención de ganancias era secundaria tanto a la satisfacción de las necesidades populares descuidadas por el sector privado, como a la promoción del desarrollo nacional (15). Dentro de los círculos del partido, Paz se opuso al nombramiento de representantes de la élite empresarial a puestos gubernamentales con influencia en la esfera de la economía (16). Aunque las divergencias dentro del partido apenas llegaron al público, la comunidad empresarial extranjera mantuvo que el ala "izquierdista" de AD dirigida por Paz había, hasta cierto punto, desalentado las inversiones (17).

Las diferencias entre los seguidores de Paz y los betancouristas antes de la división de AD en 1967 estuvieron oscurecidas por las definiciones imprecisas. No estuvo claro si la "industria básica" que la Constitución en 1961 asignó al Estado, incluía el aluminio y los derivados petroquímicos. Algunos economistas excluían el aluminio de esta categoría con el argumento de que Venezuela carecía de bauxita, mientras otros señalaron que el elemento "básico" en la producción del aluminio era la electricidad, que Venezuela podría en el futuro inmediato generar en abundancia. El modelo de empresa mixta de capital público y privado, que los moderados sostuvieron en los años 60, también dejó abierta a varias interpretaciones la cuestión del control estatal. Una empresa del Estado que pagare a una firma multinacional en especie por los servicios prestados estaba, teóricamente, encargada de la operación, pero en la práctica actuaba como una simple intermediaria. Paz, a diferencia de los partidos de izquierda, aceptó la validez de los "joint ventures" (empresas mixtas) en la producción de ciertas materias primas y al mismo tiempo adoptó el pragmatismo y la flexibilidad que eran los distintivos de la posición moderada. Paz defendió la asociación controvertida de la empresa estatal de aluminio con la Reynolds Metal Company con el argumento de que ella garantizaba los mercados internacionales y el suministro de bauxita, superándose así dos problemas apremiantes. En términos generales, Paz Galarraga y sus seguidores eran más insistentes que los betancouristas en que el Estado debía tener la posición dominante en este tipo de arreglo. Los betancouristas, por otro lado, estaban más dispuestos a hacer concesiones para atraer las inversiones extranjeras y menos inclinados a fortalecer las empresas del Estado que los miembros de la tendencia dirigida por Paz.

Estos matices de opinión se reflejaron en un debate en el Congreso alrededor de la promulgación de una ley para regular las inversiones extranjeras. En el transcurso de los años 60, la comunidad empresarial local empezó a apoyar las restricciones sobre el capital importado, aun-

que la ley a tal efecto no fue promulgada hasta después del ingreso de Venezuela en el Pacto Andino en 1973. La razón principal de esa demora era el miedo de que este tipo de legislación pudiese ser interpretado en el extranjero como una indicación de una nueva política gubernamental de discriminación en contra de las empresas extranjeras en Venezuela (18). José Antonio Mayobre, un hombre de confianza de Betancourt y su Ministro de Hacienda, argumentó en favor de la promulgación de la ley basándose en que mitigaría los efectos "del surgimiento frecuente de fenómenos negativos en la inversión foránea, (que) pueden conducir a reacciones improvisadas en nombre de un nacionalismo lastimado, que sí pondría en peligro la afluencia de aquellos capitales que en verdad se necesitan". Mayobre advirtió que la legislación propuesta debía dejar espacio para la flexibilidad gubernamental en cuanto a la integración obligatoria de acciones locales y extranjeras, pues algunas empresas multinacionales se irían del país antes de aceptar un "joint venture". La ley debía también garantizar el tratamiento igual para los inversionistas foráneos, incluyendo el derecho a transferir capital al extranjero sin limitaciones, una vez que ellos aceptaran un conjunto de condiciones básicas (19).

La única excepción a la política gubernamental de no regular el capital extranjero durante los años 60 fue en el área de las finanzas. Un borbotón de compras extranjeras de los bancos venezolanos indujo a la comunidad empresarial local a protestar la competencia injusta de los bancos subsidiarios que contaban con el apoyo y el prestigio de la compañía matriz. El Congreso venezolano en 1965 limitó el control extranjero de las empresas de seguros a un 49 por ciento y en los primeros años de la década del 70 una ley parecida fue aplicada a la banca. El Congreso norteamericano amenazó con tomar represalias contra Venezuela por la medida de 1965 (20), pero posteriormente este tipo de legislación fue considerado aceptable. Mayobre defendió la participación extranjera en los bancos, con el argumento de que ella proveía una competencia sana y facilitaba la introducción de nuevas técnicas. Quizás aún más importante para Mayobre fueron los informes redactados por las instituciones multinacionales financieras sobre las condiciones económicas en Venezuela, los que representaban publicidad gratuita y ayudaban a atraer inversiones a otros sectores (21).

La posición conservadora sobre la política económica estuvo representada por FEDECAMARAS, el periódico *La Esfera* y varios partidos de poca duración, uno de los cuales --dirigido por el renombrado intelectual Arturo Uslar Pietri-- participó en el gobierno de coalición de Raúl Leoni. Los conservadores trataron de usar su influencia sobre la admi-

nistración de Leoni para reducir el presupuesto con el fin de evitar los aumentos impositivos (22). Sin embargo, no se opusieron a la intervención gubernamental para estimular el crecimiento económico, siempre y cuando ésta no jugara un papel demasiado directo e importante. Los conservadores prefirieron que la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) otorgara créditos al sector privado en vez de usar los fondos para establecer o subsidiar las empresas estatales (23). También estuvieron de acuerdo con una política aduanera selectiva para evitar el apoyo a las industrias ineficientes (24). Su oposición a los aranceles aduaneros excesivos coincidió con la recomendación de una misión del International Bank for Reconstruction and Development de evitar que los impuestos aduaneros aumentaran los precios de un producto determinado por encima del doble de los del mercado internacional (25). Los conservadores cuestionaron también el énfasis del gobierno de Betancourt sobre la producción fabril a costa de la construcción, una política que representaba una reacción al crecimiento desproporcionado de este sector en los años 50 debido a las prioridades de la dictadura perezjime-nista (26).

La posición de los conservadores hacia la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP) era representativa de su actitud generalmente negativa hacia las empresas del Estado. De acuerdo con Uslar Pietri, el gobierno obtendría más provecho depositando el dinero asignado a la CVP en un banco en vez de usarlo para subsidiar la explotación directa del petróleo. Por otro lado, Uslar Pietri y otros conservadores urgieron la firma inmediata de los contratos de servicio mediante los cuales las empresas petroleras privadas serían compensadas en petróleo por las tareas realizadas bajo la dirección teórica de la CVP. Aunque los líderes conservadores no descartaron la posibilidad de renovar algunas concesiones que iban a terminar en 1983, aceptaron la opinión pública general en favor de una nueva modalidad para reemplazar el sistema de concesiones después de 1983. Los conservadores temieron que la demora en adaptar el sistema de los contratos de servicio daría la impresión de que Venezuela tenía la intención de explotar el petróleo por su propia cuenta después de 1983. Este clima de incertidumbre había inducido a las empresas petroleras a reducir sus inversiones en Venezuela, especialmente en el campo de la exploración (27).

La izquierda, aunque no opuesta a las inversiones extranjeras en sí (28), criticó al gobierno por no diversificar las fuentes de inversión. El Partido Comunista, por ejemplo, instó al gobierno a otorgar los contratos de servicio únicamente a empresas estatales de otros países o, por lo menos, excluir las empresas oligopólicas predominantemente norte-

americanas (29). Los partidos de izquierda también se opusieron al contrato con la Reynolds, basándose en que los consorcios japoneses y belgas ofrecían un mejor trato, pero fueron rechazados debido a los vínculos estrechos entre los altos burócratas gubernamentales y los Estados Unidos. En un esfuerzo un poco ridículo para aprovecharse de estas supuestas diferencias "inter-imperialistas", representantes del movimiento guerrillero marxista entraron en negociaciones secretas con la empresa inglesa-holandesa Shell y prometieron respetar su propiedad al alcanzar el poder (30).

Las tácticas insurgentes adoptadas por la izquierda no le impidieron alabar ciertos aspectos de la política económica gubernamental. Los comunistas, por ejemplo, apoyaron los altos aranceles aduaneros y vieron al Secretario General de la Cepal, Raúl Prebisch —quien influyó profundamente en el pensamiento económico de AD— como un representante de los intereses de la "burguesía progresista". También respaldaron el establecimiento de las empresas públicas en la creencia de que el capitalismo de Estado facilitaría la tarea de lograr el socialismo. Esta preferencia por el sector estatal fue demostrada por la propuesta de Domingo Alberto Rangel, un dirigente de AD que en 1960 dirigió la división del MIR, de otorgar los créditos de la CVF exclusivamente a las empresas públicas (31).

Dado su apoyo casi sin condiciones al sector estatal, no fue sorprendente que los izquierdistas elogiaran la CVP y exaltaran el espíritu nacionalista de sus empleados. Los izquierdistas rechazaron la posibilidad de una expropiación inmediata de la industria petrolera, pero vieron la CVP como un mecanismo para lograr una nacionalización gradual, empezando con el control total de la producción de gas natural y el mercado doméstico de la gasolina. Así mismo aplaudieron los esfuerzos de la CVP por establecer contratos con los compradores internacionales, especialmente con el bloque socialista. El prominente economista de tendencia izquierdista D.F. Maza Zavala sugirió que la CVP recibiera un porcentaje fijo del presupuesto nacional, parecido a lo estipulado en la ley que creó la CVF. En los años que siguieron a su fundación en 1960, la CVP no recibió la prioridad presupuestaria que, según la izquierda, merecía (32), mientras que los contratos de servicio anunciados en 1967 no la convencieron de que la nación recibiría el aprendizaje tecnológico necesario. Estas fallas indujeron a algunos izquierdistas a criticar la política gubernamental por quedarse detrás de los países árabes a pesar del papel pionero de Venezuela que en la legislación petrolera nacionalista (33).

La política económica bajo los gobiernos moderados

La política petrolera del gobierno de AD se basaba en objetivos diversos y a veces conflictivos que correspondían a diferentes estrategias sostenidas por los dirigentes del partido. Una estrategia fue encarnada en la consigna "sembrar el petróleo", acuñada por Uslar Pietri en un editorial del periódico *Ahora* en 1936, en el cual llamó al gobierno a "sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales". La frase insinuaba que la diversificación de la economía no debía ser impedida por los esfuerzos por ganar el control nacional de la industria petrolera. Por cierto, Betancourt, en su célebre libro *Venezuela: política y petróleo*, mantenía que Venezuela había tenido mayor éxito en su política petrolera que México, el cual como resultado de su nacionalización heroica, tenía menos ingresos y recursos para canalizar a los otros sectores de la economía (35).

Durante el primer gobierno de AD, los dirigentes del partido se dieron cuenta de que la participación estatal en la industria petrolera era necesaria para alcanzar la meta de la maximización de los beneficios fiscales. En 1948 el gobierno atemorizó a las empresas petroleras al demandar un cuarto de su regalía en petróleo para vender en el extranjero. Aunque las empresas vieron esta medida como una incursión en sus mercados, el gobierno insistió en que su objetivo único era averiguar el precio verdadero del petróleo para ajustar el pago de la regalía como tal (36). Cuando AD volvió al poder diez años después, abandonó esta práctica controvertida. Sin embargo, la creación de la CVP obedeció a un imperativo fiscal parecido, por cuanto sirvió como instrumento para determinar la veracidad de las declaraciones financieras presentadas por las compañías a los efectos del pago de impuestos. En otro aspecto también la CVP fue diseñada para maximizar los ingresos del Estado: la Corporación llevaba a cabo las exploraciones preliminares con el fin de poder otorgar los contratos de servicios a las empresas privadas bajo términos acordes con el valor verdadero de cada yacimiento. Como en el caso de la venta de la regalía anteriormente, Betancourt y los otros miembros de la administración aseguraron a las compañías petroleras que la CVP no se desarrollaría al punto de representar un desafío y una fuente de competencia (37).

Una de las banderas políticas de más duración levantada por AD y sus partidos precursores fue la necesidad de proteger los intereses nacionales de las prácticas supuestamente abusivas de las compañías petroleras y revocar las concesiones que eran de legalidad dudosa. Des-

pués de su elección en 1958, Betancourt no enfrentó las concesiones otorgadas por Pérez Jiménez que había cuestionado en ese entonces (38), en parte por el temor de que las empresas pudieran invocar el principio de la irrevocabilidad de los contratos. El mismo empeño de garantizar el derecho de propiedad privada influyó en que Betancourt no nacionalizara ni el gas natural ni el mercado de gasolina para poner fin a ciertas prácticas empresariales muy discutidas en esas dos áreas. Sin embargo, Betancourt se dio cuenta de que estas dos áreas problemáticas —los exorbitantes precios al por mayor de la gasolina cobrados por las empresas en Venezuela y la quema del gas natural que escapaba a la atmósfera— requerían una intervención gubernamental tanto vigilante como participativa (39). Las actividades comerciales de la CVP ayudaron a lograr una congelación virtual de los precios de la gasolina que las administraciones posteriores encontraron políticamente demasiado riesgoso modificar. Además la Corporación asumió el papel de distribuidora del gas natural en un esfuerzo por alentar el desarrollo del potencial completo de los yacimientos petroleros y reducir los precios pagados por los consumidores venezolanos por ese producto.

Por todo esto, la integración vertical de la CVP en la industria petrolera elevó la posición negociadora de Venezuela frente a las transnacionales y ayudó a lograr diversos objetivos como la conservación del recurso, el control fiscal y el mantenimiento de los precios internos. El gobierno pretendió alcanzar estos objetivos al mismo tiempo que proyectaba una imagen de defensor del derecho de propiedad. Pero ni la administración de Betancourt ni la de Leoni clarificaron si la acumulación del "know-how" tecnológico y la experiencia estaban diseñadas para ir más allá de esos objetivos específicos y preparar al país para manejar la industria entera por su propia cuenta (41). Esta falla también caracterizó a los copeyanos, quienes llegaron a estar cada vez más identificados con la posición moderada y cuyo máximo dirigente, Rafael Caldera, fue elegido presidente en 1968. Caldera, en 1955, acuñó la consigna "dominar el petróleo" como una respuesta a la frase "sembrar el petróleo", e indicar que aquella industria debía ser apreciada por sí misma y no vista solamente en términos de su contribución financiera a los otros sectores de la economía (42). Sin embargo, en la práctica, Copei no elaboró una estrategia para lograr este anhelado dominio.

La política de no más concesiones, que AD sostuvo por primera vez en 1946, fue aceptada por todos los partidos políticos para la época de la campaña presidencial de 1958 (43). Un argumento en favor de esta política era que las compañías no necesitaban más yacimientos porque habían utilizado solamente una pequeña parte del área bajo concesión.

Además, la opinión pública vio el sistema de concesiones como obsoleto y apoyó su reemplazo por otra modalidad después de 1983. Algunos miembros de la administración de Betancourt dejaron la impresión de que el nuevo sistema se basaría en los contratos de servicio y no en la explotación directa por parte del Estado (44).

El ministro de Minas e Hidrocarburos Juan Pablo Pérez Alfonzo sostuvo que la industria petrolera ya estaba "nacionalizada", por cuanto el petróleo, teóricamente, era parte de la nación, pero añadió que el gobierno debía explotar solamente aquellas áreas donde el riesgo era mínimo. Al mismo tiempo afirmó que las empresas debían mantener su status de "socios permanentes" del Estado (45). Por eso no sorprendió que Pérez Alfonzo, explícitamente, negara que la CVP era "un agente de la nacionalización" (46). Su preocupación apremiante por reducir la burocracia y mantener la austeridad en los gastos gubernamentales lo indujo a oponerse a mayores asignaciones presupuestarias para la CVP, actitud que fue compartida por sus sucesores (47). Además, el Ministro otorgó a la CVP un área para la explotación proporcional a su restringida capacidad (48). El presidente Betancourt dijo que "la misma modestia del capital de trabajo que le hemos asignado a la CVP indica como son de limitados sus fines y objetivos", y añadió que el papel principal de la CVP era firmar los contratos de servicio y no competir directamente con el capital privado (49). Otros miembros de la administración mantuvieron que la actividad extractiva de la CVP debía ser concentrada en aquellas áreas que las empresas privadas no habían explotado por considerarlas de un valor marginal.

Sin embargo, durante los años 60, el gobierno venezolano se negó a comprometerse con un sistema particular para reemplazar el sistema concesionario. Las declaraciones de Betancourt y Pérez Alfonzo, en cuanto a la importancia del capital privado, no tranquilizaron a las empresas petroleras que se preocupaban por las opciones disponibles para 1983. El Banco Mundial consideró que la creación de la CVP y la política de no más concesiones "juntas han provocado serias dudas en las mentes de los inversionistas tanto extranjeros como venezolanos referente al papel que el sector privado iba a desempeñar" (50). La lentitud del gobierno en poner en práctica los contratos de servicio a escala limitada aumentó estas sospechas. Aunque la implementación de unos contratos no era ninguna garantía de que ese sistema predominaría después de 1983, fue considerado como una declaración tácita de las intenciones gubernamentales. AD justificó su política de "demora prudente" en anunciar un arreglo para 1983 sobre la base de que la posición de reagoteo del gobierno sería superior una vez que los precios petro-

leros aumentaran y la nación lograra un cierto nivel de dominio tecnológico. Además de este motivo pragmático, también una consideración política indujo al gobierno de Betancourt y Leoni a posponer esta decisión: dentro de AD no existía un consenso. Algunos líderes apoyaron los contratos de servicio mientras otros mantuvieron que la factibilidad de la nacionalización en 1983 estaría determinada por la eficiencia y efectividad con la cual el Estado manejaría la CVP (52). Las administraciones de Betancourt y Leoni decidieron que el momento no era propicio para forzar una cuestión tan potencialmente explosiva para el partido, especialmente en vista de su posición débil en el Congreso Nacional y la existencia de la insurgencia guerrillera. Solamente en el campo de las ventas extranjeras el gobierno especificó que el sistema de los contratos debería ser implementado después del vencimiento de las concesiones en 1983 (53).

El debate intra-gubernamental sobre la CVP

Poco después de su retiro de la Presidencia de la CEPAL y de ser nombrado ministro de Minas e Hidrocarburos en diciembre de 1966, José Antonio Mayobre pretendió acelerar la implementación del sistema de los contratos de servicio. En mayo del año siguiente las "bases mínimas", que iban a servir como directrices para los contratos, fueron introducidas al Congreso para su consideración. Según Mayobre, hasta 1966 la atención del Ministerio había estado absorbida por las negociaciones con las compañías para fijar los precios petroleros; pero, con este problema resuelto, se podía proceder a abrir nuevas áreas a la explotación bajo el sistema de los contratos de servicio con el fin de ganar la confianza de los inversionistas extranjeros (54). Las negociaciones sobre los contratos de servicio fijarían las bases para el tipo de relaciones entre gobierno e industria que prevalecería después del vencimiento de las concesiones en 1983 (55). De acuerdo con el Ministro, Venezuela pagó un precio muy alto por sus posiciones nacionalistas: las pocas inversiones que entraron al país y la pérdida de mercados extranjeros, particularmente los de Argentina y Brasil. Esta evaluación sombría de la industria petrolera en Venezuela contrastó con las opiniones vertidas por los portavoces del partido de gobierno. Por cierto, Uslar Pietri aplaudió la actitud de Mayobre por representar un ablandamiento de la posición asumida por Pérez Alfonzo. En efecto, Mayobre había sugerido la necesidad de sacrificar los ingresos a corto plazo para atraer capital y recapturar mercados.

En carta dirigida a Mayobre, Rubén Sáder Pérez, quien era el Direc-

tor General de la CVP (1936-1969) y miembro de AD, citó la alabanza de Uslar como prueba de que el Ministro se había distanciado del espíritu de la política petrolera oficial. Sáder Pérez, en numerosas intervenciones públicas, enfatizó que el Congreso y el público deberían escudriñar los propuestos contratos de servicio (56) y posponer la llegada de un arreglo si las ofertas de las compañías no alcanzaban las expectativas de los venezolanos (57). Su insistencia sobre la necesidad de aprobación por el Congreso de los contratos fue ratificada por el Fiscal General de la República (58). Sáder Pérez inclusive sugirió la posibilidad de que el Congreso votara sobre ciertos contratos por segunda vez, después de llegar a un acuerdo con las compañías (59). Ese apoyo para un debate nacional a fondo fue socavado por el llamado de Mayobre a la implementación rápida de los contratos a fin de evitar las consecuencias negativas de la indecisión gubernamental.

La sombra del escándalo en Argentina sobre los contratos de servicio firmados por el gobierno de Arturo Frondizi sin el consentimiento del Congreso repercutió sobre el debate en Venezuela. Los izquierdistas venezolanos, quienes se opusieron a los contratos de servicio como una cuestión de principio, señalaron el fracaso como una lección que el país no debía ignorar. Por otro lado, Sáder Pérez mantuvo que una repetición de la experiencia argentina podría ser evitada por una discusión a fondo, en el Congreso y en público, de todas las cláusulas y que este procedimiento ayudaría a eliminar aquellas provisiones de beneficio dudoso a la nación (60). (Por cierto, bajo la administración de Caldera el debate en el Congreso sirvió para endurecer un poco los términos de los contratos que habían sido propuestos por el gobierno). Sáder Pérez también señaló que los acuerdos de Frondizi habían estado firmados sin la participación o aun el conocimiento de la empresa estatal argentina, mientras que en Venezuela la CVP iba a llevar a cabo las negociaciones en nombre del gobierno. Estas diferencias eran significativas porque la CVP con su experiencia tecnológica estaba en mejor posición como negociadora que el Ministerio de Minas o cualquier otra oficina gubernamental. Como una alternativa al arreglo argentino, tanto Sáder Pérez como Pérez Alfonzo señalaron el ejemplo de los contratos de servicio en la industria petrolera iraní introducidos por el Sha, después del derrocamiento de Mossadeq en 1953. De acuerdo con su análisis, Irán seguía una estrategia hábil al incrementar los beneficios en cada nuevo contrato, al mismo tiempo que lograba diversificar las fuentes de tecnología (61).

La CVP generalmente asumió una postura más dura hacia las empresas petroleras que la del Ministerio de Minas. La Corporación hizo

hincapié en la importancia de su participación directa en la industria (62), precisamente porque la acumulación de experiencia serviría para fortalecer su posición negociadora y también como una opción nacional después del vencimiento de los contratos en 1983. Como esta estrategia comprendía alternativas (63), la CVP era más exigente en su tratamiento con las empresas. Sáder Pérez reconoció esta diferencia de posiciones cuando dijo al *Daily Journal* que las actividades de explotación de la Corporación explicaban "el porqué en algunas ocasiones la voz de la CVP parece ser un poco diferente de las voces de otros organismos oficiales" (64). El Ministro, por otro lado, hizo hincapié en el papel de la CVP como contratista del capital extranjero (65). Estos criterios divergentes condujeron a conflictos que llegaron a ser especialmente graves con el nombramiento de Mayobre como Ministro.

Sáder Pérez pretendió influir en el gobierno para que proporcionara mayores oportunidades a la CVP y ésta pudiera llevar a cabo la explotación directa del petróleo. Dentro de los círculos del gobierno, Sáder Pérez expresó su insatisfacción por el área tan limitada y dispersa que el Ministerio había asignado a la CVP para su explotación. Los contratos de servicio fueron diseñados para aumentar este territorio, ya que un porcentaje elevado del área entregada a la empresa privada iba a revertir a la CVP después del período de exploración. Este procedimiento ofreció la ventaja de relevar al Estado de los riesgos y los altos costos de exploración. Sáder Pérez se opuso a la idea, por mucho tiempo sustentada por Pérez Alfonzo, de que el gobierno debía evitar la toma de riesgos en la industria petrolera, basándose en que esta moderación reforzaba la dependencia psicológica hacia las transnacionales (66). De acuerdo con Sáder Pérez, la CVP tenía que explotar el petróleo por su propia cuenta cuanto antes, ya que no podía esperar que los contratos de servicio surtieran efectos, dado la proximidad de 1983 y la necesidad urgente de acumular experiencia antes de esa fecha. Cuando las compañías extranjeras manifestaron poco interés en los términos iniciales de los contratos de servicio para el territorio muy codiciado del sur del Lago de Maracaibo, Sáder Pérez recomendó que la CVP explotara directamente uno de los cinco bloques en la región (67).

Sáder Pérez y Paz Galarraga, dentro del gobierno y el partido del gobierno respectivamente, sostuvieron que la CVP debía asumir una posición competitiva en todas las fases de la industria. En oposición a esta tesis, los portavoces de las empresas petroleras advirtieron del peligro de otorgar privilegios especiales a la CVP para darle ventajas en relación con el capital privado (68). El gobierno atendió la preocupación de la comunidad empresarial al aplicar el sistema vigente de impuestos a

la CVP. Sáder Pérez, en un informe presentado a la Convención Nacional de AD en 1964, afirmó que esta práctica pretendía "colocar a la empresa estatal en un plano de igualdad con las compañías extranjeras... como concesión al socorrido argumento del ventajismo del Estado como empresario" (69). Sin embargo, reconoció que a pesar de los esfuerzos del gobierno por dar un trato equitativo a las dos partes, en la práctica impuso a la CVP cargas impositivas más rígidas que las aplicadas a las empresas privadas. También llamó la atención sobre el hecho de que la CVP era responsable de ciertas funciones no remuneradas, como la elaboración de los contratos de servicio y la exploración de nuevas áreas. La CVP ignoró las preocupaciones de las empresas privadas en relación a la competencia del Estado en la comercialización: en un esfuerzo por extender los mercados internacionales venezolanos, la CVP vendió el crudo en el extranjero e hizo planes para intercambiar el petróleo por mercancías con varios países latinoamericanos. Estas acciones representaban una forma de competencia potencialmente peligrosa para las empresas petroleras, que criticaron a la CVP por exceder los límites naturales de sus funciones (70).

La CVP también pretendió establecer vinculaciones comerciales con las firmas petroleras que no tenían experiencia previa en Venezuela (71). Poco después de su nombramiento a la cabeza de la CVP en 1963, Sáder Pérez entró en conversaciones con varias empresas petroleras de las llamadas "mayores" para llegar a un entendimiento referente a los aspectos más importantes de los contratos de servicio. En su memorandum al Comité Ejecutivo Nacional de AD, Sáder Pérez criticó las firmas grandes por defender una "filosofía de negociación... que impide la aceptación de cambios estructurales" o cualquier otra modificación que podría poner en peligro el control de las multinacionales en las diferentes fases de la industria. La CVP encontró mayor receptividad entre las empresas estatales, específicamente las de Italia, Francia y México que, "por ser representantes directas de consumidores y más adaptables a las nuevas fórmulas de contratación... constituirán un antecedente aprovechable en la discusión (entre la CVP y)... las compañías extranjeras privadas" (72). La CVP también entró en negociaciones con los gobiernos del bloque socialista en una época en que las relaciones venezolanas con estos países eran tensas (73).

Los planes de la CVP de firmar contratos con empresas estatales eran contrarios a la orientación tradicional de AD. Betancourt y Pérez Alfonzo, los dos arquitectos principales de la política petrolera de AD, por mucho tiempo desalentaron negocios con los llamados "independientes" debido a su influencia en el descenso de los precios petroleros.

Pensaron que las grandes empresas oligopólicas estaban en mejor posición para influir en la política norteamericana en favor de sus propios intereses y los de Venezuela, mientras que los independientes estaban predominantemente interesados en medidas proteccionistas que favorecían su producción en los Estados Unidos. Pérez Alfonzo había abogado por el establecimiento de un consorcio entre las compañías ya establecidas en Venezuela, que ejercería un control monopolístico de la industria (74). Como Ministro de Minas bajo Betancourt, favoreció a las tres grandes empresas petroleras (las subsidiarias de la Shell, la Gulf y la Standard de New Jersey) al aplicar medidas regulatorias que fueron más onerosas para las empresas pequeñas, algunas de las cuales se vendieron posteriormente a las grandes (75). El ministro Mayobre también apoyó la tesis de que los intereses venezolanos estaban mejor servidos por el continuo dominio de la industria por parte de las empresas "mayores" (76). Un argumento utilizado en contra de los esfuerzos de la CVP para diversificar los mercados era que las empresas estatales que recibieran el petróleo de la CVP podrían revenderlo en los mercados ya abastecidos por compañías venezolanas y, en el proceso, bajar los precios (77).

La preferencia tradicional de AD por las empresas "mayores" estaba reñida con el esfuerzo de la CVP para alentar la competencia. En un incidente donde las dos políticas chocaron, el ministro Mayobre otorgó a la Shell los derechos de explorar en el Golfo de Venezuela, que era un área de jurisdicción de la CVP. Aunque más tarde Mayobre reconoció que se había equivocado al conceder un área ya comprometida, defendió los esfuerzos de la Shell por prevenir que las firmas competidoras ganaran acceso a sus hallazgos geológicos. En contraste, la CVP apoyó la difusión de la información que la Shell estaba obligada a compartir con el gobierno con el fin de estimular el proceso de licitación sobre los contratos de explotación de la región. En una carta al presidente Leoni, Sáder Pérez abrazó el principio de eliminar "en lo posible las apropiaciones exclusivas de informaciones sobre el subsuelo para... ofrecer éstas en condiciones de igualdad a cualquier persona interesada en participar en concurrencias de ofertas para contratos de servicio" (78).

Durante estos años la diversificación de mercados y fuentes de capital adquirieron una nueva dimensión tanto en Venezuela como en otras partes del Tercer Mundo. En los años 40, el PCV y URD habían criticado las vinculaciones casi exclusivas con la Standard Oil of New Jersey, la Shell y la Gulf. La base de su argumento era más emotivo que racional: las grandes empresas petroleras representaban la esencia del imperialismo cuyos intereses eran diametralmente contrarios a los de Venezuela. Aunque para los años 60 el sentimiento nacional continuaba

dirigido contra las empresas petroleras más grandes, en particular la Standard Oil, Sáder Pérez, entre otros, basaba su llamado a la diversificación en un argumento más pragmático que emocional. Según él, fomentar la competencia entre los socios tradicionales y los más nuevos permitiría al gobierno venezolano maximizar su posición negociadora y, como resultado, obtener mayores concesiones. Recientemente, algunos economistas han hecho hincapié en la importancia de este proceso de diversificación que, según ellos, ha sido posible por la recuperación en la post guerra de las economías de Europa occidental y Japón (79).

Sáder Pérez también urgió a la administración a tomar medidas estrictas para asegurar la cooperación de las empresas petroleras con la CVP en sus esfuerzos por establecerse en el mercado doméstico del gas natural y la gasolina. En el Decreto 187 de noviembre de 1964, el presidente Leoni cumplió una promesa de su campaña presidencial al garantizar a la CVP el 33 por ciento del mercado interno de gasolina para el año 1968. Esta meta iba a ser lograda por medio de las ventas al Estado de un cierto número de estaciones privadas de gasolina y la compra por parte de la CVP de gasolina y otros derivados de petróleo a las empresas extranjeras. De acuerdo con el compromiso de la administración de rechazar el uso de la coacción en contra del sector privado, el Decreto 187 especificó que estos arreglos debían materializarse por mutuo consentimiento. Sin embargo, las transacciones fueron retardadas por la insistencia de las empresas en que el precio de venta de las estaciones de servicio debía estar calculado en base a las ganancias anticipadas. Como resultado, las ventas de la CVP estaban considerablemente por debajo del 33 por ciento en el año 1968 (80). La administración de Leoni, aunque amenazó apelar al sentimiento nacionalista en contra de las empresas, se abstuvo de imponer una solución.

Sáder Pérez y el Secretario General de AD, Paz Galarraga, insistieron en que el gobierno, si fuere necesario, usare medidas más fuertes para asegurar el incremento de las ventas (81). Esta posición no fue compartida por Mayobre ni otros miembros de la administración, quienes apoyaron un arreglo "legal" basado en el consentimiento de ambas partes (82). Sáder Pérez abogó por una congelación del número de estaciones afiliadas a las compañías petroleras privadas para llegar a la meta de 33 por ciento y eventualmente establecer un monopolio gubernamental en el mercado doméstico. Así mismo negó que los tediosos métodos de negociación empleados por las empresas fueran diseñados para salvar su parte en el mercado interno que, de todos modos, ofrecía un margen mínimo de ganancia. De acuerdo con su punto de vista, las compañías estaban llevando a cabo tácticas dilatorias para impedir el

crecimiento de la CVP que representaba una fuente potencial de competencia a todos los niveles de la industria. En su informe a la convención de AD en 1964, Sáder Pérez calificó como débiles los esfuerzos de la administración por resolver la disputa: "la ambigüedad de las medidas que se toman no contribuirá a mitigar la reacción de dichas compañías y puede dar margen a manipulaciones contraproducentes" (83). La única solución duradera, según Sáder Pérez, era el desarrollo de la capacidad estatal de refinación y, con este fin, urgió a la administración a acelerar los planes para la ampliación de la refinería de Morón manejada por la CVP.

Al mismo tiempo, Sáder Pérez apoyó "una más decidida acción gubernamental" para acelerar las negociaciones con las empresas petroleras sobre los precios cobrados a la CVP por el gas natural y su tratamiento, con el fin de asegurar eventualmente a la Corporación el monopolio de la distribución interna del producto. Señaló que las empresas petroleras se negaron a entregar el gas natural al Estado venezolano, para el uso en su programa petroquímico, bajo el pretexto de que lo que necesitaban para sus propios proyectos que estaban a punto de ser iniciados en la región del Lago de Maracaibo.

A pesar de su riqueza petrolera, Venezuela estaba atrasada en sus proyectos de entrar en el mercado interno de gasolina y productos relacionados. El atraso de Venezuela en esta área seguía siendo una fuente de amargura nacionalista. Desde el lejano debate sobre la Ley de Hidrocarburos de 1938, congresantes asociados en el PDN exhortaron al gobierno a seguir el ejemplo de la Italia fascista, España y Argentina en los años 20 y, más recientemente, México, donde las empresas estatales se habían apoderado del mercado doméstico. Que las empresas petroleras extranjeras hubieran resistido los esfuerzos de Venezuela para hacer cumplir el Decreto 187, después de haber dejado el control de los mercados internos a los países no exportadores de petróleo, se prestó a la tesis de Sáder Pérez: la política de las empresas multinacionales había sido aparentemente diseñada para retardar el crecimiento de la CVP que representaba una amenaza a sus intereses mayor que las empresas petroleras estatales en otras partes de América Latina (84).

Otra dimensión del debate intra-gubernamental sobre la política petrolera era la disputa jurisdiccional entre la CVP y el Ministerio de Minas. En teoría, el Ministro de Minas era responsable de la supervisión general y el control presupuestario mientras que el director general de la Corporación, en virtud de ser presidente de la junta directiva, tenía un papel más directo en los asuntos de la Corporación. Sin embargo, la autoridad del Director General fue limitada por la política petrolera im-

plementada por el Ministerio de Minas. Este punto fue expresado por Mayobre cuando protestó la decisión de la CVP de proceder a la explotación del sur del Lago de Maracaibo sin consultar su Ministerio. De acuerdo con el Ministro, esta área había sido reservada para los contratos de servicio cuya implementación era uno de los aspectos más importantes de la política petrolera y, por eso, cualquier cuestión relacionada con dicha área tenía que ser tratada primero por su oficina (85).

Sáder Pérez mantuvo que Mayobre no estaba llevando a cabo la política oficial de "no más concesiones". El jefe de la CVP también puso en duda la capacidad del Ministerio de dirigir las discusiones con las empresas sobre los contratos de servicio, ya que sus funcionarios, por tener una mentalidad cónsona con el sistema concesionario, asumieron posiciones flexibles. Las negociaciones de los contratos de servicio, según él, requerían la defensa rígida e inflexible de aquellos principios fundamentales que la opinión pública pedía que el gobierno sostuviera (86).

Otro desacuerdo, que combinó diferencias en la política con una disputa de tipo burocrático, surgió sobre el contrato de servicio del Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP) (87) con el Commonwealth Oil Refining Company (CORFO). Sáder Pérez votó en contra de la mayoría dentro del consejo de la CVP, que incluía al ministro Mayobre, en oposición al proyecto. Argumentó que el complejo propuesto había sido diseñado para producir derivados directos del crudo que eran del dominio de la CVP. Al mismo tiempo, rechazó la posición izquierdista que sostenía que estos productos, como parte de la industria básica de la nación, debían estar fuera del alcance del capital privado. Sin embargo, criticó ciertas cláusulas del contrato por ser demasiado indulgentes y apuntó a las dificultades previas encontradas por la empresa CORFO como prueba de que a ésta le faltaban tanto la capacidad tecnológica como los mercados establecidos. Esta disputa, entre otras, le indujo a retirarse del consejo del IVP (88).

Sáder Pérez ganó la reputación de ser un funcionario astuto y un negociador hábil. Sus frecuentes intervenciones públicas fueron vistas como parte de un esfuerzo por elevar el prestigio de la CVP y convertirla en candidato aceptable para dirigir la industria en fecha futura. El hecho de que el gobierno de AD colocara a Sáder Pérez a la cabeza de la CVP en 1963 y lo retuviera durante toda la administración siguiente demostró su compromiso con la Corporación. Por cierto, la oferta de renuncia hecha por Sáder Pérez en privado durante su disputa con Mayobre en 1967 fue enfáticamente rechazada por el presidente Leoni (89). Es de señalar que Leoni mantuvo una posición neutral en la

disputa entre Sáder Pérez y el Ministro de Minas e Hidrocarburos.

Por otro lado, AD presionó a la CVP para abrir los cargos burocráticos a los clientes del partido y en el proceso, sin proponérselo, amenazó con debilitar la Corporación. El Secretario General de AD Paz Galarraga, quien era defensor de las empresas estatales en general y de la CVP en particular, solicitó frecuentemente empleo para militantes del partido (90). En una correspondencia privada a Leoni en marzo de 1964, Sáder Pérez hizo referencia a esta práctica e incluyó entre sus recomendaciones la política de llenar las posiciones ejecutivas con "ciudadanos de experiencia empresarial y con mentalidad nacionalista" y de hacer "la selección del personal en vista a su capacidad y no mediante convenios con agrupaciones políticas" (91). El sistema clientelista era contrario a los esfuerzos de la CVP de atraer personal calificado de las empresas petroleras privadas (92), política naturalmente vista por esas firmas como una amenaza. Ha sido generalmente reconocido que durante sus años iniciales, la CVP inculcó a sus empleados un alto espíritu de trabajo que era especialmente importante debido a sus salarios relativamente bajos.

A pesar de que Sáder Pérez y Paz Galarraga abogaron por el fortalecimiento de la CVP, tenían diferentes visiones en lo referente a la gerencia de las empresas estatales en la industria básica. Sáder Pérez pretendía dirigir la CVP de acuerdo con el criterio de una empresa privada con el fin de competir eventualmente con las multinacionales a todos los niveles de la industria. Aunque Paz Galarraga y otros dirigentes del ala izquierdista de AD también apoyaron la idea de fortalecer la posición competitiva de la CVP, no aceptaron el punto de vista tecnocrático de Sáder Pérez, por lo menos en teoría. Paz mantuvo que las firmas del Estado no debían ser manejadas como si fueran empresas privadas, ya que las ganancias eran menos importantes que la meta de promover el desarrollo nacional y el bienestar colectivo. Los líderes políticos como Paz a veces utilizaron las "metas nacionales" para justificar el desempeño de ciertas actividades que, aunque antieconómicas, eran socialmente beneficiosas, como la prestación de servicios no remunerados a las comunidades cercanas; otras veces, llamaron a las empresas estatales a aliviar el problema del desempleo, lo que significaba en la práctica crear cargos para los clientes de su partido. Que la posición de Sáder Pérez fortaleció la empresa del Estado frente a las empresas extranjeras refuta la idea de que la mentalidad tecnocrática es por su naturaleza antinacional y favorable a los intereses del capital transnacional.

De la ratificación de los contratos de servicio a la nacionalización

Las empresas criticaron los términos básicos de los contratos de servicio elaborados por Sáder Pérez y otros miembros de la comisión gubernamental, por ser "inflexible", y de corta duración (93). Esta opinión fue también expresada por los portavoces conservadores y, en privado, por algunos miembros de la administración de Leoni. Su argumento era que el petróleo venezolano había perdido competitividad y que este deterioro sería agravado por las exigentes cláusulas de los contratos propuestos. Mayobre citó esta preocupación en su esfuerzo por establecer una duración de 23 años a la mayoría de los contratos, en vez de la de 18 años que algunos líderes de AD apoyaban (94).

Bajo la administración de Caldera, los términos de los contratos fueron modificados a satisfacción del sector privado. Aunque AD estaba inicialmente dividida sobre el nuevo arreglo, el partido votó unánimemente en favor de él como parte de un *modus vivendi* entre AD y Copei en 1970. En vez de dar apoyo crítico, AD alabó los contratos por proporcionar beneficios superiores a los que fueron concedidos a los otros países exportadores de petróleo. En el Congreso, AD y Copei se unieron con los partidos más pequeños de la derecha, incluyendo los seguidores de Uslar Pietri y Pérez Jiménez. Como resultado los contratos fueron aprobados por un margen sustancial sobre los partidos de izquierda, tanto moderada como ultra.

En testimonio ante el Congreso, Sáder Pérez, que había renunciado a la CVP, criticó duramente los nuevos términos de las "bases mínimas" que, según él, eran más desfavorables para la nación que los de las concesiones de 1956 y 1957 bajo Pérez Jiménez. También condenó la manera como los líderes del partido de gobierno pretendieron lograr su aprobación en el Congreso, apurando el debate y urgiéndolo a confiar en los negociadores del gobierno para finiquitar los detalles. Esta estrategia era la antítesis del llamado de Sáder Pérez a una discusión nacional prolongada de todos los aspectos de los contratos. Además, Sáder Pérez criticó a la administración de Caldera por no incluir una provisión según la cual el gobierno estaría representado en la junta directiva de la firma contratista, propuesta ésta parecida a los arreglos de "participación" que las naciones del Medio Oriente estaban empezando a implementar (95). Mientras la izquierda atacó diversos aspectos de los contratos de servicio, Sáder Pérez criticó especialmente las modificaciones efectuadas bajo la administración de Caldera (96). Señaló que las nuevas bases mínimas, a diferencia de las del gobierno anterior, permitían a una

firma concesionaria deducir de sus impuestos las pérdidas provenientes de los contratos de servicio. Además, los nuevos términos omitieron las provisiones según las cuales los concesionarios que tenían áreas extensas no exploradas debían comprometerse a su desarrollo como requisito para recibir un contrato de servicio. Por si eso fuera poco, la sustitución de la palabra "petróleo" por "hidrocarburos" en los contratos de Caldera implicaba que las compañías retendrían el control legal del gas natural, lo que obligaría a la CVP a pagar por este producto, como había ocurrido bajo el sistema concesionario (97). Tanto Sáder Pérez como la izquierda criticaron las fallas de las nuevas normas en la importante área de la transferencia tecnológica. De acuerdo con su punto de vista, el gobierno no obligó a las compañías contratistas a seguir una política explícita de entrenamiento de personal venezolano y de compra de bienes a las firmas locales (98).

Los defensores de las bases mínimas llamaron la atención sobre la cláusula de la Reforma de 1967 de la Ley de Hidrocarburos, la cual estipulaba que los contratos de servicio tenían que ser más ventajosos para la nación que el viejo sistema de concesiones. De acuerdo con AD y Copei esta provisión había sido ampliamente cumplida. No solamente la vida de la mayoría de los contratos fue reducida de 40 a 23 años, sino que las firmas contratistas recibieron el derecho de explotar el 20 por ciento del área explorada mientras que el concesionario retuvo el 50 por ciento. Además, el contrato estableció comités constituidos por representantes de la CVP y la empresa contratada que dirigieron todas las fases de la operación y proporcionaron al Estado injerencia en la toma de decisiones y la oportunidad de asimilar el "know-how" tecnológico. (En contraste, el MEP pidió nada menos que la representación gubernamental en las juntas directivas de las empresas contratistas).

El apoyo de AD a los contratos de servicio durante la administración de Caldera indujo a Sáder Pérez a renunciar al partido en diciembre de 1970, poniendo término a más de veinticinco años de militancia en esa organización política. Los medios de comunicación trataron de adivinar sus nuevas simpatías. La prensa equivocadamente especuló sobre su apoyo al Secretario General del MEP, Paz Galarraga (quien también fue respaldado por el Partido Comunista), para las elecciones presidenciales de 1973. Dentro de AD circuló el rumor —sin ningún fundamento— de que Sáder Pérez había optado por una solución radical militar, similar al tipo de gobierno establecido en Perú bajo el general Juan Velasco Alvarado. Esta especulación provino de su defensa, dentro de AD, de la nacionalización petrolera del gobierno militar de Bolivia en 1969 (99) que el Secretario General de dicho partido, Carlos

Andrés Pérez, había previamente denunciado como "demagógica".

Las especulaciones acerca de las tendencias ideológicas de Sáder Pérez sobreestimaron su compromiso con la política partidista. Sus posiciones tienen que ser ubicadas en un contexto burocrático, por cuanto su apoyo al papel directo del gobierno en la industria petrolera fue la consecuencia, en parte, de su posición como cabeza de la empresa estatal petrolera. Para Sáder Pérez, durante esos años, la política partidista era secundaria respecto a las preocupaciones burocráticas. Esta disposición quizás explica por qué no ingresó en el MEP en 1967 y por qué después de irse de AD, cinco años más tarde, se retiró completamente de la política.

Durante el debate sobre la nacionalización en los años anteriores a 1967, el staff profesional de la CVP también defendió los intereses de la Corporación al tratar de asegurarse un papel importante en la industria reestructurada. La Asociación de Profesionales y Técnicos de la CVP, ante un comité del Congreso, llamó al gobierno a preservar el control de la CVP sobre el mercado interno de gasolina y gas natural. Mencionó también la posibilidad de designar a la CVP para dirigir el desarrollo de las reservas no convencionales de la Faja Petrolífera del Orinoco. A diferencia de los altos ejecutivos de las empresas petroleras, los empleados de la CVP apoyaron la limitación del papel de las firmas concesionarias en la industria nacionalizada. Señalaron que la CVP a lo largo de su historia había demostrado la factibilidad de comprar la tecnología en el mercado abierto sin tener necesidad de establecer "empresas mixtas", como algunos dirigentes políticos proponían. Mantuvieron que este ejemplo positivo de la CVP estaba siendo minado por una campaña diseñada y dirigida por las empresas multinacionales para desacreditar a la Corporación (100).

La CVP estudió la posibilidad de establecer compañías de mercadeo en los Estados Unidos para ganar acceso a las operaciones "downstream" de la industria. El ministro de Minas Valentín Hernández Acosta rechazó estos planes por ser poco prácticos dada la falta de capacidad de la nación en las áreas de refinación, transporte y almacenaje. Al anotar estas fallas, Hernández Acosta criticó a los moderados, incluyéndose a sí mismo, que formularon la política petrolera a partir de 1958: "Nuestras necesidades nos han obligado a pensar únicamente en aumentar los precios del petróleo, pero nos hemos olvidado de los problemas generales de la industria" (101). Estas fallas condicionarán los términos de la nacionalización de la industria en todas sus fases.

La política petrolera antes e inmediatamente después de la nacionalización en perspectivas comparativas

Las diferentes posiciones sobre la política petrolera durante el período en estudio reflejan las diferentes prioridades y percepciones respecto a la acumulación de tecnología. Los sectores políticos que asignaron un alto grado de importancia al dominio nacional de la tecnología petrolera eran partidarios de que la CVP asumiera un papel competitivo en todas las fases de la industria. Lejos de ver la tecnología como fuera del alcance de los países del Tercer Mundo como Venezuela, mantuvieron que la etapa de las innovaciones de la industria petrolera había terminado varias décadas atrás y que las patentes importantes ya habían vencido (102). Durante este tiempo, Venezuela había asimilado espontáneamente muchas de las técnicas de la industria, y el personal para otras áreas críticas podría ser contratado en el mercado internacional (103).

Otros dirigentes políticos dieron mayor prioridad a los objetivos fiscales y eran menos optimistas en cuanto a la capacidad venezolana para dominar la tecnología de la industria. Este punto de vista fue expresado por Betancourt cuando dijo que el rompimiento de la dependencia en el mundo moderno era una meta difícilmente alcanzable ya que los países en vías de desarrollo no podían seguir el ritmo de las innovaciones tecnológicas fijado por los países avanzados. También señaló que la dependencia industrial de la Unión Soviética de los países capitalistas demostraba que aún el bloque socialista estaba sujeto a los mismos tipos de vinculaciones mundiales (104).

Usando la terminología empleada en un estudio sobre el régimen de Juan Velasco en Perú, se puede afirmar que el gobierno venezolano durante los años 60 obtuvo un bajo "score" en cuanto a su esfuerzo en dominar la tecnología petrolera (105). Los avances en esta área debieron más a las iniciativas tomadas en otros frentes que a un plan gubernamental coherente. Es así como el ímpetu para el establecimiento de los programas de postgrado en el campo de la tecnología petrolera se originó en las propias universidades y no en el gobierno o el sector privado. El gobierno no reguló los vínculos entre las instituciones de educación superior y las empresas petroleras y como resultado no existió coordinación entre educación y oportunidades de empleo. Las compañías llevaron a cabo trabajos rutinarios en Venezuela usando tanto sus propias facilidades como las de las universidades, pero las tareas de investigación más sofisticadas, relacionadas con la exploración, fueron remitidas a las casas matrices de las empresas. A diferencia de la política establecida en otras naciones latinoamericanas durante el mismo período

do (106), el gobierno venezolano no hizo esfuerzos para obligar a las empresas a llevar a cabo la investigación a nivel local. Sólo después que la nacionalización de la industria fue planteada a principio de los años 70, es que el gobierno estableció el Instituto Venezolano de Petróleo (IN-VEPET) con el propósito de promover la actividad investigativa (107).

La famosa "venezolanización" de la fuerza laboral era otro ejemplo de la utilización progresiva de los recursos nacionales que ocurría al margen de la política gubernamental. El gobierno venezolano se comprometió oficialmente con este proceso en 1954, casi diez años después de que la Creole había decidido adoptar la misma política (108). En los años 50, las empresas petroleras engancharon trabajadores locales para ocupar importantes posiciones manuales como la de perforador petrolero. En la década siguiente la proporción de venezolanos a extranjeros que trabajaba en el campo de la ingeniería aumentó de aproximadamente 20 a 50 por ciento, mientras que la gerencia de los departamentos de asuntos legales, relaciones industriales y relaciones públicas generalmente pasó a manos venezolanas. Las compañías evitaron los ascensos apresurados de los venezolanos a cargos de alta jerarquía para asegurarse de su lealtad y, por esta razón, se opusieron firmemente a cualquier presión externa por acelerar o controlar el proceso de venezolanización. El Colegio Venezolano de Ingenieros ejerció presión al impedir la reválida de muchos ingenieros extranjeros. Las compañías estaban legalmente obligadas a enganchar únicamente a los miembros del Colegio a posiciones en ingeniería, pero a menudo las empresas los ubicaron en puestos técnicos. La falta de control gubernamental sobre la venezolanización del recurso humano explica por qué surgió un excedente de ingenieros petroleros venezolanos en los años 70, cuando ciertas especializaciones en este campo tenían que ser cubiertas por extranjeros (109).

Las compañías petroleras planificaron cuidadosamente la venezolanización de su staff ejecutivo. El otorgamiento de acciones de la empresa a los empleados de alta jerarquía y su ubicación temporal en la sede de la empresa matriz, fueron diseñados para promover una mentalidad e identificación empresarial. A fines de los años 60 la izquierda venezolana empezó a hablar de la "transnacionalización" del alto personal petrolero que dejó de pensar en términos de los intereses nacionales (110). La renuencia de los ejecutivos petroleros venezolanos a aceptar la nacionalización, aun después de haber ganado este apoyo casi unánime de la opinión nacional, al principio de los años 70, aumentó estas suspicacias.

La aprehensión de los ejecutivos petroleros respecto a la nacionalización se debía a su desconfianza general hacia el Estado y a su miedo a la politización de la industria. Durante el debate público sobre la nacio-

nalización, pretendieron afianzar las garantías contra una injerencia excesiva gubernamental en la toma diaria de decisiones. La nueva estructura de la industria fue diseñada para lograr esta meta. La CVP, que para los comienzos de los años 70 estaba muy politizada (111), no fue convertida en la compañía principal del Estado, como los partidarios de la nacionalización durante la década previa habían recomendado (112). En lugar de eso, la estructura de las firmas privadas principales quedó básicamente intacta mientras que sus nombres y dueños cambiaron. Cada empresa llegó a ser una filial de la empresa matriz Petróleos de Venezuela sin cambios significativos en los altos cargos ocupados por personal venezolano. Se esperaba que esos ejecutivos, a quienes se les había inculcado una filosofía apolítica, permanecerían impermeables a la influencia partidista. Solamente en el caso de la CVP, los más altos ejecutivos de las empresas no retuvieron sus posiciones y fueron transferidos a otros cargos en la burocracia gubernamental (113).

La cuestión de la "venezolanización" de la industria petrolera tanto a nivel de la tecnología como de los recursos humanos, eclipsó las consideraciones fiscales en el debate sobre la política petrolera en los años 70. Una faceta de la lucha entre las compañías y el gobierno sobre los impuestos terminó en el año 1970 cuando el segundo asumió por sí mismo la responsabilidad exclusiva de fijar los precios. Después de los vertiginosos aumentos de 1973 y 1974, el logro de un "precio justo" para el petróleo dejó de ser una bandera política. Hasta el descenso en los precios en los años 80, el papel de Venezuela como mediador en la OPEP significó que su posición en el campo de los precios fue adoptado en base a la correlación de fuerzas en la organización y, por eso, la cuestión perdió su contenido emocional. Al mismo tiempo, el interés nacional se centró en los discutidos contratos de asistencia tecnológica que acompañaron la nacionalización y los planes para la exploración de las reservas no convencionales de la Faja Petrolífera del Orinoco. Copei se unió con la izquierda al criticar los contratos, basándose en que mantenían los vínculos de dependencia con las tres empresas principales que antes dominaron la industria en Venezuela (114). Además Copei apoyó el desarrollo gradual de la Faja del Orinoco para facilitar la utilización de recursos tecnológicos nacionales. En resumen, las metas de desarrollo autónomo y la acumulación de la tecnología, que fueron relegadas a segundo plano en el debate sobre la política petrolera en los años 60, lograron un lugar prominente en la discusión pública después de la nacionalización (115).

Otra cuestión muy discutida en los años 70, que fue anticipada por la controversia de la CVP en la década anterior, era si la política petro-

lera debía ser objeto de debate público. Después que la administración de Leoni elaboró las "bases mínimas" de los contratos de servicio, el ministro Mayobre y más tarde el gobierno de Caldera pretendieron evitar una discusión pública prolongada al hacer un llamado a la pronta ratificación de dichas bases por el Congreso. Sáder Pérez, por otro lado, advirtió que apurar la ratificación de las bases en el Congreso significaría una repetición del procedimiento de los controvertidos contratos de servicios argentinos bajo Frondizi. Detrás de esta disputa estaban dos conceptos distintos del papel del debate público en la toma de decisiones en la industria petrolera. Un punto de vista mantuvo que las cuestiones relacionadas con el petróleo debían ser desmitificadas con el fin de proporcionar al público información para abrir a la discusión general todos los aspectos de la industria (116). La otra posición desconfiaba de la capacidad del venezolano promedio para entender las cuestiones técnicas de la industria petrolera y consideraba imprudente la divulgación de los secretos comerciales que podrían ser usados en contra de los intereses del país. Los partidarios de esta posición frecuentemente advirtieron de la posibilidad de que los políticos demagógicos pudieran usurpar la autoridad de los gerentes en la toma de decisiones en la industria petrolera.

El choque más evidente entre las dos posiciones ocurrió cuando un grupo de empleados de Petróleos de Venezuela, en 1977, divulgó el contenido de los contratos de asistencia tecnológica y de comercialización que regulaban las relaciones entre los ex-concesionarios y la empresa estatal. Lo secreto de estos documentos reflejaba la mentalidad apolítica que prevaleció en los niveles más altos de la industria. Los partidos de la izquierda y, en un grado menor Copei, criticaron cláusulas específicas de los contratos y, de esta manera, pretendieron abrirlos a una discusión general. Sin embargo, posteriormente Copei abrazó una actitud más reservada respecto al debate sobre la política petrolera y tácitamente acordó evitar la polémica sobre este tema en la Campaña presidencial de 1978.

Los límites de la autoridad de los gerentes de la industria petrolera también han sido una fuente de discusión aguda. Estos tecnócratas, en su conjunto, son únicos dentro del sector estatal, por cuanto no deben sus posiciones a la política ni tampoco están sujetos a despidos por razones políticas. Su influencia se debe, en primer lugar, a la necesidad apremiante de mantener la producción petrolera a niveles óptimos y, en segundo lugar, a su coherencia como grupo. Al defender su autonomía en la toma de decisiones, a menudo han chocado con el Ministro de Energía y Minas quien es el responsable de llevar a cabo la política oficial. Además, los partidos políticos han insistido en que los gerentes petro-

leros deben responder por su gestión a los gobernantes y específicamente al Congreso. Sin embargo, este conflicto era en gran parte simbólico en los años 70, debido a la renuencia de los partidos principales a abrir la cuestión petrolera al debate público (117).

La izquierda, por otro lado, cuestionaba la neutralidad del alto personal de la industria petrolera. Los izquierdistas mantuvieron que el aprendizaje prolongado de los ejecutivos venezolanos, en algunos casos empezado 30 años atrás, aseguraba su lealtad hacia las empresas ex-concesionarias y la comunidad empresarial extranjera en general. Algunos portavoces de la izquierda impugnaron la integridad personal del presidente de PDVSA, Alfonso Ravard, quien era generalmente considerado el símbolo de la competencia tecnocrática (118). Estas críticas recuerdan la oposición de la fracción de Paz dentro de AD a los nombramientos de los representantes de la gran burguesía del país en posiciones importantes del sector estatal.

Las posiciones del espectro político antes y después de la nacionalización eran predecibles de acuerdo con el grado de su confianza en la industria petrolera venezolana. En los años 60, los conservadores y los izquierdistas tenían puntos de vista diametralmente opuestos sobre el futuro de la industria. Uslar Pietri y sus seguidores advirtieron que la disminución de la porción venezolana en el mercado mundial se debió al deterioro de su posición competitiva y que el descenso en las actividades exploratorias trajo como consecuencia una declinación en las reservas que no iba a ser fácil restituir a sus niveles previos. Los conservadores atribuyeron esta situación sombría a la negativa del gobierno a asegurar al capital extranjero la continuación de su papel después de 1983 y, también, a los requerimientos impositivos forzados.

Tanto los moderados como los izquierdistas defendían una posición más optimista referente a las perspectivas de la industria en Venezuela. Pérez Alfonzo se refirió a la tendencia ascendente de la demanda mundial y a las políticas impositivas cada vez más onerosas de los países productores de petróleo en el Medio Oriente, lo que redundaba en beneficio del petróleo venezolano. También dudaba de la veracidad de las estimaciones hechas por las empresas de aquellos yacimientos que no habían ido más allá de la fase exploratoria. Otros portavoces de AD mantuvieron que el uso creciente de los métodos de recuperación secundaria significaba que las reservas probadas habían sido subestimadas y que, en todo caso, estas estimaciones no incluían las aguas que estaban a punto de ser exploradas tanto costa afuera en el Caribe como en el sur del Lago de Maracaibo. Los moderados y los izquierdistas trataron de refutar la posición conservadora que sostenía que la descapitalización de

la industria petrolera en Venezuela se debía a sus desventajas en el mercado mundial. Sostuvieron que los precios venezolanos, que eran más altos que los del Medio Oriente, fueron contrarrestados por el clima de mayor seguridad en Venezuela para las inversiones extranjeras. El comportamiento de las empresas se basaba en una estrategia política que no tenía nada que ver con las condiciones naturales del mercado. Según este punto de vista el descenso de las inversiones había sido diseñado con el objeto de presionar al gobierno para modificar sus políticas fiscales y ofrecer al sector privado una participación importante en la industria después de 1983.

Los moderados e izquierdistas divergieron en su evaluación de la capacidad tecnológica de la nación. El optimismo de la izquierda en esta área fue más allá de los moderados. Los izquierdistas, por ejemplo, enfatizaron en el trabajo pionero de los técnicos venezolanos en áreas como la inyección del vapor en los yacimientos y el manejo del crudo pesado, en un momento en que éste tenía un valor mínimo debido a la existencia de un "mercado de compradores". También exaltaron la capacidad técnica y organizativa de la CVP. De acuerdo con ellos el gobierno no proporcionó fondos adecuados a la CVP no tanto por el alto costo de la tecnología como por el miedo de enfrentar a las multinacionales. Esta opinión claramente subestimaba la cantidad de capital que la CVP hubiera necesitado para competir con éxito con las empresas privadas. En este sentido, la izquierda venezolana, como sus equivalentes de otros países, minimizó el sacrificio que una estrategia de autosuficiencia tecnológica hubiera implicado, al menos a corto plazo. Después de la nacionalización, los izquierdistas siguieron manteniendo una posición optimista cuando criticaron los contratos de asistencia tecnológica por haber sobreestimado el apoyo extranjero requerido por Petróleos de Venezuela. Su explicación de los motivos del gobierno para elaborar dichos contratos recuerda su reacción al presupuesto limitado de la CVP: los izquierdistas mantuvieron que la política gubernamental fue dictada por la percibida necesidad de evitar la desconfianza de la comunidad extranjera empresarial, que, si no hubiera sido por los contratos, hubiese protestado la poca indemnización recibida por las ex-concesionarias por su propiedad nacionalizada (120).

Durante los años 70, los partidos políticos modificaron sus posiciones hacia el sector público. No solamente los izquierdistas sostuvieron una actitud más crítica hacia las empresas del Estado, sino que la mayoría de ellos se preguntó si la participación estatal en las áreas estratégicas de la economía era por sí sola ventajosa. Aunque todos los izquierdistas no estaban de acuerdo en que la nacionalización de la indus-

tria petrolera representaba un paso adelante, todos aceptaron que la nacionalización era altamente incompleta. Un libro escrito por un equipo de investigación sobre el capital extranjero en Venezuela, que fue prologado por Luis Lander —un fundador importante de AD quien se fue del partido para fundar el MEP en 1967— reflejó la nueva posición asumida por los partidos de la izquierda: “Las nacionalizaciones y el salto que se da en la participación del Estado en el desarrollo de las industrias básicas constituyen un buen negocio para la burguesía nacional y transnacional: forman parte del proceso de fortalecimiento del Estado mediante el cual es posible el establecimiento de una nueva relación de asociados de la burguesía en Venezuela con la burguesía transnacional” (121). Esta denuncia contrastó con la alabanza casi sin reservas a la CVP y a las otras empresas del Estado por parte de la izquierda durante la década anterior.

Los puntos de vista sobre la política de sustitución de importaciones y el intervencionismo gubernamental ya no eran un indicador viable de las posiciones moderadas y conservadoras en los años 70. Así, Uslar Pietri, quien como portavoz de los conservadores en los años 60 había insistido en que el gobierno ofreciera garantías contra la expropiación de la industria petrolera, a principios de los años 70 se unió con la mayoría que apoyaba la nacionalización. Con la desaparición de los pequeños partidos conservadores en el transcurso de los años 70, la escogencia del electorado venezolano fue reducida básicamente a AD, Copei y la izquierda. Tanto el candidato de AD como el de Copei en la campaña presidencial de 1973 ofrecieron promover el desarrollo económico con la intervención gubernamental; esta promesa fue cumplida por la administración de Carlos Andrés Pérez aprovechando el auge de los ingresos petroleros. El gobierno de Luis Herrera Campíns (1979-1984) frenó ciertos proyectos importantes de desarrollo y redujo en una forma selectiva los aranceles aduaneros, pero estas políticas generalmente no fueron consideradas “conservadoras” como había sido el caso en los años 60. Los cortes presupuestarios fueron diseñados para eliminar la mala administración gerencial de ciertas entidades, públicas y privadas, que absorbió fondos gubernamentales sustanciales y para reducir la dependencia del financiamiento internacional. Estas metas (que, por cierto, no fueron cumplidas en la práctica) fueron compartidas por la izquierda. Por ende, la administración copeyana no pudo ser justamente acusada de revertir a una posición conservadora y de hacer caso omiso del compromiso del Estado con el desarrollo industrial.

Nuestra diferenciación entre los términos del debate en los años 60 y 70 sirve para ubicar la polémica sobre la CVP en su contexto histó-

rico. Sáder Pérez, en su lucha dentro de la burocracia gubernamental, asumió una posición nacionalista para la época, al mismo tiempo que perteneció al campo moderado. Mientras los izquierdistas se opusieron a los contratos de servicio *per se*, Sáder Pérez ayudó a redactar las bases mínimas, como una posible alternativa al sistema de las concesiones y la nacionalización. Además, no minimizó la importancia de las inversiones extranjeras para el desarrollo del país, como tendía a hacerlo la izquierda. Su optimismo frente al futuro de la industria petrolera en Venezuela, que fue típico de los moderados en su conjunto, influyó para que la CVP asumiera una posición dura hacia las empresas petroleras.

El choque entre Sáder Pérez y Mayobre fue parte del proceso de polarización a fines de los años 60 en el curso del cual algunos moderados se fusionaron con los conservadores y otros (como Paz Galarraga) terminaron por identificarse con la izquierda. La evaluación pesimista de Mayobre, quien fue considerado un moderado por excelencia debido a su participación en la CEPAL, favoreció la posición en favor de la implementación rápida de los contratos de servicio. Su análisis coincidía con el de los conservadores y en este sentido reflejó la transformación que estaba empezando a tomar lugar en el campo de los moderados.

En los años siguientes, coincidieron las posiciones de los moderados y los conservadores sobre la política petrolera. Durante los años 70, cuando la etapa "fácil" de la industrialización había definitivamente terminado, el debate nacional empezó a centrarse en las alternativas de desarrollo autónomo, por un lado, y las políticas que asignaban un papel primordial al capital extranjero, por el otro. La izquierda abrazó un modelo de desarrollo que minimizó la dependencia de la tecnología e inversiones extranjeras y, en base a esto, se opuso a las políticas petroleras diseñadas por AD y, posteriormente, adoptadas por Copei. Desde la nacionalización en 1976, no ha emergido una tercera posición sobre la política petrolera. Dada esta nueva escena y la polarización de opiniones que se ha producido, no es probable que el nacionalismo económico en el área de las inversiones extranjeras en la industria básica, encarnado por las posiciones de Sáder Pérez, surja del campo moderado representado por AD y Copei.

Notas

- (1) Kaufman, Robert R.: "Industrial Change and Authoritarian Rule in Latin America...", en David Collier (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, 1979.
- (2) Drake, Paul W.: "Conclusion: Requiem for Populism?", en Michael Conniff (ed.): *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, 1982.
- (3) Lowental, Abraham: "Liberal, Radical and Bureaucratic Perspectives...", en Julio Cotler y Richard Fagen (editores): *Latin America and the United States: The Changing Political Realities*, Stanford, California, 1974, p. 213.
- (4) Blasier, Cole: *The Hovering Giant: US Responses to Revolutionary Change in Latin America*, Pittsburgh, 1976, pp. 71-100.
- (5) Salzman, Herbert: "Political Risks of Investment in Less Developed Countries", en George W. Ball (ed.): *Global Companies: The Political Economy of World Business*, Englewood Cliffs, N.Y., 1975, p. 102.
- (6) Banco Central de Venezuela: *La economía venezolana en los últimos veinticinco años: hechos y cifras relevantes*, Caracas, 1966, p. 275.
- (7) Rodríguez-Villanave, Miguel: "Import Substitution: The Case of Venezuela", tesis de Ph. D., University of Oregon, 1972, p. 1.
- (8) El esfuerzo del primer gobierno de AD (1945-1948) por fomentar las reinversiones de las ganancias de las empresas petroleras en diversos sectores de la economía condujo al establecimiento de la Venezuelan Basic Economic Corporation con capital de Rockefeller. Después de la elección de Betancourt en 1958, el gobierno alentó a la Creole para crear la Creole Investment Corporation que trabajaba con capital local. Mientras que la izquierda criticó estos esfuerzos en base de que permitieron al capital petrolero extenderse a otras áreas de la economía, los moderados señalaron que los inversionistas venezolanos desempeñaron un papel dominante. Vea Alexander, Robert: *The Venezuelan Democratic Revolution*, New Brunswick, 1964, pp. 225-226.
- (9) Business International: "Venezuela Business Problems and Opportunities", New York, 1968, p. 11.
- (10) International Bank for Reconstruction and Development: "The Economic Development of Venezuela: A Report of a Mission...", Baltimore, 1961, p. 16.
- (11) *Daily Journal*, 4 de septiembre de 1970, p. 1.
- (12) *La República*, 2 de junio de 1961, p. 2.
- (13) Los partidos principales de la izquierda en los años 60 eran el PCV y el MIR.
- (14) Catalá, José Agustín: *Documentos para la historia de Acción Democrática, 1936-1941*, I, Caracas, 1981, pp. 113-114.
- (15) AD, 22 de julio de 1961, p. 3; Paz Galarraga: entrevista, Caracas, 9 de noviembre de 1981.
- (16) Moleiro, Moisés: *El partido del pueblo: crónica de un fraude*, segunda edición, Valencia, 1979, p. 240.
- (17) Ellner, Steve: "Political Party Dynamics and the Outbreak of Guerrilla Warfare in Venezuela", en *Inter-American Economic Affairs*, otoño de 1980, p. 15; Business International, "Venezuela: Business Problems and Opportunities", New York, 1968, p. 35.
- (18) Tinoco, Pedro R.: *Las inversiones extranjeras: la planificación democrática*, Caracas, 1965, pp. 14-15.
- (19) Cruzut, Rafael J.: *Consideraciones acerca de las inversiones privadas en Venezuela*, Caracas, 1967, pp. 112-114.
- (20) Lodge, George C.: *Engines of Change: United States Interests and Revolution in Latin America*, New York, 1970, p. 299.
- (21) Mayobre, José Antonio: *Las inversiones extranjeras en Venezuela*, Caracas, 1970, p. 82.
- (22) El Frente Nacional Democrático: *El F.N.D. y el gobierno de colaboración: documentos*, Caracas, 1967, pp. 84-85.
- (23) Pérez Alfonzo, Juan Pablo y Rangel, Domingo Alberto: *El desastre*, Valencia, 1976, p. 40.
- (24) *La Esfera*, 24 de octubre de 1963, p. 2.

- (25) International Bank for Reconstruction and Development, "The Economic Development...", p. 32.
- (26) Carrillo Batalla, Tomás Enrique: *La situación económica y fiscal del país*, Caracas, 1960, p. 14.
- (27) Pérez Sainz, Juan Pablo and Zaremblea, Paul: "Accumulation and the State in Venezuelan Industrialization", *Latin American Perspectives*, N° 23, pp. 10-11.
- (28) Pietri, Arturo Uslar: *Petróleo de vida o muerte*, Caracas, 1966, p. 74.
- (29) Maza Zavala, D.F.: *Aspectos de desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, 1962, pp. 81-92.
- (30) *Tribuna Popular*, 20 de noviembre de 1969, p. 16.
- (31) Mieres, Francisco: entrevistas, Caracas, 20 de octubre de 1981.
- (32) Blank, David: "Policy Making Style and Political Development...", tesis de Ph. D., Columbia University, 1970, p. 92.
- (33) Márquez, Pompeyo: *Hacia una patria libre*, Caracas, 1967, p. 70.
- (34) De la Plaza, Salvador et. al.: *Breve historia del petróleo y su legislación en Venezuela*, tercera edición, Caracas, 1969, p.134.
- (35) *El Nacional*, 16 de mayo de 1981, p. C-3.
- (36) Betancourt, Rómulo: *Venezuela: política y petróleo*, tercera edición, Barcelona, España, 1979, pp. 298-300.
- (37) Lander, Luis: entrevista, Caracas, 20 de octubre de 1981.
- (38) Malavé Mata, Héctor: *Petróleo: desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, 1962, pp. 240-241.
- (39) Cuando estaba en el exilio, Betancourt abogó por la revocación de las concesiones de 1956-1957 que fueron supuestamente acompañadas por hermosos sobornos, y él levantó el *issue* otra vez en la campaña presidencial de 1958.
- (40) Montiel Ortega, Leonardo: *Nacionalismo e industrialización*, Caracas, 1962, pp. 67-68; Betancourt: *Posición y doctrina*, Caracas, 1959, p. 81.
- (41) *Revisión petrolera en Venezuela*, Caracas, 1975, p. 29.
- (42) Algunos autores han dicho equivocadamente que la nacionalización era una meta a largo plazo de A.D. Odell, Peter: *Oil and World Power: Background to the Oil Crisis*, tercera edición, New York, 1974, p. 68; Penrose, Edith T.: *The Large International Firm in Developing Countries*, Westport, Connecticut, 1968, p. 293. Desde la fundación de AD en 1941, ni siquiera el PCV llamó a la nacionalización de la industria petrolera en el futuro inmediato, aunque en los años 60 los comunistas vieron a la CVP como un instrumento de la nacionalización gradual. Alcalá Sucre, Luis: "The Impact of Multinational Oil Companies on Venezuela", en Gunnemann, John (ed.): *The Nation-State and International Corporations in Conflict, with Special Reference to Latin America*, New York, 1975, p. 217.
- (43) La nacionalización del petróleo en Venezuela: tesis y documentos fundamentales.
- (44) La política de "no más concesiones" fue originalmente concebida como una medida temporal. En ese entonces la justificación de la política era que no había una necesidad apremiante de incrementar los ingresos fiscales y que además las principales compañías tuvieron reservas suficientes para muchos años. Mientras que Copei apoyó esta política en el período 1945-1948, los otros dos principales partidos de oposición, URD y el PCV, se le opusieron basándose en que favoreció las tres firmas mayores a costa de las más pequeñas que estaban intentando establecerse en Venezuela. Pérez Alfonzo, Juan Pablo: "Segunda exposición del Doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo...", en Pérez Alfonzo, et al.: *La dinámica del petróleo en el progreso de Venezuela*, Caracas, 1965, pp. 98099.
- (45) Petras, James, et al.: *The nationalization of Venezuelan Oil*, New York, 1977, p. 42.
- (46) O' Connor, Harvey: *La crisis mundial del petróleo*, Caracas, 1962, p. 168.
- (47) *El Nacional*, 13 de noviembre de 1963, p. C-6.
- (48) Pulido Mora, Iván (asesor económico de AD): entrevista, Caracas, 11 de noviembre de 1981.
- (49) *La República*, 3 de agosto de 1963, p. 1.
- (50) Moleiro: *El partido del pueblo...*, p. 221.
- (51) Mieres, Francisco: *El petróleo y la problemática estructural venezolana*, Caracas, 1969, p. 384-385.
- (52) Pérez Alfonzo: *Política Petrolera*, Caracas, 1962, p. 59.

- (52) D' Ascoli, Carlos: entrevista, Caracas, 13 de noviembre de 1981.
- (53) *La República*, 10 de marzo de 1969, p. 68; Leoni, Raúl: **V mensaje al Congreso Nacional del Presidente de la República Dr. Raúl Leoni**, Caracas, 1969, p. 40.
- (54) Mayobre, José Antonio: "Intervención del Dr. José Antonio Mayobre, Ministro de Minas e Hidrocarburos...", *Política* N° 61, 1967, pp. 125-144.
- (55) Mayobre, José Antonio: **Obras Escogidas**, Caracas, 1982, pp. 567-589.
- (56) Maza Zavala: **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela**, Caracas, 1962, p. 184.
- (57) Pérez, Sáder: **Hacia la nacionalización petrolera**, Caracas, 1972, pp. 13-14.
- (58) *El Nacional*, 29 de marzo de 1968, p. D-1.
- (59) Pérez, Sáder: **La empresa estatal y los contratos de servicio**, segunda edición, Caracas, 1968, pp. 32-33.
- (60) Tugwell, Franklin: **La política del petróleo en Venezuela**, Caracas, 1977, p. 146.
- (61) Pérez Alfonso: "El camino de Mossadegh", *Política* N° 61, 1967, p. 41.
- (62) Pérez, Sáder: **Petróleo y opinión pública**, Caracas, 1966, pp. 119-120.
- (63) Montes de Oca, Julián: "Qué es y qué debe ser la Corporación Venezolana del Petróleo", *Política* N° 60, 1967, pp. 124-125.
- (64) *Daily Journal*, 15 de septiembre de 1967, pp. 11, 16.
- (65) Mayobre: entrevista, Caracas, 15 de julio de 1976.
- (66) Pérez, Sáder: **Hacia la nacionalización petrolera**, Caracas, 1972, p. 58.
- (67) Pérez, Sáder: entrevista, Caracas, 4 de diciembre de 1981.
- (68) *La República*, 10 de julio de 1963.
- (69) *Qué*, 1 de octubre de 1964, pp. 6-7.
- (70) Hughel Wilkins, Billy: "Effects on the Economy of Venezuela of Actions by the International Petroleum Industry and United States Regulating Agencies", tesis de Ph. D., University of Texas, 1962, p. 39.
- (71) Pérez, Sáder: **La empresa petrolera nacional y nuestro desarrollo independiente**, Caracas, 1968, p. 39.
- (72) *Qué*, 1 de octubre de 1964, pp. 6-7.
- (73) Pérez, Sáder: **The Venezuelan State Oil Reports to the People**, Caracas, 1969, p. 244.
- (74) Ruptura, Comisión Ideológica: **El imperialismo petrolero y la revolución venezolana: Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional**, Caracas, 1977, p. 187.
- (75) Penrose, Edith T.: **The Large International Firm in Developing Countries**, Westport, Connecticut, 1968, p. 295.
- (76) Garriga, G.R. (ex-Director General de la CVP): entrevista, Caracas, 31 de agosto de 1982.
- (77) Mayobre: "Intervención del Dr. José Antonio Mayobre...", p. 131.
- (78) Pérez, Sáder: **Cartas petroleras**, Caracas, 1969, p. 163.
- (79) Barnet, Richard J. y Muller, Ronald E.: **Global Reach: The Power of the Multinational Corporations**, New York, 1974, p. 202.
- (80) Vallenilla, Luis: **Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano**, Caracas, 1973, p. 324.
- (81) *El Nacional*, 1 de junio de 1967, p. D-1.
- (82) *La República*, 24 de octubre de 1968, p. 6.
- (83) *Qué*, 1 de octubre de 1964, pp. 6-7.
- (84) Matos Romero, Manuel: **El problema petrolero en Venezuela**, Caracas, 1938, pp. 13-16.
- (85) Pérez, Sáder: **Cartas petroleras**, p. 169.
- (86) Pérez, Sáder: **Manos limpias en el petróleo**, Caracas, 1974, pp. 49-50.
- (87) El régimen de Pérez Jiménez estableció el IVP en 1956 para implementar el ambicioso programa de petroquímica del gobierno y para operar la refinería experimental de Morón.
- (88) Montiel Ortega, Leonardo: entrevista, Caracas, 19 de octubre de 1981; Pérez, Sáder: **Cartas petroleras**, pp. 119-156.
- (89) Pérez, Sáder: **Manos limpias...**, p. 48.
- (90) Pérez, Sáder: entrevista, Caracas, 12 de noviembre de 1981.
- (91) *Qué*, 1 de octubre de 1964, pp. 6-7.
- (92) Pérez, Sáder: **Hacia la nacionalización petrolera**, Caracas, 1972, p. 135.
- (93) *El Nacional*, 24 de noviembre de 1966, p. D-15.

- (94) Business International: Venezuela..., p. 30; *Daily Journal*, 15 de septiembre de 1967, pp. 11-16.
- (95) Pérez, Sáder: *Hacia la nacionalización*, pp. 56-57, 70.
- (96) Silva Calderón, Alvaro: entrevista, Caracas, 19 de octubre de 1981.
- (97) Gallegos Mancera, Eduardo: "La explotación por el Estado del gas natural", en Jesús Farfá, et al.: *Hacia el rescate de nuestro petróleo*, Caracas, 1972, p. 74.
- (98) Pérez, Sáder: *Hacia la nacionalización...*, pp. 31-34; Pérez, Sáder: *Petróleo polémico y otros temas*, Caracas, 1974, pp. 29-30.
- (99) Pérez, Sáder: *Temas para un cambio de régimen político*, Caracas, 1971; Pérez, Sáder: Carta a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional de AD, 19 de octubre de 1969, Archivo personal de Sáder Pérez.
- (100) *El Nacional*, 29 de mayo de 1974, p. D-4.
- (101) *El Nacional*, 29 de abril de 1975, p. D-2.
- (102) Vernon, Raymond: *Sovereignty at Bay: The Multinational Spread of U.S. Enterprises*, New York, 1971, p. 36.
- (103) Montiel Ortega: *Conflicto en el petróleo venezolano*, Caracas, 1972, p. 83.
- (104) Betancourt: *El petróleo en Venezuela*, Caracas, 1978, pp. 30, 100-107.
- (105) Stepan, Alfred: *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton, N.J., 1978, p. 256.
- (106) Evans, Peter: *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State and Local Capital in Brazil*, Princeton, N.J., 1979, pp. 184-194.
- (107) Caldera, Rafael: "Sobre el mensaje presidencial", *Nueva Política*, 28-29, abril-septiembre, 1978, p. 27.
- (108) Tarbes, Jack (Junta Directiva de Lagoven): entrevista, Caracas, 14 de junio de 1976.
- (109) Colegio de Ingenieros de Venezuela: "Petróleo: hacia un patrón de producción más razonable", en Mezger, Dorothea (editor): *Petróleo y ecodesarrollo en Venezuela*, Caracas, 1981, p. 436.
- (110) Larrazábal, Radamés: entrevista, Caracas, 23 de octubre de 1981.
- (111) Coronel, Gustavo: "Notas didácticas sobre la administración de la industria petrolera nacional", *Resumen*, N° 390, 26 de abril de 1981, p. 4.
- (112) Navarrete Senior, Juan José: *La Corporación Venezolana de Petróleo, S.A.*..., Caracas, 1977, p. 4.
- (113) Garriga, G.R.: entrevista, Caracas, 31 de agosto de 1982.
- (114) Peña, Alfredo: *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez*, Caracas, 1979, p. 75.
- (115) Astudillo Jiménez, Cosme: entrevista, Barcelona, 8 de julio de 1981.
- (116) Mieres, Francisco: "La investigación e información económica petrolera: entrega o soberanía", *Universidad nuestra*, N° 8, julio de 1981, pp. 38-51.
- (117) Martz, John D. y Baloyra, Enrique A.: *Electoral Mobilization and Public Opinion: The Venezuelan Campaign of 1973*, Chapel Hill, North Carolina, 1976, p. 139.
- (118) Tugwell: "Venezuela's Oil Nationalization: The Politics of Aftermath", en Bond, Robert D. (editor): *Contemporary Venezuela and its Role in International Affairs*, New York, 1977, p. 104.
- (119) La izquierda también denunció a Petróleos de Venezuela por haber usurpado la autoridad del Ministerio de Energía y Minas. Por ejemplo, criticaron a la empresa estatal petrolera por haber asumido la tarea de fijar los precios del petróleo, una función que anteriormente había sido compartida conjuntamente con el Ministerio. Además, se opuso al nombramiento de un empleado de Petróleos de Venezuela como representante venezolano ante la OPEP, posición que previamente fue asignada a miembros del Ministerio. Vea *El Nacional*, 9 de marzo de 1982, p. D-3.
- (120) Sigmund: *Multinationals in Latin America*, p. 255.
- (121) Proceso Político: *CAP, 5 años: Un juicio crítico*, Caracas, 1978, pp. 48-49.

* Este artículo se basa en una monografía originalmente publicada en inglés por la Universidad de Glasgow. El autor quiere agradecer a Susan Berglund (UCV), Dick Parker (UCV) y Zoraida Machado (UDO) por sus comentarios críticos.

101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

Tres Momentos del Nacionalismo en Chile

Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1989.

Con este título el Fondo Editorial Tropykos (Caracas, 1989, pp. 179) tiene el acierto de reunir en un solo libro tres ensayos de historia chilena elaborados por María Elena González, Hermán Muñoz V. y Luis Cipriano Rodríguez. En su conjunto los ensayos constituyen un fundamentado intento de interpretación del proceso contemporáneo de ese país sureño. Por cuanto los trabajos se complementan en torno de una misma unidad temática: la crisis del estado institucional. Y como también focalizan los tres momentos de mayor dramatismo de las relaciones civiles y militares pueden ser leídos, en buena medida, como una secuencia de un gran marco referencial, lo cual puede ayudar para comprender el drama de "regresión histórica" que vive el hermano país desde 1973 cuando en forma cruenta se produjo el momento de ruptura con el tradicional orden civil. Evidentemente, el asesinato del presidente Allende no establece la desaparición de un dignatario común; ello constituye una afrenta innoble contra un legado histórico que enorgullecía a Chile y además determinó el cercenamiento de una esperanza popular.

El primer ensayo elaborado en forma meritoria por la profesora González, de la Escuela de Historia de la UCV, propone una visión crítica de la gestión de José Manuel Balmaceda (1886-1891).

En su trabajo la autora aporta la consideración interpretativa de una valiosa bibliografía, demuestra dominio en la redacción histórica y ofrece al lector un punto de vista equilibrado. Con propiedad explica por qué "durante el gobierno de Balmaceda se desarrolló uno de los más complejos conflictos de poder de la historia latinoamericana del siglo XIX" (p. 68). En Chile, después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), la riqueza generada por la explotación del salitre se convirtió, en forma paradójica, en el principal agente de desestabilización del status sociopolítico. La desestabilización se presentó cuando se agudizó el enfrentamiento entre los poderes Ejecutivo y Legislativo: el presidente Balmaceda representó las tendencias del liberalismo renovador que pretendía la "modernización" del Estado; mientras el Parlamento se convirtió en la trinchera de los sectores conservadores. La crisis se complicó por la injerencia del imperialismo inglés aliado con la nueva burguesía minera en ascenso. También desempeñó un papel protagónico en el de-

sarrollo de los acontecimientos el intrigante comerciante británico (el "robber baron") Thomas North. Finalmente, la confrontación adquirió un giro dramático cuando el 1 de enero de 1891 la mayoría del Congreso aprobó un "Acta de Deposition del Presidente"; después Balmaceda se asiló en la Embajada Argentina en donde se suicidó el 19 de septiembre. En forma casual, la crisis de 1891 guarda semejanza con la presentada en 1971.

El segundo ensayo elaborado por el licenciado chileno Muñoz Villafuerte narra el período correspondiente a la República socialista surgida y abortada en 1932. Después de la caída de la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo, se desarrollaron los acontecimientos que motivaron a la tropa de la base aérea "El Bosque", en unión con sectores de obreros y estudiantes, a apoyar, el 4 de junio, al coronel Marmaduke Grove, e instaurar la primera República socialista, la cual duró el corto período de 12 días. En la exposición de los hechos se destacan la posición oportunista del ex-presidente Jorge Alessandri y, posteriormente, en el desenlace de los mismos, la traición de los altos mandos militares. Igualmente, durante la lectura de este ensayo encontramos semejanzas con los sucesos de 1973.

El tercer estudio redactado por el también profesor de la Escuela de Historia de la UCV, L. Cipriano Rodríguez, contempla el período de la gestión del "Compañero Presidente Salvador Allende" (1970-1973); lapso en el cual se intentó impulsar el socialismo por las vías pacíficas. En el tratamiento del tema el autor no esconde sus simpatías por la Unidad Popular (UP); por tal motivo, en muchos aspectos se aparta del análisis histórico para entrar en la crítica política y asumir una posición partidaria. Rodríguez presenta el período como la "expresión más radicalizada, antiimperialista y transformadora" (p. 125). Por otra parte, señala cómo el golpe de Estado puso al descubierto el "mito de la institucionalidad burguesa" y también desenmascaró otro mito, la supuesta existencia de un "Ejército civilista y apolítico" (p. 178). En suma, para Rodríguez el 13 de septiembre de 1973 se produjo el "zarpazo fascista contra la soberanía chilena".

Para el lector venezolano la publicación del libro: **Tres Momentos del Nacionalismo en Chile** le llega en tiempo oportuno para ofrecerle información histórica adicional y así comprender el cuarto Momento que se le abre al pueblo chileno después del triunfo cívico en el reciente plebiscito, mediante el cual, como se expresa en el "Preámbulo" del libro: le abre "la posibilidad de reencontrar su camino hacia una sociedad justa, civil y democrática.

Alejandro Mendible



- ¿Qué pasó el 27 de febrero de 1989?
- ¿Qué estaba ocurriendo en el país antes de esa fecha?
- ¿Qué ocurrió después?
- ¿Qué sucederá ahora?
- ¿Qué hacer?

El 27 de febrero hizo explosión con intensa e indiscriminada violencia el resentimiento social represado durante muchos años. El liderazgo político y sindical y el propio Estado fueron sorprendidos y rebasados por una ola de protesta inesperada, que no emitió preaviso y desencadenó un torrente de malestar que tomó la calle desafiando inclusive al ejército y la medida de suspensión de las garantías. El último lunes del mes de febrero no es el punto de partida de la crisis y los problemas que evidenció. Su explicación no se agota en análisis exclusivamente de la psicología las masas y la forma de expresión del resentimiento social. Su comprensión no puede ser sustraída de la historia reciente y tampoco ignorar los responsables de la crítica situación que vive el país.

Desde hace varios años el "sentido común" del pueblo ha sido bombardeado y saturado por un discurso de los sectores políticos y empresariales, que ejercer la dirección y dominación política, económica y cultural del país, exigiendo sacrificios indiscriminados para poder dar satisfacción a la sangría que han provocado las condiciones impuestas por los compromisos financieros de la deuda externa. Implícitamente se ha trasladado el principio constitucional de la igualdad jurídica de los ciudadanos al tratamiento de las necesidades de exportar capitales para el pago de intereses y amortización de capital de la deuda.

¿Quiénes han hecho, o mejor dicho, a quiénes les ha IMPUESTO los mayores sacrificios de la actual situación? ¿A los dueños del capital que lo colocaron antes de 1983 como activos en la banca privada internacional y continuaron utilizando los mecanismos financieros del Estado para mantener sus negocios? ¿A los que deben millones de bolívares por los impuestos declarados y no pagados, o que emplean "patrióticos" recursos para evadirlos? O tal vez quien ha hecho el mayor sacrificio

ha sido Fedecámaras o los "pocos" pero grandes grupos económicos que ni siquiera necesitan ser representados por aquella para lograr las mejores condiciones de reproducción de sus ganancias. Quizás esto explique la susceptibilidad herida de los empresarios cuyos "patrióticos" sacrificios son desconocidos por el Presidente de la República que los "maltrató" con sus comentarios clasistas de pobres contrarios para explicar lo ocurrido el 27 de febrero. Esto justificaría la recolección inicial de 20 millones de bolívares para mejorar su imagen de "buenos ciudadanos". Sin embargo no han mostrado la misma diligencia y velocidad para amortiguar sus ganancias y darle más función social al capital, salvo para establecer fundaciones que al mismo tiempo sirven para evadir los pocos impuestos que pagan y crear una "imagen" que contribuya a reproducir sus condiciones.

En un país donde hay unos más iguales que otros no se puede establecer una política económica o aplicar un paquete de medidas indiscriminado. Si bien es cierto que el texto constitucional establece que todos somos iguales ante la Ley, no podemos ser todos iguales frente a la deuda y sus consecuencias, conforme no todos fuimos iguales ayer cuando se ejerció la depredación de la renta petrolera.

El 28 de febrero el Estado respondió al torrente social desencadenado con la suspensión de las garantías constitucionales y la utilización de su brazo armado para ejercer la "violencia legal" que retornara las aguas al lecho tranquilo y adormecido de la tolerancia. Sin embargo, antes de la suspensión de las garantías constitucionales ¿las medidas económicas progresivamente no habían suspendido de facto los derechos sociales de los venezolanos establecidos en la Constitución? ¿Cuáles han sido los principales efectos de las "políticas de ajustes" en el desarrollo del gasto social del Estado? ¿Quiénes son las principales víctimas? ¿Porqué se han intensificado las condiciones de pobreza y el deterioro de la calidad de vida de numerosos hogares venezolanos? ¿Porqué ha crecido y los índices de desnutrición de la población infantil? ¿Cuál es la situación de los centros de servicios de salud y de los servicios públicos que utilizan miles de compatriotas que cada vez pagan más sin mejorar sus condiciones? ¿Por qué ha crecido el desempleo y el "sector informal" de la economía? La Carta de Intención firmada por el F.M.I. ¿expresa o consagra la "intención" de responder y resolver estos problemas? o ¿se trata simplemente de un paquete financiero que parte del principio "Lo que es bueno para el capital es bueno para el pueblo"? ¿Lo que es bueno para el capital necesariamente es bueno para quienes solamente tienen que vender sus habilidades y destrezas, intelectuales y manuales por un suel o salario devaluado, única garantía que les queda para sobrevivir con cierta dignidad resolviendo las condiciones mínimas de sus hogares?. Entre el paquete de medidas y la Carta de Intención ¿cuáles son las previstas para establecer una Reforma Tributaria más justa? ¿cuáles se contemplan para regular las ganancias del capital? ¿cuál será su contribución para resolver y satisfacer las necesidades sociales más urgentes? ¿por qué no se establece impuesto a las "reservas operativas" colocadas por los particulares en el exterior?.

El 27 de febrero no sorprendió a los que hasta ayer fueron descalificados como "profetas del desastre". El desastre no lo impusieron quienes lo venían anunciando. Al igual que en los pasajes bíblicos los profetas fueron apedrados por quienes depositaron su confianza ciega en los acreedores y que luego, impune y descaradamente argumentaron que habían sido engañados cuando ante sus propios ojos se hicieron cómplice del saqueo de nuestras reservas.

Recordar, hacer memoria y enjuiciar a quienes convirtieron al país en una presa codiciada para la depredación es imprescindible para cambiar el orden impuesto al país y establecer como objetivo estratégico fundamental garantizar óptimas condiciones de vida para todos los ciudadanos.

Después del 27 de febrero muchos compatriotas, sin respetar edades, vieron fulminadas sus posibilidades de vivir. Bajo el fuego indiscriminado del brazo armado del Estado y la irresponsable actitud criminal de francotiradores, perdieron la vida o fueron heridos numerosos hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos. Otros desaparecieron o fueron allanadas sus viviendas. El miedo, el terror, se confundió con la energía violenta que conducía a muchos compatriotas a desafiar en la cale la presencia del ejército y las balas de los francotiradores.

Los allanamientos y detenciones no se hicieron esperar, especialmente contra dirigentes estudiantiles de la UCV acusados de subversión. Ni siquiera fueron respetados los dignos sacerdotes que con su acción pastoral mantienen viva esperanza entre los más pobres. Que conviven con el pueblo, le acompañan en su experiencia y alientan, a partir de su fe, la posibilidad de liberación. El fantasma del terrorismo una vez más penetró en los hogares de numerosos venezolanos. El estigma de la "subversión" nuevamente circula para calificar a quienes ejercen el derecho a disentir y protestar frente a una situación intolerable condimentada por la impunidad. Le corresponde al Estado garantizar la justicia a través de sus organismos competentes. Sin embargo el ciudadano cada vez se encuentra más agobiado por la impunidad e impotencia para hacer valer sus derechos al mismo tiempo que entre sus deberes se le pide más sacrificio y tolerancia. Lo enardece sentir que ahora solamente se habla de saqueo, pillaje, violencia, subversión, inadaptados... bombardeado insistentemente por los medios de comunicación social para restaurar la "normalidad". Ciertamente que los hogares venezolanos queremos la paz, deseamos la tranquilidad y la seguridad, pero también exigimos respeto efectivo no solamente para el pleno disfrute de las garantías constitucionales, sino también para el ejercicio óptimo de los derechos sociales.

Después de la trágica semana iniciada el 27 de febrero no podemos retornar a la "normalidad" anormal que prevaleció por la tolerancia de un pueblo que tritura su amargura y desesperanza a través de su humor. Que escucha en silencio, y casi admite como cierto, la impunidad con que el anterior Presidente argumentó que había sido engañado por la Banca Acreedora, el mismo que en los primeros años de

gobierno le señaló que la botija estaba llena. Se trata de un pueblo que ha dado suficiente demostración de tolerancia y comprensión, generoso con quienes cada cinco años han ido a solicitarle su consentimiento para gobernar al país. Que responde con una sonrisa en los labios cuando se le critica desde los medios empresariales como flojo, perezoso, inculto, pillito o vándalo, pero que día tras día pone en marcha desde la madrugada la maquinaria productiva de bienes y servicios. Que a pesar del progresivo deterioro de las condiciones de vida continúa su diario batallar con el mejor destino de la vida de sus hijos.

¿Qué pasará después de esta inolvidable semana? ¿El esfuerzo fundamental será olvidarla? ¿Borrarla porque constituye un mal ejemplo para nuestros hijos? ¿Recordarla parcial y distorsionadamente para represar el torrente social? ¿Qué hacer con la memoria colectiva de estos días intensos y complicados? ¿Dejarla para contemplación académica y científica? ¿Incorporarlo como un hecho social cuyo acertado diagnóstico consumirá estérilmente tinta y papel?

Después del 27 de febrero la incertidumbre y la reflexión van de brazos. ¿Qué sucederá? ¿Cómo intervenir en el proceso de la crítica situación del país? ¿Cómo responder a la obstinada intención de mantener medidas económicas que desconciertan a los ciudadanos? ¿Cómo organizar la resistencia cívica activa frente a sacrificios impuestos indiscriminadamente?

En nuestro país, en cuanto a las causas que originaron la explosión social, nada ha cambiado. En el mismo momento en que el pueblo pagaba con la vida su protesta por una vida mejor, el Gobierno firmaba con F.M.I., la Carta de Intención donde se sacrificaban todas las perspectivas de ese mismo pueblo. Y en el Congreso, los ministros de la Economía ratificaban el "paquete de medidas".

Así las cosas, pronto el miedo y el terror generados por la brutalidad represiva serán borrados por el hambre y la desesperanza. Ante esta situación las organizaciones civiles, gremiales y populares deben crear mecanismos para encauzar las luchas del pueblo de modo que éstas no desemboquen en otra ola de violencia y matanza.

La muerte no es ninguna opción. La lucha es por la vida; una vida digna que la concertación Gobierno-ricos-FMI, con sus medidas, pretenden reducir a los niveles de sobrevivencia. La lucha no es para morir ni sobrevivir, sino para vivir plenamente con todos los derechos inherentes al ser humano.

JUNTA DIRECTIVA
APUCV

